

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

REVISTA JAVERIANA



- PLATAFORMA ECONOMICO-SOCIAL Alfonso Botero Rocha
- READAPTACION PEDAGOGICA CATEQUISTICA Carlos Bravo
- DOS CENTENARIOS, UNA CARIDAD Luis Cordero Crespo
- POLITICA INTERNACIONAL DEL PETROLEO Raúl Olmos S.
- JUDIOS Y CRISTIANOS Hipólito Jerez
- NUEVA MUSICA Juan José Briceño
- ATALAYA EN ROMA Enrique Neira

TODO CLIMA ES IDEAL !

con Paño PESO PLUMA de VICUÑA



El paño PESO PLUMA de VICUÑA —55% Dacrón *74% Lana— es inarrugable; extra-liviano y se mantiene aplanchado. Ud reducirá su equipaje y estará siempre elegante y confortable en cualquier clima del país, con vestidos paño PESO PLUMA de VICUÑA.

No hay nada mas ligero, suave, radiante y durable que este revolucionario producto de VICUÑA. A la vanguardia continental en paños— que aisla del frío y del calor en todo clima.

PAÑO



Marca Registrada

Exija la marca

VICUÑA

PESO PLUMA tejida en el orillo.

TORO

YA ESTA A LA VENTA EN LAS AGENCIAS DE VICUÑA

*Dacrón Marca Reg. de Dupont

DIRECTOR:

Jesús Emilio Ramírez
Cra. 5ª N° 34-00.
Tel. 457-100.

SECRETARIO DE REDACCION:

José Antonio Casas M.
Cra 23, N° 39-69.
Tel. 455-389 ext. 9

CONSEJO DE REDACCION:

Emilio Arango, Félix Restrepo, Vicente Andrade, Angel Valtierra, Jesús Sanín, Jaime Vélez, Alfonso Quintana, Juan Manuel Pacheco, Ignacio Sicard.

OFICINAS:

Redacción: Cra 23 N° 39-69
Gerencia y Administración: Av. Jiménez de Quesada N° 4-38 Ofic. 203
Tel. 411-601
Bogotá, D. E. - Colombia

RELACIONES PUBLICAS:

Francisco González Arbeláez.

Telégrafo y Marconi: Revisjav.
Apartado Nacional: 40-40

REVISTA JAVERIANA

DIRIGIDA POR PADRES DE LA
COMPAÑIA DE JESUS

BOGOTA, D. E., COLOMBIA.

TOMO LIII

ABRIL — 1960

NUMERO 263

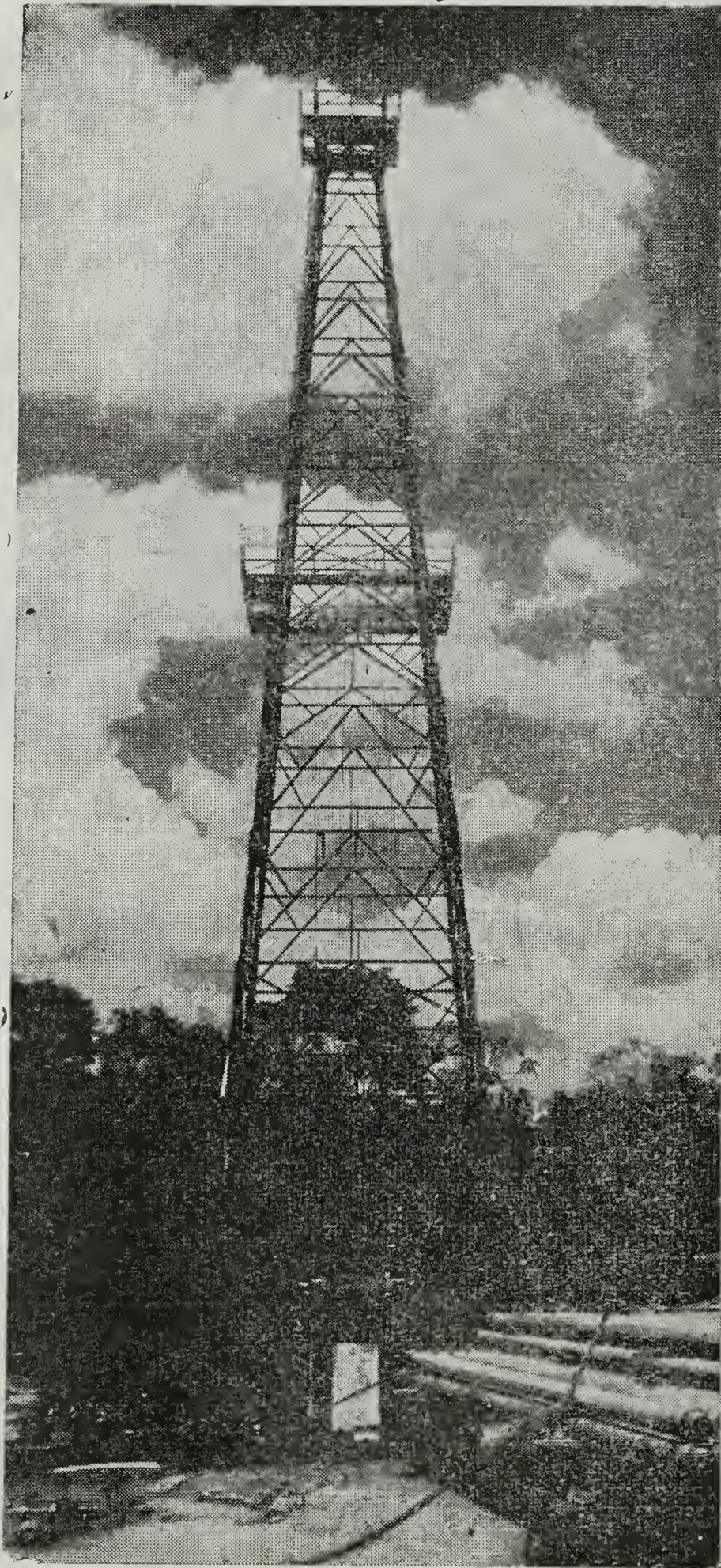
SUMARIO

Vida Nacional	(85)
A nuestros lectores	(97)
Colaboradores	(98)
Plataforma de desarrollo económico y de bienestar social	
	<i>Alfonso Botero Rocha</i> 135
COMENTARIOS:	
Ike en América Latina	137
Un instituto social especializado para sacerdotes	138
Secretariado Catequístico Nacional	139
El Estatuto de Prevención Social	140
Hacia una readaptación de nuestra pedagogía religiosa. <i>Carlos Bravo</i>	143
Dos centenarios, pero una sola caridad <i>Luis Cordero Crespo</i>	163
La política nacional boliviana frente a la política internacional del petróleo <i>Raúl Olmos Saavedra</i>	169
Hacia una nueva música <i>Juan José Briceño</i>	182
Atalaya en Roma <i>Enrique Neira</i>	186
Antes de entrar dejen salir <i>Antonio González</i>	193
Promisorias analogías entre judíos y cristianos <i>Hipólito Jerez</i>	196
A propósito de una Exposición de Arte Colonial en Miami	
	<i>Estanislao Gostautas</i> 212
Bibliografía	217
Opinión cinematográfica	219

EDITORIAL PAX LIMITADA

BOGOTA - COLOMBIA

EMPRESA COLOMBIANA DE PETROLEOS
(ECOPETROL)



Una empresa nacional al servicio del pueblo colombiano

Vida Nacional¹

(Del 11 de Febrero al 10 de Marzo de 1960)

SUMARIO

I—Política internacional. Zona de libre comercio latinoamericano. Stevenson en Colombia. Conferencia de estudios monetarios. Diplomáticos.

II—Política y administrativa. Discursos del presidente Lleras Cargado sobre las elecciones y sobre educación. Los partidos: actividad electoral; discurso de Ospina Pérez en el banquete del Hotel Tequendama; reportaje a Laureano Gómez; convención liberal.

III—Económica. Síntesis de la plataforma económica presentada por el gobierno. Industrias. Acuerdo en la Andi. Feria exposición de la construcción. Puentes.

IV—Religiosa y social. Religiosa. Los seguros sociales en Armenia. Fallecimientos.

V—Cultural. Educación. Conflictos estudiantiles. Arte, Música. Congreso científico.

I - Política internacional

Zona de libre comercio

En Montevideo siete países latinoamericanos, que representan el 70% de la población de ésta, firmaron el 18 de febrero un tratado que establece la zona de libre comercio. Según este convenio los países signatarios irán eliminando gradualmente «para lo esencial de su comercio recíproco los gravámenes y demás restricciones a la importación de productos originarios de cualquier parte del continente».

Colombia envió sus observadores a esta conferencia y ha sido invitada a participar en el tratado. «El Minhacienda colombiano, señor Hernando Agudelo Villa, informa *Semana* (III, 10), quien ha sido, dentro de su cauteloso entusiasmo habitual, un heraldo de la idea del mercado común lati-

noamericano, constituyó hace poco una comisión para estudiar el ingreso de Colombia a la ZLC, ingreso del cual están pendientes los diplomáticos de países que ya están dentro del sistema y de otros que están meditando su propia participación».

Adlai Stevenson

El conocido político estadounidense Adlai Stevenson, en una gira por la América Latina, llegó a Colombia el 19 de febrero. Visitó las ciudades de Bogotá, Medellín y Cartagena en donde fue objeto de múltiples atenciones. La Universidad Nacional le confirió el doctorado *honoris causa*, y con este motivo pronunció una conferencia, de la que son estas frases:

No hace mucho visité al doctor Al-

(1) Periódicos citados en este número: C., **El Colombiano**; E., **El Espectador**; R., **La República**; S., **El Siglo**; Sem., **Semana**; T., **El Tiempo**.

bert Schweitzer en su hospital en la selva del África Ecuatorial y me dijo que consideraba nuestra época como el período más peligroso de la historia, no sólo de la historia moderna, sino de íntegra la historia humana. ¿Por qué? Porque —añadía— hasta ahora la naturaleza ha controlado al hombre, pero ahora el hombre ha aprendido a controlar las fuerzas elementales de la naturaleza antes de aprender a dominarse a sí mismo.

Todos somos parte de un experimento humano que no puede fracasar. Hemos puesto las manos en una ciencia que no podemos controlar. Estamos en los umbrales del misterioso espacio estelar. Como nunca, estamos viviendo bajo la directa mirada de Dios. Debemos entonces expresar en todas nuestras relaciones con los demás pueblos el sentimiento de que todos somos hermanos de una familia amenazada y que compartimos con todos nuestra cuota de aspiraciones y esperanzas.

Conferencia de estudios monetarios

Con asistencia de 60 delegados se instaló en Bogotá el 22 de febrero la quinta Conferencia de estudios monetarios latinoamericanos. El tema de la conferencia fue: los problemas del cheque en América.

Diplomáticos

⊗ Embajador de Colombia ante el gobierno de la Gran Bretaña ha sido nombrado el doctor Rafael Delgado Barreneche.

⊗ El 8 de marzo presentó credenciales ante el presidente de Colombia el conde de Lavalle, Sergio Lotario Ruska di Trogoltzio, plenipotenciario de la Orden militar de Malta.

II - Política y Administrativa

EL PRESIDENTE

Las elecciones

Con motivo del debate electoral que se adelanta en la nación para renovar la cámara de representantes, las asambleas y los concejos municipales, el presidente de la república Alberto Lleras Camargo, se dirigió a la nación, por medio de la radio, el 13 de febrero. Explicó en su discurso la actitud del gobierno frente a estas elecciones: no habrá ventaja alguna para ningún partido o grupo, ni se pondrá al servicio de nadie la maquinaria del Estado. En el propósito del gobierno de conducir un debate electoral libre y democrático, añadió, se tropieza con varias dificultades: la primera la tradición política colombiana en materia de procesos electorales que es oscura y no pocas veces bárbara; muchos políticos colombianos en lu-

gar de proponer soluciones razonables a los problemas nacionales se lanzan a los odios personalistas y de partido. Otro obstáculo es el concepto que se tiene de que los funcionarios públicos deben ser agentes de sus protegidos políticos. El país ha resuelto terminar con esta esclavitud, pero la conducta política todavía se resiente de ella.

El debate político, continuó diciendo el presidente, ha transcurrido en orden hasta ahora. Los incidentes han sido escasos e insignificantes. Los gobernadores, los comandantes del ejército y de la policía han recibido instrucciones para impedir que sus subalternos participen en la acción política o pongan en servicio de cualquier candidato los servicios o la influencia de la administración pública.

En la última parte de su discurso pidió a los jefes políticos claridad so-

bre su posición en frente de la política del frente nacional:

A este gobierno, que ya va casi por la mitad de su término, no le afecta tanto como a los que deban continuarlo, el incandescente clima que podría originarse en la imprudencia o confusión del presente debate. Pero el Frente Nacional, constitucional y políticamente, no está concebido como una aventura de cuatro años, sino como un capítulo largo y glorioso de la historia de Colombia. Si no sale fortalecido de la primera prueba democrática, el más grande esfuerzo de conciliación nacional que se haya mantenido desde el nacimiento de la república, estaría condenado al fracaso, sin que hasta este momento haya habido una sola proposición razonable para sustituirlo como solución pacífica de los sangrientos conflictos que ha originado la lucha por el poder.

La educación

Motivos de salud impidieron al jefe del estado asistir en Medellín a los actos con que la Universidad de Medellín celebró sus diez años de existencia. Pero envió un mensaje que fue leído por el ministro de educación Abel Naranjo Villegas. De este mensaje es el siguiente párrafo:

Un plan de desarrollo económico montado sobre la frágil estructura social que tolera todavía la creciente proporción de analfabetismo de más de un 43 por 100, está amenazado de fracaso, pero, al mismo tiempo, sin él no habrá manera de cubrir esa falla tremenda de nuestra organización nacional. Con cinco millones y medio de analfabetas absolutos, cuatro millones y medio de colombianos que apenas han pasado por la escuela durante un año y son, desde luego, analfabetas relativos; con menos de dos millones y medio de colombianos que han asistido a la escuela por cinco años y un poco más de medio millón que puede considerarse culto, no es posible una sociedad nacional que esté en condiciones razonables de utilizar debidamente el equipo mecánico y la técnica indispensable para salir de la penumbra de nuestro atraso, hacia una organización

social más capaz y más justa. Sin contar con que a la rata de crecimiento de la población colombiana en cada uno de esos niveles irá creciendo progresivamente la deficiencia y la forma piramidal de nuestra sociedad irá agudizándose para hacerla también proporcionalmente más arbitraria e injusta.

Pero si ese es el diagnóstico extraído de índices elementales de nuestra dolencia, ¿cuál puede ser el remedio? Yo solamente lo veo en un grandísimo esfuerzo de toda la nación, y no solamente de los organismos del Estado, para intensificar la educación pública y privada en todas las categorías y para dirigirla y adaptarla mejor al tipo de conocimientos que requieren los colombianos para el adecuado manejo de la civilización que están importando o produciendo.

LOS PARTIDOS

Actividad electoral

La actividad política electoral ha continuado activamente. Especialmente los jefes políticos de los diversos grupos conservadores han realizado en varios departamentos numerosas concentraciones.

Banquete conservador

En el Hotel Tequendama de Bogotá los partidarios de los doctores Mariano Ospina Pérez y Gilberto Alzate Avendaño les ofrecieron un banquete para testimoniarles su gratitud por la campaña que han venido adelantando. El doctor Ospina en su discurso explicó su pensamiento político. Lo que buscó el pacto del 20 de marzo y la reforma constitucional, declaró, fue la realización de una política de entendimiento entre todos los colombianos y un gobierno conjunto de los partidos históricos. Pero lo que encontramos actualmente es una coalición política de dos grupos. En esta coalición se destaca su espíritu de exclusivismo e intransigencia que ha hecho de la política de la paz y del entendimiento

un monopolio, declarando que todos los que no se afilien a ella deben ser tenidos por enemigos de la paz y de la tranquilidad. De nada ha valido la afirmación de que el partido conservador acepta como un hecho cumplido la reforma constitucional plebiscitaria y es francamente partidario del entendimiento entre los partidos. Después del pacto del 20 de marzo que obedeció al propósito de borrar todos los resentimientos y eliminar las recriminaciones, vinieron otros pactos en los cuales desaparecieron las bases doctrinales para ser sustituidas por fórmulas de carácter procedimental. La tesis del presidente de la nación de gobernar con las mayorías parlamentarias con derecho a veto fue el mecanismo político que se creyó más adecuado para dar cauce a los nuevos propósitos, no obstante que él se presta a graves traumatismos y es inoperante en determinadas circunstancias.

Nosotros, continuó diciendo, hemos repetido que el problema no es de posiciones burocráticas, ni pretendemos una nueva *tenaza* en nuestro favor; el problema es el hecho irritante de que un inmenso número de colombianos no son elegibles para los puestos de administración y de gobierno, por grande que sea su competencia, por recaer sobre ellos un veto inspirado en pequeñas y mezquinas pasiones. Y basta la adhesión a determinado caudillaje para que esto sirva de recomendación hacia las posiciones oficiales. A esto oponemos la tesis de un gobierno en que participen íntegramente con sus mejores hombres los dos grandes partidos históricos, sin exclusivismos ni vetos.

Se ha vuelto a hablar de la llamada «tesis del presidente de minorías» que sirvió de pretexto, en el siglo pasado, para las guerras civiles. Con ello se está preparando el ambiente para sostener, si el liberalismo en las próximas

elecciones obtiene una mayoría apreciable sobre los votos conservadores sumados, que no puede haber presidente conservador o que se le deben disminuir desde ahora sus poderes y atribuciones. El conservatismo no ve con tranquilidad, dijo por último, la modificación del artículo 121 de la Constitución que confiere al presidente facultades extraordinarias durante el estado de sitio.

En medio de este piélago de contradicciones y de falta de buena fe, es preciso concluir que tiene razón el doctor Restrepo Jaramillo cuando afirma que el actual Frente Nacional es una simple "manguala" de dos grupos para repartirse el presupuesto, y el doctor Darío Echandía cuando declara que es el único camino para asegurar el triunfo del liberalismo. Esta no es la política de entendimiento, de coalición, de paz que pactaron los partidos políticos en vísperas del 10 de mayo. De ella no va quedando sino el nombre. Todo parece indicar que nos acercamos a una nueva frustración de nuestra historia" (R. II, 13).

Declaraciones del doctor Gómez

El 7 de marzo publicó *El Siglo* un extenso reportaje concedido por el doctor Laureano Gómez a uno de los redactores de ese diario. Para el doctor Gómez la visión panorámica que ofrece el país es desigual y dispareja. Por una parte se ha encontrado una fórmula de tanta equidad y justicia como la del frente nacional que borra la enemistad de los partidos, y se tiene la fortuna de contar con un presidente como Alberto Lleras Camargo. Pero por otra parte perduran los malos hábitos de los tiempos pasados: el empeño de atizar los odios políticos, el llamamiento a las pasiones más abominables. «Me parece, añadió, que el señor presidente se distrae de su gran misión de gobernante del frente nacional dando oídos a las reclamaciones, acusaciones y quejas de quienes

no tienen autoridad para pedir garantías de libertad, porque fueron servidores de la tiranía y cómplices aprovechadores de todas las indelicadezas y abusos de la dictadura pasada».

Preguntado más adelante sobre las causas de la perduración de la violencia, señaló la quiebra de la administración de justicia y la pésima constitución del régimen carcelario.

Sobre la Oficina de Rehabilitación manifestó:

Ese es un aspecto en que he podido recoger una especie de consenso unánime de recelo. No entro a discriminar las razones, pero por algo se puede afirmar que la llamada Rehabilitación se ha ganado una profunda desconfianza y un general desvío por lo menos de la mitad de la población colombiana. No quieren oír hablar de ella. No la ven sino como una amenaza sectaria. Pensando en la materia, justo es reconocer que hay una falta de lógica en la prolongación de su funcionamiento, porque el gobierno no tiene una administración establecida para ejecutar carreteras, construir escuelas, acueductos y otros servicios públicos. Encargar estas obras a un organismo especial con el pretexto de que las hacen mejor y más rápidamente, es algo inaceptable, porque el organismo permanente debe hacerlas en esas condiciones. La duplicidad de funcionarios, de oficinas, de maquinarias, de todo, es evidentemente un despilfarro que en ninguna manera está aconsejado. Por un pequeño período este recurso puede haber sido necesario. Pero su continuación establece una dualidad dentro del mismo Estado, llena de inconvenientes, sin ninguna ventaja y es indicativa de un despilfarro que no tiene defensa.

Refiriéndose luego a los problemas educativos de la nación señaló un gran vacío en la acción oficial. En el ministerio de educación, dijo, se han emitido programas al parecer extraordinarios pero que son globos sin contenido alguno. Uno de estos es la campaña de la alfabetización de los adultos en la que el país ha desperdiciado muchos millones sin resultados aprecia-

bles. Adujo luego el ejemplo de Carlomagno que no aprendió a escribir, para concluir: «A mí no puede menos de darme risa pensar que se pretenda que nuestros palurdos iletrados van a conseguir un éxito que no alcanzó Carlomagno».

Por último se refirió a los problemas de la enseñanza secundaria y la diversificación de los productos de nuestra exportación.

Las opiniones del doctor Gómez sobre la oficina de rehabilitación provocaron la defensa de ésta por el ministro de justicia y los diarios liberales. El ministro, Germán Zea Hernández, después de destacar los esfuerzos hechos por el gobierno para mejorar las cárceles y el régimen de éstas, manifestó que quienes atacan la oficina de rehabilitación desconocen no sólo «la excelencia de su obra y su influencia casi decisiva en la pacificación del país» sino la rectitud y sano criterio de sus conductores (T. III, 9). *El Espectador* (III, 9) recordaba cómo los parlamentarios laureanistas habían aprobado, el 18 de diciembre pasado, la ley que prorrogó las labores de la Oficina de Rehabilitación por dos años más; y *El Tiempo* (III, 10) en uno de sus editoriales comentaba:

No parece justo calificar de "engaño" a una tremenda labor erizada de dificultades, realizada en condiciones precarias y en un ambiente de auténtica postguerra. Su balance es positivo y evidentemente superior, moral y políticamente, al empleo indiscriminado de la fuerza, que en otra época fue ensayada y hallada falla.

Fueron también comentadas en las páginas editoriales de la prensa las declaraciones del doctor Gómez sobre las reclamaciones de la oposición. «Mucho más grave sería, comentaba *El Tiempo* (III, 9), que el gobierno delimitara arbitrariamente la justicia de las reclamaciones y señalara ante sí

y por sí los límites en que se puede mover la crítica libre a sus actos». La tesis del doctor Gómez, decía a su vez *El Colombiano* (III, 10) «sería ni más ni menos que elevar a sistema administrativo la discriminación a los ciudadanos, los cuales quedarían divididos en dos campos: los que pueden pedir y los que tienen que callar. Y sería el mismo gobierno quien diría

cuáles son los unos, al atender sus reclamos, y cuáles los otros al negarles atención para sus quejas».

Convención liberal

En Bogotá el sector del partido liberal que sigue al doctor Alfonso López Michelsen celebró a mediados de febrero la «Convención nacional de recuperación liberal» (Sem. II, 18).

III - Económica

Plataforma económica

En el Palacio de San Carlos el presidente de la república y el ministro de hacienda, Hernando Agudelo Villa, dieron a conocer, delante de un numeroso grupo de representantes de la banca, la industria, el comercio, etc., la plataforma económica y de bienestar social elaborada por el gobierno.

Empieza esta plataforma presentando los principios que han orientado esta planeación. El desarrollo económico no es antagónico al mejoramiento de las condiciones de vida de la gran masa humana; antes por el contrario tiene por finalidad el elevamiento gradual del nivel de vida de todos los habitantes. El subdesarrollo de la nación es fundamentalmente la causa de todos nuestros problemas; pretender las soluciones parciales de éstos es un vano anhelo. Dos sistemas tratan de solucionar el problema del subdesarrollo: el comunista con el sacrificio de tres o cuatro generaciones en las más rudas condiciones de trabajo forzado, negación de la libertad y resultados discutibles; y el procedimiento de la inflación que impone a la gran masa de la población un sacrificio constante de su capacidad de consumo y de ahorro y enriquece más a los ricos. El programa del gobierno tiene que encuadrarse dentro de la organización cons-

titucional colombiana y su sistema jurídico, que no permite el sacrificio de la libertad de los colombianos a ninguna empresa, pero consagra la intervención del Estado para dirigir y coordinar la actividad económica del país.

La política del gobierno desde agosto de 1958 ha sido una política de estabilidad, que ha dado por resultado un alza razonable de los medios de pago en circulación, frenado el alza de los precios, etc., sin que se presenten síntomas de depresión.

La rata actual del crecimiento económico de la nación, que es de un 3,5% anual es insuficiente para atender a las necesidades de la misma. Unos pocos casos: En el campo educativo debería invertir el gobierno, para solucionar sus problemas, 57 millones de pesos por año, sólo en la construcción de nuevas aulas. Las carreteras que actualmente ejecuta la nación necesitan para su terminación la suma de 680 millones a partir de 1961.

Es necesario un aumento del producto nacional bruto de un 5%, lo cual requiere ingentes esfuerzos. De conseguirse doblaría el ingreso real por habitante en el término de 25 años y lo colocaría al nivel de los de Holanda, Dinamarca o Austria. Para lograr esta meta se necesita una suficiente creación de bienes de capital,

aumento de la capacidad de producción, suficientes divisas para realizar las importaciones esenciales, un programa intensivo de sustitución de importaciones, recursos fiscales suficientes, suficiente desarrollo de la agricultura y suficientes empleos para absorber la mano de obra disponible.

En una segunda parte se desarrollan más concretamente estas ideas:

I — *Política fiscal. Programación de los gastos públicos:* 1) Hacer del presupuesto un instrumento adecuado para la estabilidad monetaria y el equilibrio financiero de la nación; 2) aumentar los gastos del gobierno en proporción directa con el incremento de la producción; 3) racionalizar los gastos públicos, dentro del criterio de austeridad, con programas concretos; 4) formular el plan cuatrenial de inversiones públicas; 5) fijar prelación en la política de inversiones y 7) avanzar en la política de descentralización de los gastos públicos. *Política tributaria:* 1) Insistir ante el congreso para la aprobación del proyecto de ley sobre impuesto a la renta y su complementario de patrimonio; 2) presentar ante el congreso un estatuto de impuestos indirectos que incorpore un gravamen sobre los consumos suntuarios y sobre la venta de bienes, de acuerdo con la utilidad social de éstos.

II — *Política monetaria y financiera. Política nacional de inversiones:* 1) Fomentar el ahorro de la población estimulando un mercado de capitales estables. 2) Para esto: a) emitir un empréstito interno de \$ 200 millones en «bonos de desarrollo económico», con destino a la terminación del ferrocarril del Atlántico, capitalización de la Caja Agraria, capitalización del Instituto de Aprovechamiento de aguas y fomento eléctrico; etc.; b) fortalecer las corporaciones financieras; c) reglamentar los mercados bursátiles e

incrementar la creación de nuevas bolsas de valores; d) fomentar los fondos mutuos de inversión; e) fortalecer y reglamentar las sociedades de capitalización; f) revisar el régimen de inversiones forzosas de las instituciones de crédito y extender este sistema a otras entidades; g) estimular el desarrollo de la sociedad anónima. *Política monetaria y de crédito:* 1) regular el crecimiento de los medios de pago de acuerdo con la producción; 2) sostener la política de control de crédito; 3) fortalecer la política de crédito selectivo; 4) capitalizar la Caja de Crédito Agrario y el Banco Ganadero; 5) incrementar el crédito popular a través de los Bancos; 6) presentar al congreso un proyecto de ley sobre institutos crediticios. *Mercados y precios:* 1) avanzar hacia una gradual liberación de los controles directos de precios; 2) fortalecer la intervención del Estado sobre prácticas comerciales restrictivas; 3) fijar normas sobre pesas, medidas y calidad de productos; 4) sostener la congelación de arrendamientos.

III — *Política de cambios y comercio exterior:* 1) Fomento de las exportaciones: a) presentar al congreso un proyecto de ley sobre creación de un fondo destinado a estimular las exportaciones menores; b) abrir líneas de financiación para las empresas de exportación; c) desarrollar los estatutos que fomentan la exportación de artículos manufacturados con base en la importación de materias primas; d) otorgar incentivos tributarios a las exportaciones; e) estimular las empresas de transporte de cabotaje. *Política cafetera:* 1) Mantener la política de pactos internacionales del café con base en cuotas de exportación; 2) cooperar en la solución del problema de la superproducción cafetera; 3) continuar la campaña para que los países

Europeos disminuyan los impuestos a la introducción y consumo de café; 4) vigorizar las campañas de la Federación de Cafeteros para la apertura de nuevos mercados y aumento del consumo en los tradicionales; 5) intervenir en los mercados para el cumplimiento de los pactos internacionales. *Fomento a las inversiones*: 1) libertad para el movimiento del capital foráneo; 2) mantener el trato no discriminatorio para las inversiones extranjeras; 3) dar en la legislación tributaria estabilidad y seguridad a las inversiones extranjeras; 4) definir por estatuto legal los criterios para el establecimiento en Colombia de empresas extranjeras. *Política petrolera*: 1) presentar al congreso el proyecto ya elaborado para reformar la legislación vigente sobre la industria petrolera. *Empréstitos externos y repatriación de capitales*: Gestionar ante las entidades internacionales los préstamos que el país necesita con destino a planes eléctricos, a equipos de ferrocarriles y transportes en general, al desarrollo del plan vial, etc.; reglamentar la ley 29 de 1959 que fomenta la repatriación de los capitales colombianos poseídos en el exterior. *Política de importaciones*: 1) adecuar el volumen de las importaciones al nivel de la actividad económica; 2) sostener la actual política restrictiva de las importaciones; 3) fomentar la utilización de divisas en la adquisición de bienes de capital. *Integración comercial latinoamericana*: 1) intensificar la política comercial con los países fronterizos; 2) sostener las campañas de los países latinoamericanos en defensa de los precios de sus materias primas y estabilidad de sus mercados.

IV — *Política de fomento agropecuario*: 1) Fomentar la producción agrícola y ganadera; 2) mejorar los sistemas de explotación ganadera; 3) fomentar la producción de materias

primas como lana, trigo, cacao, cuya importación puede sustituirse en corto término; 4) mantener el trato preferencial a la importación de elementos que necesita la industria agropecuaria; 5) fortalecer el crédito agropecuario; 6) planear la producción agrícola por medio de incentivos y de alientos a través del crédito y los sistemas de precios de sustentación; 7) construcción de almacenes, silos y bodegas; 8) intensificar los programas de irrigación y drenaje; 9) llevar a cabo un programa de parcelaciones y colonizaciones; 10) terminar la construcción de la planta de fertilizantes; 11) presentar un proyecto de ley que solucione el problema de latifundio y del minifundio y establezca el sistema de la renta presuntiva para gravar las propiedades rurales; 12) fortalecer el Instituto Agustín Codazzi para que termine la clasificación de las tierras y ajuste los avalúos catastrales.

V — *Política de industrialización*: 1) Impulsar el desarrollo industrial, especialmente en sectores básicos (químico, metalúrgico, etc.); 2) poner en ejecución el plan de sustitución de importaciones; 3) reorganizar el ministerio de fomento; 4) robustecer los recursos del Instituto de fomento industrial y ampliar sus funciones; 5) sostener el trato preferencial a la importación de equipos industriales; 6) reglamentar las industrias de ensamble limitándolas a las que representen un ahorro de divisas y produzcan artículos necesarios; 7) iniciar el desarrollo de la industria automotora; 8) aumentar la capacidad de generación eléctrica de 860.000 a 1.200.000 kilovatios. *Política de transporte*: 1) Poner a la industria de transportes en condiciones de cumplir su función; para ello reorganizar las entidades oficiales que controlan la política oficial del transporte, presentar un proyecto de ley que modernice las disposiciones

actuales sobre tránsito y un estatuto nacional que establezca las bases para la organización de las empresas transportadoras; reajustar las tarifas de transporte y sostener el trato preferencial para la importación de repuestos y chasis y facilitar la introducción de automotores para el servicio urbano.

VI — *Contenido social del programa*: Para que este programa redunde en beneficio de la comunidad el gobierno: 1) empleará el sistema tributario para una mejor distribución de los ingresos nacionales, con el fin de aumentar las inversiones públicas y privadas en la construcción de viviendas; 4) extender el régimen de seguridad social a otras zonas; 5) defender el reajuste de sueldos y salarios logrado; 6) mantener la política de que éstos deben mejorarse continuamente de acuerdo con el aumento de producción; 7) revisar las bases del salario mínimo del sector agropecuario y vigilar el cumplimiento de las disposiciones legales sobre esto; 8) impulsar el movimiento sindicalista; 9) fomentar la formación de técnicos y especialistas en los sectores de la industria y la agricultura; 10) fortalecer las inversiones estatales en los ramos de asistencia pública; 11) continuar las campañas de rehabilitación de las personas y territorios afectados por la violencia; 12) colaborar en el mejoramiento de las zonas cafeteras con la Federación de Cafeteros. (T., S. VII, 25).

Alza de tarifas en el correo.

El ministerio de comunicaciones dio a conocer una nueva alza de tarifas para los telegramas, cartas, impresos, encomiendas, etc., que entró a regir desde el 1º de marzo (T. II, 27).

Industrias.

☒ Según el informe del presidente

de Acerías Paz del Río, Julián Moreno Mejía, a la asamblea nacional de accionistas, el balance de 1959 arroja una pérdida de \$ 743.000, debida a las reparaciones que se hicieron en el alto horno y al mayor incremento de los costos por alza de salarios, transportes, etc. Pero el pasivo de la empresa se redujo de \$ 118.270.000 a \$ 64.761.000. Los 51 millones de pesos que ingresaron por suscripción de capital se dedicaron a reducir este pasivo. El volumen de ventas se acentuó considerablemente, llegando a la suma de 95.700 toneladas de productos terminados, con lo cual se redujeron las existencias en más de 20.000 toneladas.

☒ Ha entrado en producción la nueva fábrica de cementos Tolima de la Compañía de Cementos Portland Diamante, situada en el corregimiento de Buenos Aires, a 20 kilómetros de Ibagué. Su capacidad inicial es de 8.000 toneladas mensuales.

☒ El Consejo de ministros autorizó el funcionamiento de la primera fábrica de vehículos automotores. Se trata de la fábrica colombiana de automotores (Colmotores) que tiene vinculaciones con fábricas inglesas. La producción se hará por etapas, y en la primera se emplearán en un gran porcentaje piezas extranjeras.

☒ Según el informe del presidente de Coltejer a la asamblea general de accionistas las ventas de 1959 superaron a las de 1958 en un 21%. Como consecuencia de este aumento y de la producción fue el aumento de las utilidades. Los dividendos decretados para 1959 ascendieron a la suma de \$ 27.631.109.76. Cuenta la fábrica actualmente con 200.000 husos, contra 193.000 que tenía en junio de 1959, y tendrá dentro de poco 230.000. El

número de los accionistas de la empresa es de 24.760 (C. III, 1).

☒ La Texas Petroleum Co. ha ensanchado la capacidad de su refinería del Guamo (Tolima), elevando la producción de 1.200 barriles diarios a 1.800.

Acuerdo de la Andi

En la asamblea nacional de industriales celebrada en Bucaramanga el 14 de febrero se llegó a un acuerdo que puso fin a la crisis que se había presentado dentro de esta asociación (Cfr. R. J. N° 261 y 262). Enrique Caballero Calderón, uno de los protagonistas del conflicto, puso en un hábil discurso término a su distanciamiento con el presidente de la asociación Jorge Ortiz Rodríguez. Se aprobaron las reformas estatutarias acordadas en Cali y se acordó que el actual presidente ejerciera su cargo hasta mediados de 1961, fecha en que se cumple el período para el que fue elegido.

Feria-Exposición

En Bogotá tuvo lugar la primera Feria-Exposición nacional de la construcción organizada por la Cámara colombiana de la construcción (Cama-col). Entre los expositores se contaron grandes industrias como Eternit, Paz del Río, Talleres Centrales, etc. (Sem. II, 18).

Puentes

☒ El 12 de marzo se inauguró el puente sobre el Sisga en la carretera central del norte. Mide 86 m. de longitud por 9,30 m. de anchura; su luz principal es de 65,30 m. y su altura sobre el cauce del río 80,40 m. Lo construyó la firma Archila Briceño.

☒ En el Tolima se ha inaugurado el puente sobre el río Anaime, junto a la población de Cajamarca. Mide 120 m. de longitud. Acorta la actual carretera en cerca de 15 kilómetros. (E. III, 8).

IV - Religiosa y Social

RELIGIOSA

☒ Mons. José Paupini, Nuncio de Su Santidad, dio posesión de la diócesis de Ibagué a Mons. Rubén Isaza, trasladado de la sede de Montería.

☒ En Bogotá tuvo lugar en la segunda decena de febrero una reunión de los rectores de los seminarios menores misionales del país.

SOCIAL

Seguros Sociales

En Armenia se ha presentado un movimiento, iniciado por la Asociación nacional de productores de café

(Anaprocafé), tendiente a obtener la separación de la Caja seccional del Quindío de los Seguros Sociales, de la gerencia de Pereira, y a conservar los actuales contratos de aforo. Para conseguir estos objetivos han decidido una huelga en el pago de las cuotas a los Seguros Sociales.

Según el gerente de la Caja de Pereira, Bernardo Mejía Jaramillo, por razón de la situación de orden público en el Quindío, se estableció un acuerdo entre los patronos y los Seguros, según el cual los hacendados pagarían por un determinado número de trabajadores, muy inferior al que siempre habían tenido. El conflicto se presen-

tó al querer suprimir estos aforos para que fueran inscritos todos los trabajadores. (T. III, 12).

Visitante

El señor Raúl Follerau, conocido como «el apóstol de los leprosos», estuvo algunos días en Colombia.

V - Cultural

Educación

☒ En Bogotá se dio comienzo el 29 de febrero al primer curso de orientación preescolar, organizado por el ministerio de educación. El curso se inició con 94 profesores.

☒ El concurso de textos escolares, abierto por el ministerio de educación, ha sido limitado este año a tres obras: historia de Colombia, geografía de Colombia (6º año) y cívica. El concurso queda abierto hasta el 30 de septiembre.

Conflictos estudiantiles

☒ El rector de la Universidad de Antioquia, Iván Correa Arango, y el decano de la facultad de derecho, presentaron renuncias de sus cargos, por la actitud de un grupo de alumnos de la facultad de derecho que irrumpieron en la rectoría de la universidad en los momentos en que allí se celebraba la primera reunión del Consejo nacional de rectores de las universidades de Colombia, a protestar por la expulsión de uno de ellos. Por este motivo la convención de rectores se trasladó a la Universidad de Medellín. A la renuncia del rector siguieron las de los demás decanos de la universidad y de buen número de profesores.

☒ La expulsión de varios alumnos del Colegio Cárdenas de Palmira por

Fallecimientos

☒ En Bucaramanga falleció el general Efraín Rojas Acevedo, quien fue comandante de las fuerzas colombianas en el Trapecio Amazónico durante el conflicto con el Perú, en 1933.

☒ En Cali murió de un ataque cardíaco el pedagogo de larga trayectoria Honorio Villegas, rector del Colegio Villegas.

introducir en el colegio folletos pornográficos y la suspensión de otros afectados por enfermedades venéreas, motivó la huelga estudiantil que comenzó el 24 de febrero, contra el rector del Colegio, Pbro. Luis Enrique Sendoya. Ante esta situación el gobierno departamental suspendió temporalmente las tareas del colegio.

Arte

En la Biblioteca Nacional se llevó a cabo en el mes de marzo una exposición de la Asociación de pintores y escultores colombianos. Participaron en esta exposición un grupo de artistas, cultivadores del paisaje y el retrato, entre ellos Alejandro Gómez Leal, José M. Montoya Valenzuela, Luis Fernando Rivera, José A. Rodríguez Cubillos, Rafael Gómez, Carlos Rodríguez, etc.

Música

El compositor Oriol Rangel ganó el primer premio en el concurso musical abierto por *El Tiempo* con su pasillo *Eldorado*.

Congreso

Del 22 al 27 de febrero sesionó en Bogotá el Congreso de Odontopediatría, organizado por el Consejo panamericano de odontología infantil. Participaron en él especialistas de diversas nacionalidades.



BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO

SAGRARIOS — CAJAS FUERTES:

Prácticos y seguros.

ENCAJES BELLISIMOS:

Para Albas, Roquetes y Frontales.

Los encuentra a precios sin competencia en sus Almacenes

LA ECONOMIA

Carrera 6ª N° 12-77 Bogotá — Telégrafo "LA ECONOMIA"

Poseemos Talleres propios para la fabricación de:

IMAGENES — ORNAMENTOS

ORFEBRERIA — MEDALLAS — CAMPANAS

Somos distribuidores exclusivos entre otros artículos
de los siguientes:

MISAS COMUNITARIAS: Disco Long-play y folletos.

CRUZADA EUCARISTICA: Folletos, escudos, bandas etc.

REVISTA CRUZADO: Administración, suscripciones y pagos

SOLICITE CATALOGOS — DESPACHAMOS A CUALQUIER PARTE

A NUESTROS LECTORES

- ◆ El gran interés de la Revista y la extraordinaria selección de sus escritos nos mueve a invitar de nuevo a nuestros lectores para que ayuden a propagarla y hacerla conocer de aquellas personas a quienes interesa fundamentalmente por su posición de dirigentes, educadores, profesionales, políticos, industriales, hombres de ciencia y orientadores de la opinión.
- ◆ Muchos amigos le agradecerán haberlos puesto en contacto con REVISTA JAVERIANA.
- ◆ De nuevo suplicamos rectificar las siguientes direcciones, cuyos ejemplares han sido devueltos a la Administración:
 - 1 Sr. Hernando V. Acosta, Cra. 12 N° 15-62. La Ciudad.
 - 2 Sr. Cayetano Martínez T. Calle 60 N° 14-37. La Ciudad.
 - 3 Sr. Carlos Alberto Pinilla R. Fontibón.
 - 4 Doctor Eduardo Navarro, Banco Central Hipotecario. La Ciudad. Dice en el sobre ya no es empleado.
 - 5 Sr. Félix Ma. Solano, Calle 10 N° 3-48. La Ciudad.
 - 6 Sr. Eduardo Gast. Apartado Nacional 1684. La Ciudad.
 - 7 Sr. Luis G. Barragán G. Chiquinquirá, Boyacá.
 - 8 Pbro. Jorge Becerra, Calle 34 N° 51-48, Barranquilla.
- ◆ Cualquier reclamo debe dirigirse a: Administración de REVISTA JAVERIANA. Av. Jiménez 4-38 - Ofic. 203 - Tel. 411-601 - Apartado Nacional 40-40 - Bogotá - Colombia.

CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL DE MUNICH Julio de 1960

LA GRAN EPOPEYA DE LA EUCARISTIA

PEREGRINACION NACIONAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACION
Y DE LA REVISTA JAVERIANA

—
Absoluta garantía de todos los servicios y de alojamiento ya asegurado
en hoteles de primera categoría.

—
Próximamente le enviaremos con esta misma Revista un folleto ilustrativo
con los diferentes itinerarios y precios.

INFORMES :

P. Angel Valtierra, S. J. — Director Nacional del Apostolado,
Carrera 23 N° 39-69, Bogotá.

Wagons-Lits // Cook, Av. Jiménez 6-29, Bogotá

Wagons-Lits // Cook, Carrera 3ª N° 11-32 (203), Cali

«Lanseair de Colombia», Calle 21 N° 6-46, Bogotá

«Lanseair de Colombia», Carrera 28 N° 29-63, Palmira.

COLABORADORES

CARLOS BRAVO, S. J. Después de recibir la Ordenación en 1944 en Bogotá, realizó durante muchos años estudios de especialización en el Instituto Bíblico de Roma; Doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana, otros estudios e investigaciones en la Universidad de Viena y en Johns Hopkins, de Baltimore; viajes de observación y estudio por los países europeos y Tierra Santa. Delegado por el Gobierno colombiano al Congreso Bíblico de Bruselas en 1958; asistió a la Conferencia de Instrucción Pública de Ginebra en 1955. Profesor de Sagrada Escritura en la Pontificia Universidad Javeriana.

ALFONSO BOTERO ROCHA. Abogado especialista en Derecho del Trabajo, socio-economía y relaciones industriales. Jefe de relaciones industriales de Seguros Bolívar y redactor socio-económico de **El Catolicismo**, semanario de la Curia Arzobispal de Bogotá. Corredactor del Estatuto Laboral Minero, actualmente en estudio en las Cámaras Legislativas. Delegado a Congresos de Pedagogía y Derecho social.

LUIS CORDERO CRESPO. Jurisconsulto ecuatoriano, escritor y polemista. Ha desempeñado importantes cargos en la administración pública, Alcalde de Cuenca hasta el año pasado. Es uno de los más brillantes exponentes del pensamiento en la hermana República del Ecuador.

RAUL OLMOS SAAVEDRA. Escritor boliviano y eminente político, miembro del partido llamado Movimiento Nacional Revolucionario, se ha distinguido en el terreno de las letras dedicadas al sustentamiento de ideales patrióticos mediante la publicación de trabajos sobre los problemas fundamentales de su patria. El interés de sus observaciones constituye una lección objetiva sobre una experiencia vivida en Bolivia y cuyas circunstancias pueden asimilarse a las de otros países de nuestro continente.

HIPOLITO JEREZ, S. J. Un burgalés radicado hace 33 años en Colombia; profesor de literaturas e Historia Universal de los estudiantes jesuitas en el Colegio de estudios clásicos y humanidades de Santa Rosa de Viterbo. Gran colaborador de la **Revista Javeriana**, como también de **Latinoamérica**, **Eca**, **Mensajero**, etc. Ha publicado 14 libros, muy difundidos en hispanoamérica, como *Febe la Diaconisa*, *Alas Rotas*, *Monja Miliciana*, *Monjas y Bandoleros*, *Pulquería Augusta*, *El Cristo Peregrino*, *Ternuras Ignacianas*, etc. Entre las obras cuya preparación adelanta sobresale **El Educador de un imperio**, sobre Horacio.

JUAN JOSE BRICEÑO, S. J. Recibió la Ordenación en Bogotá en 1955; profesor en los Colegios de Bucaramanga, Medellín, Manizales; notable conocedor e intérprete de la música clásica, brillante y moderna; compositor de numerosos himnos, cantos populares y de una nueva modalidad de canto litúrgico, y de algunas célebres "Misas comunitarias"; publicó un libro sobre *Cultura Musical* recientemente realizó un viaje de estudio y observación por Estados Unidos y es profesor del Colegio de San Bartolomé y Director de grabaciones de Acción Cultural Popular.

ENRIQUE NEIRA, S. J. Ordenado de Sacerdote en Bogotá en 1956, profesor en el Colegio de San Ignacio en Medellín; actualmente realiza estudios de especialización en la Universidad Gregoriana de Roma, para optar el Doctorado en Teología Fundamental.

ANTONIO GONZALEZ MOLINA, S. J. De nacionalidad española, estudió Filosofía y Letras en Madrid e idiomas en Boston. Destinado a la Misión del Japón, ingresó en la Escuela de Lenguas de Yokosuka; actualmente es profesor de la Universidad Católica de Sophia, en Tokio. Colabora en numerosas revistas y publicaciones de carácter misional y cultural.

ESTANISLAO GOSTAUTAS. De nacionalidad lituana, crítico de arte y colaborador de varias publicaciones literarias y filosóficas.

Plataforma de desarrollo económico y de bienestar social

ALFONSO BOTERO ROCHA

En 1958 fue publicado en Bogotá el "Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia" que contenía el resultado de las investigaciones realizadas en nuestro país por la Misión "Economía y Humanismo" dirigida por el eminente socio-economista P. Luis J. Le Bret. En esa obra de indispensable lectura para los colombianos, se hace un examen casi exhaustivo de las potencialidades y posibilidades del país y se ofrece un esquema de las líneas directrices de una política económica y social de largo alcance.

En el informe se lee: "El examen riguroso de las estructuras y de la coyuntura total, nos obliga a decir que Colombia puede tener feliz éxito o que puede fracasar. Fracasar, seguramente, si no se efectúan grandes cambios de estructura y de mentalidad; si la orientación del desarrollo no se hace con base en estudios continuados y precisos y no se adelanta con una firmeza que rompa las resistencias atrasadas o egoístas".

En las conclusiones generales del informe, a partir de la 16 que dice: "La planeación es rigurosamente indispensable en la actual fase de transición y para todo el período de 30 años considerado en este estudio" se insiste en la necesidad del funcionamiento de un organismo de planeación, lo más autónomo posible, para que elabore un plan general de desarrollo económico del país al cual se ajusten todos los planeamientos parciales.

Dada la tradicional despreocupación colombiana por atender a los análisis de la realidad y a los proyectos de organización de una acción coherente, era de temerse que tanto el informe Currie como los estudios de la CEPAL y el fundamental informe del Padre Le Bret quedaran para siempre enterrados en archivadores de oficinas públicas, totalmente al margen de una vida a la cual nadie tuviera nunca ni el talento ni el interés ni el valor de aplicarlos.

Afortunadamente no ha ocurrido así. El patriotismo inteligente y dinámico del Presidente de la República lo ha llevado a impulsar una acti-

vidad antes sub-estimada: la de trabajar en equipo para presentarle al país un cuadro bastante completo de su realidad socio-económica y un vasto plan general para sacarlo del sub-desarrollo y evitar el desastre previsto.

La plataforma de desarrollo económico y bienestar social, que el Gobierno ha elaborado y propuesto a los colombianos, se funda en juiciosos estudios adelantados por el organismo de planeación y aprovecha los elementos de análisis aportados por Currie, la CEPAL y el P. Le Bret.

Se plantea en esa plataforma el problema fundamental de nuestro futuro inmediato: elevar el nivel de vida del hombre colombiano mediante un incremento en la inversión pública y privada, en la productividad y en la capacitación de la mano de obra. Se sugieren los lineamientos generales a que debe someterse el esfuerzo total del país en todos los órdenes y, con un impresionante realismo, se señala a los ciudadanos un camino que no conduce, como el que han venido transitando irresponsablemente, a una catástrofe: la de un Estado cuya población aumenta a una rata altísima y cuyos recursos de subsistencia, educación y vivienda cada vez acusan mayores deficiencias.

La ejecución del plan requiere años, paciencia, decisión y una férrea voluntad de salvación. Pero exige, ante todo, como escribió el P. Le Bret: 'grandes cambios de estructura y de mentalidad'. Solo un profundo convencimiento de que el problema socio-económico es un problema esencialmente moral porque se refiere al hombre, y de que la economía no tiene otro fin que el de lograr que todos los ciudadanos satisfagan ampliamente sus necesidades básicas sin abdicar de su dignidad y de su libertad, puede suministrar la energía necesaria para llevar a cabo la casi heroica tarea. En el resultado de ella iguales tienen que ser los beneficios como iguales han debido ser los aportes del capital y de la fuerza de trabajo.

De la libre voluntad de los colombianos depende el desarrollo armónico de una sana economía, basada en la justicia social; solo ella puede actuar para alcanzar la meta propuesta en el comentado plan: aumentar a un 5% la rata de crecimiento anual del producto bruto nacional. Tal meta se le propone al país, no se le impone. En sus manos se deja la decisión y, para tomarla, debe meditar sobre la circunstancia innegable de que, o cambia de mentalidad y se dedica a trabajar por el "bien común" con un sentido firmemente cristiano de la vida, o espera que las próximas generaciones hambreadas, desesperadas y enfurecidas hagan una revolución violenta que destruya una sociedad en que los cristianos no han tenido el valor de aplicar los conceptos en que dicen creer.

COMENTARIOS

IKE EN AMERICA LATINA

Todo el continente siguió con interés la visita de buena voluntad del Presidente Eisenhower por los países sureños de Latinoamérica: Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. No pocos han lamentado que la visita hubiera sido casi únicamente para el bloque A B C y se hubiera pretermitido a todos los países bolivarianos y al bloque ODEGA habiendo sido tan fácil aterrizar en alguno de estos países para que no fuera tan largo y fatigoso el viaje desde Puerto Rico hasta el Brasil.

De vuelta a los Estados Unidos el Presidente habló a su pueblo sobre América Latina. Sus palabras deben ser ampliamente conocidas de todos los americanos los de aquende y de allende el Río Grande del Norte, actual límite entre los Estados Unidos y Méjico, antiguamente río interior de la república mejicana.

Dijo Eisenhower a su pueblo: "En realidad ninguna otra región del mundo es de significación más vital para nuestro propio futuro".

Esto es verdad y lo ha dicho muchas veces Latinoamérica, pero no parece que la política americana se haya orientado antes por dichas ideas. Tiempos hubo en que la política americana en Latinoamérica fué duramente imperialista, luego vi-

nieron las ideas del "buen vecino" en que los Estados Unidos hacían sentir su grandeza ante nuestra pequeñez. ¿Se afirmará ahora la época del cordial entendimiento y de las mutuas ayudas?

Eisenhower reconoce la interdependencia de las Américas y lo proclama noblemente: "Las Repúblicas de este Hemisferio tienen vinculación especial entre sí. Los Estados Unidos son importantes para América Latina en general como su comprador más grande, como su principal fuente de capital para las inversiones y como un bastión de la libertad. *Nuestros vecinos del Sur son igualmente importantes para nosotros en el campo económico, político, cultural y militar*".

Siendo esto verdad es necesario que tanto los norteamericanos como los latinoamericanos comprendamos nuestras relaciones a base de una mutua utilidad. Latinoamérica crece y se desarrolla tanto que ya no tiene por qué tener una actitud sumisa y mendicante con Estados Unidos. Vamos llegando a una etapa tan importante que "ninguna otra región de la tierra es tan vital para el futuro de los Estados Unidos".

Y esto trae recíprocas consecuencias!

UN INSTITUTO SOCIAL ESPECIALIZADO PARA SACERDOTES

La Universidad Gregoriana de Roma ha publicado recientemente el nuevo programa de estudios de su Instituto de Ciencias Sociales. Este Instituto, fundado en 1951, cuenta al presente con casi un centenar de sacerdotes estudiantes procedentes de los cinco continentes; aprobado por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, el Instituto pretende ofrecer a los sacerdotes un programa de estudios especialmente adaptado a sus necesidades apostólicas y científicas; forma parte de la Pontificia Universidad Gregoriana cuya dirección está entregada a la Compañía de Jesús. Al cabo de diez años de experiencia, el Instituto ha sido reorganizado; nuevos profesores se han agregado a su cuerpo docente y se ha preparado un programa que permite a los estudiantes una opción entre dos secciones especializadas, de Sociología y de Ciencias Económicas. Cuenta con 20 profesores especializados en las ciencias sociales y con una experiencia de enseñanza universitaria en diversos centros de formación de otros países. Se ha hecho un esfuerzo considerable para adaptar el plan de estudios a las necesidades peculiares de los sacerdotes que serán destinados a la enseñanza, a la acción social directa o a la investigación en el campo de las ciencias sociales. El nuevo programa insiste, especialmente, en el estudio de la doctrina social de la Iglesia, cuyo análisis metódico permitirá a los estudiantes aplicar prudentemente los

principios cristianos a las realidades concretas de su medio de apostolado. Entre las otras materias del programa se atiende, igualmente, a la sociología religiosa enseñada en una perspectiva, a la vez, científica y pastoral. Se contemplan, asimismo, cursos especiales sobre el marxismo y los pueblos que deben afrontar los problemas de su reciente y creciente desarrollo, para preparar a los alumnos a la difícil conjuntura que plantea el comunismo internacional y el progreso de esas regiones.

El Instituto otorga tres diplomas: el Bachillerato, la Licenciatura y el Doctorado. Algunos alumnos han defendido disertaciones excelentes. La Colección de Estudios Sociales que dirige el Instituto ha publicado ya algunas obras justamente elogiadas por la crítica, en el campo de la doctrina social, de la sociología religiosa, de la familia, estudios sociológicos de parroquias y diócesis, una monografía acerca del mercado común europeo, etc. Se anuncia la próxima publicación de otros trabajos.

El Instituto de Ciencias Sociales ha recibido ya las más calurosas alabanzas de Obispos de muchos países. Este Instituto está destinado a prestar, en el futuro, preciosos servicios a las facultades universitarias, seminarios, centros sociales que hoy reclaman, urgentemente, sacerdotes competentes en las diversas materias de las ciencias sociales.

SECRETARIADO CATEQUISTICO NACIONAL

La instrucción religiosa es una de las necesidades que están reclamando más atención por parte de la Jerarquía y de los educadores, que naturalmente ponen el conocimiento y la práctica de la Ley de Dios como base de cualquier otra actividad humana para la cual están formando a los jóvenes o reeducando a los adultos. En Colombia, según el Concordato celebrado con la Santa Sede en 1887, "en las universidades y en los colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica; la enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros..." (Art. 12), lo cual es un corolario lógico con el hecho señalado en el Art. 1º al proclamar que "la Religión Católica, Apostólica, Romana es la de Colombia" y que "los poderes públicos la reconocen como elemento esencial del orden social y se obligan a protegerla y hacerla respetar, lo mismo que a sus ministros, conservándola a la vez en el pleno goce de sus derechos y prerrogativas". De modo que según el texto del Concordato, alabado por León XIII como "modelo de las convenciones de su clase en estos tiempos" la instrucción religiosa es obligatoria para los que en su gran mayoría son católicos en este país.

Este hecho social plantea un problema de difícil solución ante la dificultad de encontrar maestros idó-

neamente preparados para cada una de las clases escolares de Colombia; y obliga a las organizaciones especializadas en este apostolado fundamental a hacer todos los esfuerzos posibles para dotar de profesores de Religión a tantos centros de educación.

Con este objeto se ha organizado el Sub-secretariado Nacional de Catequesis, bajo la dirección inmediata del Secretariado Permanente del Episcopado, con sede en Bogotá. Este Sub-secretariado está más en concreto bajo la dependencia de la II Comisión de la Conferencia Episcopal, integrada por Mons. Miguel Angel Builes, Obispo de Santa Rosa de Osos, Mons. Jesús Antonio Castro, Obispo de Palmira y Mons. Antonio Torasso, Vicario Apostólico de Florencia. Y lo dirige el Rvdo. P. Marco Julio Velásquez, de la Diócesis de Jericó, Oficinas Carrera 10 N° 19-64. Ofic. 511.

Se pretende conseguir todo el material didáctico en estampas, filminas, películas, cuadros murales, etc., de los que hay una tan notable producción de que se están beneficiando muchos países y cuyo uso parece no solo aconsejable sino necesario cuando tantos otros influjos, muchas veces perniciosos, reciben los jóvenes y los ignorantes en forma brillante mediante las pantallas de cine y televisión. Para seguir las orientaciones pontificias, el Sub-secretariado procurará que esté canónicamente erigida en cada Diócesis la Confrater-

nidad de la Doctrina Cristiana; coordinará además los esfuerzos catequísticos de las comunidades religiosas, de las parroquias y de los seglares; revisará los programas, sobre todo de la enseñanza secundaria, con miras a unificarlos; preparará un magno Congreso Catequístico en el que se hagan estudios de vastas proyecciones para el futuro.

Para estudiar los últimos métodos de enseñanza del Catecismo, más de 70 sacerdotes pertenecientes a 43 Diócesis y Vicariatos Apostólicos se reunieron en Bogotá para un curso intensivo de religión que terminó el 30 de enero. Dos expertos norteamericanos, el Rvdo. P. James F. McNiff, M.M. Director de planeación catequística para la Conferencia de Obispos de América Latina, y el Rvdo. P. Joseph R. Till, Director de la Confraternidad de la Doctrina Cristiana de la Arquidiócesis de San Antonio, Texas, dirigieron las discusiones. El tema fué el estudio de los documentos pontificios y de los métodos más avanzados en la pedagogía catequística.

Bogotá a su vez puede presentarse como un modelo en el desarrollo de los ideales de la Confraternidad de la Doctrina Cristiana. El año pasado 1959 se iniciaron programas catequísticos en 28 Parroquias, y un increíble número de 60.000 padres de familia de esta Arquidiócesis prometió solemnemente dar instrucción religiosa a sus hijos en el hogar, por lo menos durante una hora semanal. Cinco radiodifusoras emiten programas semanales de 20 minutos, ofreciendo explicaciones catequísticas y apuntes pedagógicos. Una edición de 100.000 ejemplares del Catecismo básico empezó a circular el 25 de enero. Estos libritos, que se venden a \$ 0,40 se usarán no solo en los colegios y escuelas sino también en las granjas y haciendas de las más remotas regiones del país, donde los campesinos se reúnen para escuchar los programas culturales y religiosos de Radio Sutatenza, que según su propio deseo "quiere ser el amigo al que usted invite con toda confianza para que entre en su hogar".

EL ESTATUTO DE PREVENCIÓN SOCIAL

En el desarrollo de la compleja vida moderna muchas son las actividades que conllevan un riesgo inherente y comparten por parte de sus agentes un estado especial de peligrosidad. Pero esta realidad no parece haber sido suficientemente captada por parte de nuestro legislador

con normas positivas de prevención social.

La Ley 48 de 1936, o Ley Lleras, hizo una incursión a fondo por los llamados estados antisociales pero se redujo preferencialmente a contemplar los delitos contra la propiedad. Posteriormente se han dictado otras

disposiciones complementarias hasta el Decreto 0014 de 1955, que pretendió regular todos los casos de peligrosidad social.

Como en el Congreso empezó a discutirse el nuevo proyecto de Ley del Estatuto de Prevención Social que ha de regir para el futuro y que ha sido preparado por una comisión de eminentes juristas, queremos hacer algunas observaciones, solamente teniendo presente el bien común y la seguridad de la sociedad.

En este Estatuto no se ha incluido el caso de los individuos que conducen sus vehículos en estado de embriaguez y así lesionan gravemente el patrimonio material y moral de las personas. Nadie se atrevería a discutir el riesgo que esto entraña para los asociados. Forman legión los que sobreviniendo a un accidente de tráfico, han quedado inválidos o han visto lamentablemente disminuída su capacidad física de procurarse la subsistencia. A este hecho, que en el orden moral mereció el calificativo de pecado por Pío XII, y que en otros países, inclusive Rusia se sanciona con la pena capital, parece concedérsele poca importancia entre nosotros. Y lo que es peor, los responsables de este delito quedan impunes, alegando cualquier pretexto como el consabido de la falla de frenos.

También se ha omitido el inhumano negocio denominado "trata de blancas", que es más real de lo que el observador ordinario puede imaginar, y que debiera sancionarse implacablemente, por lo menos en la

misma forma con que sanciona el tráfico ilegal de narcóticos y estupefacientes.

Tampoco en el proyecto se contemplan, no obstante su gravedad para la sociedad y para la misma integridad de la patria, la conducta de los homosexuales, que encierra otras infracciones no menos graves como corrupción de menores, vagancia, raterismo, etc.

Y los violentos connotados, es decir los que han cometido contra su prójimo dos o más lesiones graves intencionales, o dos o más homicidios, ¿no son altamente peligrosos para la sociedad?

Sería de desear que se incluyera también en el próximo Estatuto de Prevención Social la actitud de quienes traspasan o ceden sus bienes para eludir el cumplimiento de una obligación legal o contractual, lo que sin constituir propiamente una estafa, deja a la víctima en un desamparo inmediato y sin tutela del Estado, pues con ella se consuma disimuladamente un fraude a la misma Ley. Se dirá que depende del interesado tomar las medidas del caso para su seguridad, como lo hacen por ejemplo los Bancos; pero ocurre que un gran número de actividades y transacciones se hacen basándose en la buena fe, que es la que debe inspirar los contratos como lo reconoce la misma ley civil, y porque además una de sus características es la previsión y no el casuismo, ya que al legislador como se dice generalmente se lo presume sabio en la

materia en que legisla. Caso análogo al comentado y que atenta contra el bien público es expender drogas adulteradas o hacer circular moneda falsa.

Otros muchos casos se pudieran aducir, que minan la seguridad y salud de la comunidad; apenas hemos enunciado los más protuberantes.

Resta decir finalmente, como cues-

tion adjetiva, que en la redacción del proyecto, por razones de lógica y de importancia, debe invertirse el orden de los epígrafes, poniendo en primer lugar aquellas infracciones que atentan contra las personas y luego las de las cosas, según el aforismo "lo secundario sigue a lo principal".

(M. V. C., Popayán)

ASAMBLEAS DE CARACTER RELIGIOSO PARA 1960

El XXXVII Congreso Eucarístico, gran fecha de este año.

El Congreso Eucarístico de Munich se destaca entre los principales acontecimientos previstos para 1960, según un calendario publicado en París por la Revista Internacional del Cine.

Dicha revista, órgano de la Oficina Católica Internacional del Cine, inserta en su último boletín informativo una relación provisional de asambleas y reuniones de carácter religioso o cultural que van a celebrarse durante el año en curso.

La relación incluye entre otras asambleas el «Encuentro Católico Internacional de Televisión», del 13 al 21 de febrero, en Montecarlo, Mónaco; la V Semana Internacional del Cine Religioso, en Valladolid, España, del 17 al 24 de abril; y el VI Congreso de la Unión Internacional de Prensa Católica, en Santander, España, del 6 al 10 de julio.

Siguen del 10 al 14 de julio las Jornadas de Estudio de la OCIC, a celebrar en Viena con el tema «El Cine, la Juventud y el Estado», para continuar hasta el 17 del mismo mes con la reunión del Consejo General en la OCIC.

En el calendario se destaca más adelante la Conferencia de Organizaciones Católicas Internacionales que precederá al XXXVII Congreso Eucarístico Internacional. La asamblea de organizaciones católicas está convocada en Munich, Alemania, para los días 26 al 30 de julio, y tratará sobre «Promoción humana y cristiana de los países subdesarrollados».

El Congreso Eucarístico se celebrará en la capital de Baviera del 31 de julio al 7 de agosto, coincidiendo con la representación del famoso Drama de la Pasión en Oberammergau, localidad próxima a Munich.

Para los días 15 al 20 de agosto está convocado en Río de Janeiro el Congreso de la UNDA, el primero que va a celebrar en una capital americana la Asociación Católica Internacional de Radio y Televisión. El calendario incluye por último la Semana Interamericana de Acción Católica, que tendrá lugar en la ciudad de México del 19 al 28 de noviembre, precedida por una sesión de estudio sobre técnicas de difusión.

El órgano de la OCIC anuncia por otra parte que no será filmado el Drama de la Pasión de Oberammergau, aunque sobre él, sin recoger directamente las escenas, preparan sendos documentales la British Broadcasting Corporation y la televisión alemana. El documental de la BBC será presentado por las emisoras de Inglaterra, Canadá y Australia.

Hacia una readaptación de nuestra Pedagogía Religiosa *

CARLOS BRAVO, S. J.

En una alocución dirigida a los sacerdotes encargados de la predicación cuaresmal de 1948 en Roma, Su Santidad Pío XII se expresó en los siguientes términos: “Es tremendo el pensar que una parte notable de la juventud romana, entre los quince y los veinte años, se va alejando de la Iglesia por puros prejuicios y malas inteligencias, debidos, en gran parte, a la insuficiencia de alimento espiritual adaptado a su condición, sus necesidades y dentro de cierto límite, a sus gustos...” Y continúa el Pontífice más adelante: “La enseñanza debe ser proporcionada a la inteligencia y a las necesidades espirituales de vuestros oyentes. Y lo será tan solo si conocéis a fondo las condiciones de su vida personal, familiar, profesional, sus dificultades, sus luchas, sus impresiones, sus aspiraciones, a fin de corresponder a su expectativa y así poder guiarlos y ganarse su entera confianza”. [AAS XL (1948) 117].

Lo mismo afirma de Francia en un impresionante artículo el Abbé Blanchard, profesor en las Facultades Católicas de Lyon. Entre las múltiples causas a que atribuye esta trágica defección, resalta en primer término: “la insuficiencia cuantitativa y cualitativa en la enseñanza de la religión”. (*Documentation Catholique*, 29 agosto, 1948, col. 1114).

Un libro reciente *La Ville et l'Eglise*, primer balance de encuestas de sociología religiosa urbana, nos pone en presencia de datos elocuentes, garantizados por la competencia científica y la amplitud de las investigaciones realizadas durante varios años en Europa y América. Se ha observado, por ejemplo, que en poblaciones de 5 a 20 mil habitantes, el 60% de los que abandonan la práctica de la religión, lo hacen por influjo de la mala conducta de otros católicos. Esta proporción baja hasta el 50% en ciudades más populosas, dado el menor contacto que hay entre las gentes. Los ambientes paganizados arrastran a la apostasía práctica hasta un 25% en aglomeraciones de 20 a 100 mil habitantes. En todos estos casos se ha comprobado una profunda ignorancia religiosa que se manifiesta en una elemental fe en Dios carente en absoluto de base filosófico-teológica. Casi podría hablarse de simple sensibilidad religiosa. (*La Ville et l'Eglise*, par Jean Chélini, París, 1958 pg. 257 ss.) (1).

(*) Téngase presente que se trata únicamente de una adaptación pedagógica que en nada toca el contenido doctrinal, y que ya se ha realizado en varios países, durante los últimos veinte años.

(1) Cfr. *La pratique religieuse dans la diocèse de Marseille*. Mgr. Gross pg. 77.

Otro hecho que invita a reflexionar es el abandono de la práctica religiosa por parte de los muchachos y muchachas que han cursado estudios en escuelas confesionales, en donde han asistido durante años, a las clases de Catecismo y han hecho su comunión solemne. De las encuestas realizadas en Marsella, Lyon, Bordeaux, Arles, París, etc., se deduce que unos 7 años después de la comunión solemne, un promedio que va desde 56% a 85% en los muchachos; y del 45% al 64% en las niñas, han dejado de practicar. Este hecho parece indicar que existe una desadaptación en los métodos y manuales que hace ineficaz la enseñanza o al menos poco profundo su influjo en la formación de una mentalidad y sensibilidad cristianas [Force nous est donnée de croire que l'empreinte du catéchisme s'avère sans grande profondeur pg. 269 op. cit.].

La falta de instrucción adecuada ha ido produciendo entre nosotros una progresiva disminución del contenido doctrinal, una desviación en el sentido de las prácticas religiosas que a las veces se transforman en verdaderas supersticiones o en compromisos de índole social y humanitaria, o en expresiones superficiales de una sensibilidad fluctuante: el sentimiento del momento se convierte en el índice de religiosidad.

Consecuencia no menos grave de la ignorancia religiosa es la gran confusión ideológica y la imposibilidad de asimilar concepciones diversas, en lecturas y conversaciones, sin sufrir un quebranto en las propias convicciones. De allí se originan ciertas actitudes inconsecuentes, no del todo insólitas en nuestro medio, como la de pretender disociar prácticamente a la Iglesia de su jerarquía; la negación de determinados dogmas, que no se avienen con los criterios personales, como si se tratase de un servicio a la carta; la atribución falsa de doctrinas que no pertenecen a la revelación, de lo cual nacen múltiples objeciones y dudas injustificadas; la pretendida incompatibilidad, en boga hace dos siglos, de las ciencias y la fe; el escándalo por modificaciones de orden puramente disciplinar, etc.

Thomas F. O'Dea hace notar a este respecto, que no pocos de los católicos que llegan a cierto grado de cultura religiosa, se resienten de esta orientación medieval de la enseñanza. En ellos se ha desarrollado un formalismo en el que la demostración reemplaza a la investigación; la abstracción a la experiencia; las fórmulas al contenido y una vacía elaboración racionalista suplanta la genuina visión ontológica. Las fórmulas se convierten en una defensa intelectual, sin relación con los criterios generales que regulan la vida personal. De aquí nace esa duplicidad de valores en que la religión ocupa un puesto más o menos importante, pero en todo caso independiente del resto de la vida. Las ocupaciones ordinarias se consideran como profanas, carentes de valor espiritual e independientes de las prácticas religiosas. Por el mismo hecho, las fórmulas se consideran como

“hechas, completas” de modo que no se ve qué sentido pueda tener un estudio ulterior de los problemas dogmáticos: así queda eliminada la posibilidad de una genuina cultura intelectual en el campo religioso (2).

John W. Saatman hablando del protestantismo americano en 1956 describe el estado extremo a que han llegado ciertas sectas en los Estados Unidos. “El cristianismo se reduce a la ilusión de un mundo fraternal y pacífico establecido sobre el respeto al individuo; pero una ilusión cada vez más alejada de su fuente cristiana y que prescinde sin dificultad, de toda la estructura teológica de que ha nacido” (3).

Su Santidad Pío XII refleja esta situación en su discurso del 4 de noviembre de 1953: “Mirad en vuestro derredor: en todas partes hallaréis almas desorientadas por falta de luz; las encontraréis en la escuela, en las oficinas, en los campos. La ignorancia religiosa no es epidemia de solo los ausentes y alejados: también los que frecuentan las iglesias y se acercan de vez en cuando a los sacramentos tienen muchas veces nociones tan defectuosas e insuficientes que hacen temer que bastarán las ocupaciones y las tareas ordinarias para ahogarlas, aunque no sobrevengan, como frecuentemente sucede, el viento helado de la duda y la tempestad de las pasiones para acabar de derrumbar el edificio medio derruido de su cultura religiosa... Esta ignorancia explica muchas imprudencias, de otro modo inexplicables; algunas desviaciones y, desgraciadamente, algunas apostasías reales, aunque no del todo conscientes o confesadas” (4).

Uno de los elementos que contribuirán a resolver este grave problema, que ha venido afectando en modo particular a las colectividades tradicionalmente cristianas, consiste, según las directivas pontificias, en la renovación de los métodos de enseñanza religiosa. Aunque el *Manual de Catecismo* es tan solo un instrumento que no puede ni debe suplantarse la acción directa del pedagogo, sin embargo, tanto en Colombia como en otros muchos países, el Manual ha adquirido una importancia desmesurada, por la escasez de personal preparado, ya que en la mayoría de los casos, la enseñanza se limita a la repetición y memorización de las fórmulas del texto. Y para no pocos, jamás llega la oportunidad de asimilar lo que en la escuela aprendieron mecánicamente. Aun en el caso de contar con profesores competentes, la orientación general de la enseñanza viene dada por el plan, organización y distribución de la materia del texto que ha de ponerse en manos de los alumnos, de modo que éste siempre representa una base de importancia.

(2) Thomas F. O'Dea, *American Catholic Dilemma, An Inquiry into the Intellectual Life*. New York, Sheed and Ward 1958 pág. 155 ss.

(3) *Nouvelle Revue Théologique*, 5 mai, 1956.

(4) *Anuario Petrus*, 1953 pág. 178; AAS 45 pág. 740.

Desde hace varios años, la jerarquía de diversos países ha emprendido la preparación de nuevos manuales más adaptados a las necesidades y condiciones de nuestro tiempo. Antes de presentar un estudio somero de las características de los nuevos catecismos, que han venido utilizándose con éxito satisfactorio durante los últimos años, y que señalan para nosotros una ruta y un programa, tocaremos de paso las principales objeciones que suelen mencionarse a propósito del Astete y textos similares (5).

ALGO DE HISTORIA

Cuando Lutero escribió su famoso catecismo, la obra clásica que debía oponérsele fue el *Catecismo* de Pedro Canisio: "Summa doctrinae christiana" per quaestiones tradita et in usum christiana pueritiae nunc primum edita. 1555. El año siguiente publicó una nueva edición aumentada e impresa en Colonia, con el título: *Summa doctrinae Christianae per quaestiones luculenter conscripta*. Esta es la más grande de las tres que compuso sucesivamente. El método introducido por Canisio fué, a juicio de los mismos historiadores protestantes, el arma más eficaz en la obra de la contra-reforma, que él encabezó (6).

Canisio redujo la doctrina cristiana a las dos ideas generales de sabiduría y justicia (Eclo I, 33). Cuatro capítulos desarrollan la primera idea: de la fe y del símbolo; de la esperanza y de la oración dominical; de la caridad y del decálogo, al cual se añaden los preceptos de la Iglesia y la Iglesia misma; y finalmente de los sacramentos. El c. 5º se refiere a la justicia cristiana que consiste en evitar el mal y hacer el bien: lo cual conduce al autor a tratar del pecado, de las buenas obras, de las virtudes, de los dones y frutos del Espíritu Santo, de los Consejos evangélicos, para terminar con la doctrina de los Novísimos o postrimerías del hombre (7). Procede por preguntas y respuestas, sistema ya usado desde la época carolingia, como se desprende de la *Disputatio puerorum per interrogationes et responsiones*, atribuída, al parecer sin razón suficiente, a Alcuino (8).

A fines del siglo XVI dos jesuitas españoles compusieron sendos catecismos, inspirados, entre otros, en el mencionado anteriormente y en varias obras similares de la contra-reforma. El primero fué el P. Jerónimo de Ripalda, quien publicó su obra en 1591, seguido por el P. Gaspar Astete en 1599 con su *Catecismo de la Doctrina Cristiana*. Obras ambas excelentes para su época, en la cual ejercieron un profundo y benéfico influjo. Es preciso, pues, no perder de vista, que los reparos que suelen oponer los mo-

(5) Cfr. *Le catéchisme-institution* par Guy de Bretagne, LV, 1950 pp. 385 ss.

(6) G. Krüger, *Petrus Canisius in Geschichte und Legende*, Giessen 1898 p. 10 s.

(7) DTC 2, 1525.

(8) PL col. 1097-1144.

ernos pedagogos a los catecismos de la contra-reforma, giran principalmente, en torno a su desadaptación a las condiciones intelectuales, morales, psicológicas, sociales del mundo actual y en ningún caso se refieren al valor eterno e inmutable de las verdades reveladas.

A continuación haremos algunas observaciones respecto a nuestro *Catecismo de Astete*, tomando como base las orientaciones más recientes de la catequesis, que han producido excelentes Manuales compuestos bajo la dirección de la jerarquía en Alemania, Holanda, Francia, Suiza, Estados Unidos y otros países. Los aspectos que mejor pueden ilustrar nuestro propósito son: la finalidad del Manual, su contenido, estructura del conjunto y de cada lección. Forma, adaptación psicológica y social, etc.

FINALIDAD DEL MANUAL DE CATECISMO

La palabra *Catecismo* ha venido a significar un librito de teología elemental que sirve de base a la catequesis. Este sentido no es tradicional: puede decirse que es moderno, ya que durante 16 siglos lo ignoró el cristianismo. Tradicionalmente, *catecismo* era ante todo una especie de noviciado en que se entrenaba al individuo para vivir cristianamente, era una educación religiosa, sobrenatural. En los tiempos medievales y aun posteriormente hasta el siglo XVIII, la religión era una fuerza vigorosa y viva. El medio social estaba impregnado de cristianismo. "Las familias, la vida parroquial, dice Guy de Bretagne, profesor de catequesis en la Universidad de Ottawa (Canadá), eran aún realidades capaces de constituir un medio fecundo en donde el niño crecía y recibía una formación sólida, permanecía en contacto con la Tradición que le comunicaba por vías múltiples; actitudes cristianas. Estos diez a quince años de niñez y juventud constituían un pre-catecismo, una preparación moral e intelectual. Cuando el niño comenzaba a asistir al Catecismo, esa nueva forma de instrucción, venía como una culminación, a completar y sintetizar en fórmulas precisas, la multitud de nociones asimiladas normalmente en el seno de la familia, y en la participación en la vida parroquial" (9).

(9) *Le Catéchisme-Institution*, LV (1950) 390. El Cardenal Schuster en su *Liber Sacramentorum* anota a este propósito: En la edad media se aprendía el catecismo en el regazo de nuestra Madre la Iglesia, porque se le vivía en toda la pléyade de sus manifestaciones, como se aprende la lengua materna sin necesidad de maestro, solamente porque en la casa no se oye otra cosa. Cuando, por el contrario, se debe aprender una lengua extraña, esto exige mucho más trabajo y es difícil llegar a dominarla totalmente. La historia, cuando estudia la institución de la formación religiosa medieval, revela no solamente la importancia del hecho sociológico, que es el ambiente, sino también el papel de la liturgia como pedagogía sagrada, comprendida y vivida. Basándose sobre instituciones sociales religiosas se requería el mínimum de organización y se obtenía el máximium de rendimiento. LV 1950, 389.

Desgraciadamente, a la sombra de la reforma protestante, se multiplicaron los errores filosóficos, sociales, económicos y políticos que han conducido a una paulatina descristianización de los estados y las sociedades, sin detenerse en el umbral de los hogares. Ha ido desapareciendo, lo que pudiéramos llamar el cristianismo estatal y social, con las sanciones impuestas antiguamente a determinados abusos, el respeto intelectual a las doctrinas e instituciones, contra las cuales se habla y escribe con el mayor libertinaje e irresponsabilidad. Muchos niños crecen en un ambiente semipagano, impregnado de racionalismo, en medio de un torbellino de las más contradictorias ideologías que se disputan los medios de difusión y siembran el desconcierto cuando no el caos en sus mentes indefensas.

La doctrina no ha perdido su valor eterno, pero las personas a quienes debe comunicarse han sufrido un proceso de honda transformación que ha modificado las condiciones de vida y con ello su mentalidad. La finalidad histórica del *Manual de Catecismo* ha perdido su sentido original y para obtener su nuevo objetivo debe sufrir una transformación tan profunda como la que ha afectado a la realidad religiosa del mundo cristiano desde el medioevo hasta la era atómica. El *catecismo* se ha convertido en una iniciación, en una "enseñanza"; el Manual ha adquirido una importancia exagerada que no tuvo históricamente; en vez de ser un punto de llegada, constituye ahora un punto de partida. Pretender, con un resumen de definiciones teológicas secas y abstractas, iniciar al niño de hoy en la complejidad y riqueza del mensaje cristiano, tan nuevo y extraño a su mentalidad laicizada, es el error que estamos cometiendo en Latino-América. Hemos olvidado que los teólogos del siglo XVI compusieron sus Manuales para terminar la instrucción religiosa de niños educados en una atmósfera netamente cristiana y defenderlos de los errores protestantes. Se trataba además, en aquel entonces, de niños más maduros, entre los 12 y los 15 años. Por esta causa, en donde aún perdura este ambiente medieval, el Astete puede realizar su cometido a cabalidad.

Joseph A. Jungmann, profesor de pedagogía en la Universidad de Innsbruck y director de la *Zeitschrift für katolische Theologie*, observa a este propósito: "La impresión que producen estos catecismos en el cristiano actual es la de un ensamblaje de tesis a las que es preciso adherir por la fe. De ellos retiene solamente la enumeración de dogmas y preceptos morales, de castigos y promesas, de usos y ritos, de obligaciones y deberes impuestos a los pobres católicos, mientras el no católico goza de libertad. Con esta base, no logra superar una especie de repugnancia a creer y a obrar según tales creencias; aversión que en una atmósfera de incredulidad y de materialismo conduce muy pronto a la catástrofe" (10).

Ya en el siglo XVII comenzaron a percibirse estas consecuencias y

(10) *Le problème du message a transmettre*, LV, 1950 pág. 272.

aflorescieron aquí y allá ciertas tentativas infructuosas por eliminar de la enseñanza los Manuales de sistematización conceptual, productos de la contra-reforma. Claude Fleury, Prior de Argentueil y confesor de Luis XV, publicó en 1683 su *Catecismo Histórico* que contenía un compendio de historia sagrada. Este Manual fué reeditado durante dos siglos. Fenelón decía de esta obra: "Es un libro sencillo, corto, y mucho más claro que los catecismos ordinarios. Dios que conoce mejor que nadie el espíritu del hombre a quien ha formado, presentó la religión a través de hechos o sucesos populares, que lejos de confundir a las personas sencillas, les ayudan a captar y a retener los misterios" (11). Y Bossuet al dar su aprobación oficial al *Catecismo* de Fleury, escribía: "El autor ha explicado los misterios y los fundamentos de la religión cristiana en el mismo orden y por decirlo así con el mismo método de que se sirvió Dios para proponerlos a su Iglesia: es decir, por medio de la sucesión de hechos maravillosos del Antiguo y del Nuevo Testamento" (12). Y el Vicario General de Maguncia en 1788, decía: "este libro (*el Catecismo* en uso en aquella época) no está adaptado a nuestro tiempo; su forma es demasiado escolástica; se pasa la mayor parte del tiempo explicando una terminología oscura; repele su presentación seca y sin unción".

Uno de los colaboradores del nuevo *Catecismo* alemán, Franz Schreimayr hace ver claramente cómo los Manuales anteriores a la rebelión protestante se hallaban adaptados a su medio y obtenían su finalidad: "La catequesis de la Edad Media podía contentarse con proponer y hacer aprender de memoria estas fórmulas. El individuo se hallaba rodeado de un mundo cristiano bien organizado: la familia, la parroquia, el Estado y la Iglesia formaban un universo cristiano. El fiel contemplaba este universo, lo vivía y descubría así en él sus armónicas proporciones. No vivía de las fórmulas sino de la vida rica que formaba este ambiente".

Jungmann nos explica igualmente por qué los *Catecismos* de aquella época tienen la forma de extractos de un tratado teológico, en que la doctrina se presenta como un todo, pero como un todo lógico, a modo de construcción racional en que las exigencias de la controversia protestante inspiraron la articulación de las partes y el énfasis puesto en algunas de ellas. Fueron forzosamente y ante todo, baluartes destinados a preservar a los cristianos de la herejía; refugios de emergencia contruídos con materiales prefabricados ya listos en los elencos medievales y en las definiciones de la teología escolástica. Y nosotros, contra lo que podía esperarse, no hemos contruído todavía una mansión habitable con el material de estos refugios provisionales" (13).

(11) J. Bricourt, *Enseignement du Catéchisme en France*, París, Bloud et Gay, 1922, pág. 9.

(12) Bricourt, *op. cit.* pág. 10.

(13) J. A. Jungmann, *Katechetik*, Friburg 1953 pág. 91.

Mientras el mundo que nos rodea se halla menos marcado con la impronta del espíritu cristiano, tanto más necesario es que el templo de la fe sea construído en los corazones con todo su esplendor. No debemos prescindir de las fórmulas: son el esquema, el plano, los materiales de construcción. Pero estos elementos no deben permanecer amontonados: tenemos que integrarlos en las líneas armónicas de un edificio: deben cumplir la función que les corresponde en el templo de la fe. Lo que resultará de allí no será un nuevo edificio, sino el templo santo que el Espíritu Santo consagró el día de Pentecostés en el corazón de los Apóstoles. El lema es: *non nova, sed vetera noviter* (14).

Así abordamos el segundo problema: cómo construir un Catecismo adaptado a las condiciones religiosas del mundo actual: cuál ha de ser su plan, su contenido.

EL PLAN Y ESTRUCTURA GENERAL DEL CATECISMO

Su Santidad Pío XII en la Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, nos indica en dónde debemos buscar las bases de un Manual, destinado a ser, no ya un coronamiento, sino una introducción al conocimiento y valoración del cristianismo. Llama el Papa a la Sagrada Escritura: "Tesoro dado del cielo que la Santa Iglesia posee como preciosísima fuente y divina norma de la doctrina sobre la fe y las costumbres". Debemos, pues, volver al mismo plan que siguió Dios al comunicar y realizar sus designios de amor por la humanidad.

El cristianismo no se presenta en la Biblia como un problema metafísico; Dios no se revela por medio de fórmulas, que son resultado de la elaboración teológica posterior. La Revelación se halla involucrada en la realización concreta del plan salvífico. Las realidades de la fe son ante todo personas y sucesos y como en todo proceso histórico, las diversas partes se hallan íntimamente relacionadas y ejercen una acción recíproca: constituyen un verdadero organismo. En esta forma nos introduce el Evangelio en la intimidad de Dios y de su Reino. (Lc. 19, 10; Jo. 14, 6; I Tim. 2, 5; I Cor. 15, 20; Act. 2, 22; 9, 20, etc.) Las fuentes de la Revelación nos indican pues, cuáles son los elementos esenciales del plan y su articulación interna.

Una exposición coherente y comprensiva del cristianismo no puede perder de vista su carácter peculiar y propio de *religión revelada*, que nos pone en presencia de una intervención de Dios en el curso de la historia humana, con el fin de realizar sus designios de salvar al hombre pecador.

(14) Hubert Fischer, *Einführung in den neuen Katechismus. Der Aufbau des Katechismus*, Freiburg, 1955 pág. 7-8.

haciéndole partícipe de la vida divina y constituyéndole por el mismo hecho, heredero con Cristo de la visión eterna de Dios. Es una historia en cuya primera página aparece Dios Creador y Salvador y en cuyo centro está Cristo, como realizador del plan salvífico. Estos sucesos comprenden un conjunto de valores sobrenaturales cuyo beneficiario es el hombre, de tal manera, que a menos que se le desfigure, no puede jamás dar la impresión de un sistema de leyes, preceptos y restricciones.

El *Catecismo* debe corresponder, pues, al carácter del contenido bíblico y al modo de revelación empleado por Dios. No es un orden meramente lógico el que preside este plan, sino histórico: el desarrollo del plan salvífico en una serie de sucesos concretos. El *Catecismo* debe tratar cada verdad respetando el lugar que ocupa en la síntesis viva del plan redentor, poniendo de relieve su conexión con otras verdades y con el conjunto (15). Precisamente lo que falta hoy a muchos de los fieles, la mayoría de los cuales conocen los sacramentos, los mandamientos, las oraciones, etc., es el sentido de la *unidad*: una visión de conjunto que facilite la comprensión interna del maravilloso mensaje de la gracia divina, como realidad operante en el propio ser. Hoy día, en que el cristiano no tiene que enfrentarse a la herejía, sino a la nada, necesita estar seguro de lo que tiene y satisfecho de su riqueza y fecundidad, captar el plan salvífico en todo su conjunto orgánico y en todas sus implicaciones, no solo individuales, sino sociales, para conformar a él su vida.

Veamos en sus grandes líneas el plan que de allí resulta:

Primera parte: Dios y nuestra Redención (Dios Padre, Creador, primer pecado, promesa de redención, Jesucristo: Encarnación, Pasión y glorificación; el Espíritu Santo y su obra; del misterio de Dios uno y trino).

Segunda parte: La Iglesia y los Sacramentos. (fundación y organización de la Iglesia; la obra de la Iglesia, nuestra santificación en el bautismo; la oración, etc.).

Tercera parte: La vida según los mandamientos de la Ley de Dios;

Cuarta parte: Las postrimerías (16).

Las ventajas de este plan son manifiestas: La doctrina de la gracia queda orgánicamente ligada a la doctrina sobre el Espíritu Santo y éste a la Redención obrada por Cristo. Los sacramentos aparecen como los canales por donde se nos aplica la gracia de la Redención, y no como simples

(15) Jean Boulanger et Albert Drèze, del Centro Internacional de Estudios de Formación Religiosa. *Pourquoi enseigner l'Ancien Testament* LV 1955 passim
Klemens Tilmann, *La Bible source du catéchisme*, LV 1956 p. 652.

Jean Hofinger, *Notre Message* LV. 1950 p. 277 ss.

Jean Hofinger, *Die rechte Gliederung des Lehrstoffs* LV 1947, 742 ss.

(16) Véase la Introducción al *Catecismo Católico* (alemán). Plan del *Catecismo*: 2 Cristo, punto central.

ayudas para observar los mandamientos. Cristo obra en ellos por medio de su Iglesia, la cual es como el Sacramento por excelencia. Las virtudes Teologales y la doctrina sobre la oración se tratan en conexión con el bautismo. La instrucción sobre el Sacramento de la Penitencia se prepara con algunas lecciones sobre la tentación, el pecado y la virtud de la penitencia. Así aparece la vinculación orgánica entre el sacramento y la vida. La guarda de los mandamientos aparece también en su aspecto positivo: "no una carga de deberes sino un conjunto de valores. La cuestión fundamental ya no es; *¿qué debo hacer? sino un ¿qué puedo hacer? agradecido y ennoblecedor, que brota de la conciencia del ideal cristiano de hijos de Dios*". La guarda de los mandamientos, cuyo espíritu y fundamento es el amor, se convierte en la plegaria de la acción vivificada por el Espíritu; su objetivo ya no es la fuga del pecado sino el sublime ideal de la perfección divina.

EL PLAN DEL CATECISMO DE ASTETE

Si pasamos ahora a considerar el plan del *Catecismo de Astete* y en general de los Catecismos de la contrarreforma (17) a la luz de los principios expuestos, podemos observar lo siguiente:

Ante la práctica exclusión de la cooperación humana en la obra de la salvación, propugnada por la Reforma Protestante (reprobación antecedente-fe sin obras) los teólogos católicos de la época, dan a la instrucción religiosa un tinte marcadamente *antropocéntrico*: lo que el cristiano debe creer, orar, hacer, recibir para obtener la salvación. La acción del hombre pasa al primer plano, mientras Dios remunerador queda relegado a segundo término. De allí resulta fácilmente una concepción naturalista del universo: el carácter de religión revelada no aparece con la claridad que fuera de desear. La palabra *debe* (guardar, recibir, etc.) sirve de vínculo entre las diversas partes: la fe y Cristo giran al rededor de la actuación humana, de la iniciativa del hombre a la cual responde Dios. Se tiene la impresión de que tan solo la primera parte del Catecismo es objeto de fe, en contraposición a lo que se debe obrar y recibir.

La guarda de los mandamientos adquiere una importancia capital, céntrica: el cristianismo reviste el aspecto de religión natural con cierto número de obligaciones y restricciones. Puede surgir de allí un moralismo de carácter negativo. Por este camino, la gracia y los sacramentos pueden llegar a considerarse, prácticamente, como una ayuda para evitar el pecado y vivir virtuosamente, sin relación orgánica con el resto del dogma. Esta presentación en que la gracia aparece incidentalmente en la cuarta parte, podría conducir normalmente a la conclusión de que la salvación depende primor-

(17) El Catecismo del Concilio de Trento coloca los Sacramentos en la 2ª parte y así lo aconseja el Concilio.

dialmente de la guarda de los mandamientos, y ésta a su vez depende de la memoria y voluntad humanas. Fácilmente se fomenta así, la tendencia racionalista que busca primero los medios naturales (guarda de mandamientos) y en último término acude a la ayuda de Dios (sacramentos). En algunas mentalidades, no es difícil que deje la impresión de que el cristianismo es algo así como un sistema filosófico, con sus definiciones y clasificaciones lógicas, semejante en varios aspectos, al budismo, mazdeísmo, orfismo. La exagerada perspectiva antropocéntrica, muy explicable dado el carácter apologético del Manual, ha traído como consecuencia una desproporción entre las diversas partes del *Catecismo* y su importancia real en el plan salvífico: media página consagrada a la gracia en la cuarta parte del *Catecismo* ante 16 páginas dedicadas a los mandamientos y el pecado. Desarticulación de la vida de Cristo y de la doctrina sobre la Redención y el Espíritu Santo con la teología de la gracia.

Ante un mundo impregnado de racionalismo y que en muchos sectores ha perdido el sentido de lo sobrenatural, la tendencia debe ser precisamente la opuesta, la contraria a la que en su tiempo con toda razón adoptaron los teólogos del siglo XVI. Sus construcciones más bien dificultan al hombre de hoy, el captar el plan salvífico en su unidad histórica, viviente. El análisis triunfa: los árboles ocultan la selva.

Johanes Hofinger, profesor de Dogma y Catequesis en el Seminario Regional de Peiping, y autor de varias obras sobre el tema, juzga así el plan de los Catecismos del tipo del Astete: "Mérito de ellos es el haber ordenado toda la materia a partir de una idea fundamental: el fin de nuestra vida, el servicio de Dios. Sin embargo, este orden presenta graves inconvenientes: el punto de partida, la cuestión relativa al fin del hombre, no es feliz. La doctrina cristiana concebida como realización de nuestra misión aparecerá necesariamente como un catálogo de deberes y no como un conjunto de valores. Además, la cuestión concerniente al fin del hombre es una base sobre la cual difícilmente se puede construir una exposición cristocéntrica. La división tripartita de la materia (dogma, mandamientos, medios de salvación) tiene el grave inconveniente de dar la impresión de que tan solo la primera parte es objeto de la revelación y de fe cristiana. Además la separación demasiado acentuada de la fe doctrinal y de la fe vivida, no es aceptable. Sobre todo, esta división inspirada por la preocupación apologética, aísla ciertas doctrinas, rompe su relación con el conjunto y les resta eficacia. Esto sucede con la doctrina de la gracia y los sacramentos que no aparecen como valores esenciales y fundamentales de la vida cristiana, sino como los medios más eficaces para portarse bien y cumplir fielmente los mandamientos (18).

(18) LV 1947, 743. Cfr. *Que doit contenir le Catéchisme?* Mgr. Gabriel Marie Garrone, arzobispo coadjutor de Tolosa. LV 1950, 625.

Finalmente, séanos dado anotar, que varios aspectos del dogma y la liturgia carecen de relieve o simplemente no se mencionan en nuestro *Catecismo*, por ser ajenas a las preocupaciones de aquella época; pero hoy día, dadas las orientaciones pontificias y las condiciones del mundo actual, deben ocupar lugar importante en la enseñanza de la religión.

Podemos mencionar, en primer término, la doctrina del Cuerpo Místico, con todo el sentido social que esto implica en la economía de la gracia, tan contraria al individualismo egoísta, fruto genuino de la reforma protestante. Henri de Lubac en su libro *Catholicisme*, expone esta verdad, intensamente vivida en los primeros siglos de la Iglesia: “Lo mismo que la Revelación y la Redención aunque llegan a cada alma, no son en su principio individuales sino sociales, así la gracia que producen y desarrollan los sacramentos no establece una relación puramente individual entre el alma y Dios o Cristo, sino que cada uno la recibe en la medida en que se agrega socialmente al único organismo de donde brota esa savia fecundante. Por eso se ha dicho que el misterio de la causalidad de los sacramentos no reside tanto “en la eficacia paradójica en el orden sobrenatural de un rito o gesto sensible, sino en la existencia de una sociedad que bajo las apariencias de una institución humana, oculta una realidad divina” (19). “Todo lo que establece la unión del hombre con Cristo, establece y refuerza por el mismo hecho, su unión a la comunidad cristiana. Más aun, puede decirse más bien que por su unión a la comunidad el cristiano se une a Cristo” (20). En nuestro *Catecismo* no aparece esta unidad vital de la comunidad cristiana; a lo más una participación de un fondo común de bienes espirituales y una mutua ayuda por la oración (21).

Por vía de ejemplo, mencionamos algunos otros tópicos que no deberían faltar en la catequesis, y por consiguiente, tampoco en el Manual: una mariología más orgánicamente integrada a la acción redentora de Cristo y a la acción santificadora de la Iglesia, (22) (Madre de Dios y Madre nuestra, mediadora universal, etc.): realeza de Cristo, culto al Sagrado Corazón, misión universal de la Iglesia: el apostolado de todos los fieles; misión pastoral de la Iglesia; sentido social cristiano. Año litúrgico y vida litúrgica, etc. etc.

(19) Scheeben, *Das Mysterium des Christetums* n. 82.

(20) Henri de Lubac, *Catholicisme* c. III pág. 57-58. París 1952.

(21) El influjo de la especulación occidental, con su tendencia abstraccionista, fue vaciando progresivamente de su realismo interno, los símbolos bíblicos, fundados en el lenguaje y pensamiento concretos del hagiógrafo semita. Para muchos, Cuerpo Místico, pasó a ser una simple metáfora para expresar una unión moral, semejante a la que existe entre los miembros de una asociación científica o comercial.

(22) Cfr. Henri de Lubac, *Méditation sur l'Eglise*, c. IX *L'Eglise et la Vierge Marie* París, 1953 pág. 273 ss.

ESTRUCTURA DE CADA LECCION

No pretendemos hacer una revisión de las preguntas y respuestas del Astete; nos fijaremos, únicamente de paso, en algunas de aquellas que a juicio de autores competentes, o no son pedagógicas, por su formulación o porque suponen más de lo que dicen, o dejan algo que desear en cuanto a su exactitud.

Después de una breve introducción sobre la señal del cristiano, el *Catecismo* propone el fin del hombre como base del plan general. Teniendo en cuenta que el Manual se emplea ordinariamente como iniciación a la doctrina cristiana, la frase: Dios creó al hombre para... colocada al principio se convierte en una petición de principio: ¿Cómo sabemos que Dios nos creó para servirle y llegar a ser felices? ¿A qué clase de felicidad estamos destinados?

El joven de hoy, imbuído en un ambiente de tendencia racionalista, habituado en las demás asignaturas a las bases concretas, a los hechos, no se halla en disposición de aceptar afirmaciones generales de esa naturaleza, careciendo de todo fundamento para ello. Actualmente, el argumento de autoridad, puramente dogmático, ha perdido la fuerza que tenía en siglos pasados, debido en parte a la pérdida del sentido de lo sobrenatural y al desconocimiento del origen, naturaleza y misión de la Iglesia.

Además, el solo hecho de la Creación no puede servir de base a una visión cristiana de la vida. El cristianismo contiene una serie de verdades, precisamente las que le son más características, que no son deductibles del hecho de la Creación. El hacer aparecer la voluntad divina como razón última y exclusiva de este orden, comunica al cristianismo un aspecto de imposición, muy ajeno al verdadero sentido de la iniciativa divina (23).

Klemens Tilmann conceptúa que esa manera de proponer el fin del hombre es incompleta, inadecuada. La formulación de Cristo y de San Pablo nos lleva en una dirección mucho más amplia y trascendente. (Mc. 1, 15; I Cor. 15, 28; Ef. 1, 10 etc.). Que Dios sea todo en todos por medio de Cristo. Que se establezca el Reino de Dios, es decir, el Dominio de Dios, lo cual incluye la salvación del hombre, pero en una economía social, solidaria, universal y cósmica. "Se trata, pues, no solamente de la salvación del alma sino del hombre completo; no solamente de la salvación individual, sino de toda la comunidad, de toda la humanidad redimida, que debe incorporarse a Cristo socialmente; no solamente de la felicidad personal del hombre, sino de la glorificación de Dios por medio del restablecimiento de la armonía del cosmos en Cristo (24).

Acerca del hombre se dice: ¿Cómo creó Dios a Adán? —Dios creó a

(23) Walter Croce, *Le contenu de la Catéchèse*, LV 1956 pág. 644.

(24) K. Tilmann, *La Bible source du Catecismo*, LV 1956 pág. 654.

“Adán formando un cuerpo material e infundiéndole un alma espiritual e inmortal. ¿Cómo creó a Eva? —Dios creó a Eva formando un cuerpo del costado de Adán e infundiéndole un alma espiritual e inmortal”.

Aparentemente se equiparan en las fórmulas y se enseñan como verdades de fe: la acción directa de Dios en la formación de los cuerpos, el modo concreto como los formó, y la infusión del alma espiritual.

Ahora bien: Si el Sumo Pontífice Pío XII en la Encíclica *Humani Generis*, afirma explícitamente que la doctrina de la evolución, en lo que se refiere al origen inmediato del cuerpo humano, es materia discutible, por el mismo hecho se supone que lo contrario no es doctrina de fe y es igualmente discutible; tan solo se exige que los fieles estén dispuestos a someterse a un eventual juicio de la Iglesia sobre esta materia. (3ª parte de la Encíclica).

La forma concreta como se originaron los cuerpos de Adán y Eva no está incluida entre los hechos narrados en los primeros capítulos del Génesis, que según respuesta de la Comisión Bíblica (1909), tocan a los fundamentos de la religión cristiana.

Con respecto al cuerpo de Adán, según el parecer de Edouard Dhorme, en su reciente versión del Génesis, universalmente reconocida como una de las mejores en lengua francesa, el texto bíblico dice literalmente: “Entonces Yahvé Elohim formó al hombre, polvo proveniente del suelo e insufló en sus narices un hálito de vida y el hombre quedó constituido ser viviente”. Con lo cual se afirma tan solo la naturaleza del cuerpo y no su origen inmediato o modo de producción, y ésto, aun tomando el texto en su sentido literal propio. Pero si además se tiene en cuenta la índole fuertemente antropomórfica del relato y su género literario, a juicio de los exégetas católicos más autorizados, de acuerdo con los principios consagrados por la Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, el sentido literal propio es completamente ajeno a la mente del hagiógrafo. Otro tanto se diga del relato concerniente a la creación de la mujer, que es indudablemente una dramatización didáctica (25).

No debe, pues, mezclarse lo discutible con las doctrinas de fe. La duda sobre el modo concreto de la formación del cuerpo de Adán y Eva no tardará en presentarse en el joven que estudia ciencias naturales y esa misma duda recaerá sobre la creación del alma, a la cual se halla indebidamente asociado lo anterior (26).

(25) E. Dhorme, la Bible I, L'Ancien Testament, 1956 París.

(26) Es apenas concebible que 16 años después de haber aparecido la Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, que recomienda tan instantemente tener en cuenta en la interpretación de la Biblia, los diversos géneros literarios, todavía nuestros Manuales de Historia Sagrada, que deberían descubrir ante las mentes infantiles, la maravi-

Las explicaciones acerca de cómo se obró el misterio de la concepción de Jesucristo y de cómo nació milagrosamente, no parecen ni necesarias para una exposición elemental del dogma; ni adaptadas pedagógica y psicológicamente; además, una explicación más o menos autorizada; más o menos discutible no debería proponerse en el mismo pie que la doctrina revelada (27).

llosa unidad y armonía del desarrollo histórico del plan divino en la preparación y en la venida del Mesías, Hijo de Dios, reducen ese drama sublime del Amor divino, a una serie de historietas edificantes, sin sentido trascendente, sin unidad, sin discriminación, en donde van desfilando sobre el mismo plano, con el mismo relieve Abraham y Sansón; Moisés y Jonás; y Tobías y Judit eclipsan totalmente a Isaías y Jeremías. La forma externa del relato, que frecuentemente no es sino presentación literaria de una verdad, absorbe toda la atención que debería recaer sobre esa verdad (v. gr. Creación del mundo, drama del paraíso, etc).

J. Guitton, en su libro *El Desenvolvimiento de las ideas en el Antiguo Testamento*, hace estas atinadas observaciones: «Es claro que obra imprudentemente quien da por realidades históricas ciertos símbolos que no son sino el vehículo, la forma literaria de presentación, de la verdad religiosa, como la creación del mundo en seis días; la locución de la serpiente, etc. En la escuela, y frecuentemente también en el seno de la familia, el niño vive en un medio que ya no posee la fe tranquila y simple de otros tiempos y que con razón o sin ella, se siente más avanzado. Ahora bien, si se enseña al niño de diez años que el fruto del paraíso, la sucesión de los días de la Creación, tienen la misma realidad que el madero de la Cruz, la Resurrección de Cristo, la multiplicación de los panes, etc., las dudas que no dejará de tener sobre aquellos hechos del Antiguo Testamento fácilmente se proyectarán sobre los milagros o los hechos narrados en los Evangelios. Y el joven perderá la fe por haber identificado con la fe y confundido con ella, las expresiones orientales destinadas a adaptar la verdad religiosa a la inteligencia de un pueblo primitivo, que en ciertos aspectos era más infantil que él mismo» pág. 36. «Desde el comienzo, pues, de la enseñanza de los relatos de la Historia Sagrada, se debe evitar el crear en el niño representaciones y conceptos falsos. Efectivamente, es preparar para más tarde un derrumbamiento de la confianza en la verdad de la Sagrada Escritura el producir, como punto de partida, una fe indiscriminada, de conjunto, en todos los detalles exteriores del relato y más tarde tratar de resolver las dificultades que inevitablemente se susciten, acudiendo al discernimiento de la forma literaria, lo que equivale a decir: «aquello significa otra cosa». Estas explicaciones llegan tarde psicológicamente cuando se presentan como solución a las dificultades u objeciones que atormentan al joven o al adulto. Es inadmisibles enseñar que el hombre fue creado hace unos 5 mil años, a un niño que a renglón seguido, en las clases de ciencias va a comprobar científicamente la existencia de restos paleontológicos de más de 50 mil años. Es inaceptable y contrario a las directivas de Pío XII, el hacer creer que el orden de la Creación en el Génesis, es real y cronológico y no simplemente lógico y artístico. Nuestra enseñanza debe ser progresiva, pero homogénea y de gran precisión teológica, distinguiendo lo cierto de lo incierto, lo esencial de lo accesorio. El respeto a la palabra de Dios nos exige que no presentemos como pensamientos divinos, nuestras interpretaciones humanas. Cfr. J. Colomb *Aux Sources du Catéchisme*. I La Promesse, París, Desclée et Cie, 1947 pág. 1 ss.

(27) Cfr. El *Catecismo Holandés* de 1950: Geillustreerde Katechismus. met korte Verklaringen en Toepassingen door Dr. W. Blees S. J. L. C. G. Malmberg s-Hertogenbosch.

Dice el *Catecismo*: ¿Qué nos enseña la Resurrección de Jesucristo? En la respuesta, se alude tan solo a la prueba de su divinidad y a la esperanza de nuestra propia resurrección. Sin embargo, en las fuentes aparece con mayor relieve el poder soteriológico, el valor justificativo de la Resurrección y su íntima relación con nuestra regeneración en el bautismo. Por ella Cristo es constituido "Espíritu vivificante". La justicia es la primera participación en la vida de Cristo Resucitado. Rom. IV, 25; VI, 4; VIII, 34. La muerte y la resurrección se hallan tan íntimamente ligadas que parecen constituir un acto único. II Cor. 5, 14 (28).

A propósito de los mandamientos, se dice: ¿Quién dió los diez Mandamientos? Los diez Mandamientos los dió Nuestro Señor sobre el monte Sinaí.

Klemns Tilman dice con mucha razón: "En realidad es la parte que más se aleja del espíritu del Nuevo Testamento. Los Mandamientos del Antiguo Testamento no pueden ser la fuente primera de las actitudes fundamentales neotestamentarias y de la vida cristiana (29).

Corroborando esta aserción, añaden Albert Drèze y Juan Boulanger: "Una prolongada pedagogía divina llevará gradualmente a este pueblo a una pureza moral más elevada, a una idea más espiritual de Dios, a una concepción más desinteresada y más interior del acto religioso, hasta la adoración en espíritu y en verdad (30).

Y J. Colomb añade: "La Biblia (el A. T.) no es un tratado de moral del siglo XX; ella se sitúa en un cierto estadio en la adquisición de la verdad revelada. Contiene una verdad incompleta. Las verdades incompletas se hacen falsas, cuando aparece la verdad total, si éstas continúan presentándose como verdades completas (31).

La responsabilidad individual y más aun la interna, relacionada con la obtención de una bienaventuranza eterna, caen prácticamente fuera de la perspectiva de la legislación anticotestamentaria, al menos hasta los tiempos posteriores al destierro. El sentido del individuo era aun muy vago, ante la importancia definitiva del clan, de la raza o del pueblo. La vida y la persona del hombre representaban muy poco. Además la falta de distinción precisa entre causa primera y causas segundas, disminuye aun más la responsabilidad personal. Dios hace todo. No hay todavía esfuerzo para conciliar la libertad humana con el dominio de Dios, etc. El decálogo del Sinaí no es el código moral del Nuevo Testamento: no puede identificarse con él.

Cristo en el Sermón de la Montaña principalmente, muestra la im-

(28) Al Janssens, *De valore soteriologico resurrectionis Christi* ETL, 1932, 225 s.

(29) LV 1956 pág. 660.

(30) LV 1955 pág. 110.

(31) J. Colomb, *Aux sources du Catechisme*, pág. 31.

perfección de esta primera legislación, dándole un carácter más individual, extendiéndola a los actos internos, superando la ley del talión y abriendo ante el cristiano la perspectiva de la perfección, como meta obligatoria para todos, sin distinción de estados. No somos siervos a quienes es preciso decir todo lo que deben hacer, sino administradores que deben prevenir la voluntad de su Señor y obrar responsablemente. Mt. 12, 48.

Ni en el orden natural, ni en el sobrenatural, los Diez Mandamientos son la única fuente de obligación; Jesús no deriva la obligación de un mandato, sino de una realidad que es al mismo tiempo un don de Dios: El Reino de Dios está cerca... Igualmente, San Pablo dice: "Puesto que habéis resucitado con Cristo, entrad en una vida nueva" Rom. 6, 4. La vida cristiana aparece como una respuesta a lo que Dios ha hecho o al nuevo estado de gracia, fundado sobre el bautismo. Las actitudes y sentimientos neotestamentarios no se deducen de los Mandamientos, sino del nuevo orden de salvación establecido por Cristo. El ser y el obrar no pueden dissociarse.

Entre la formulación del *Catecismo* y la del Exodo o Deuteronomio existen diferencias elementales; especialmente con respecto al 2º, 6º y 10º.

Por el contrario el Astete deriva la obligación de la voluntad soberana de Dios Creador y Dueño, que puede imponerse al hombre: "Nuestro Señor dió los Diez Mandamientos, porque siendo Creador y Dueño de los hombres, puede mandarles lo que quiera". En el Nuevo Testamento la obligación suena a invitación amable a disponerse a recibir un don; aquí no puede evitarse el aspecto de imposición y el espectro del castigo. De aquí también nace el sentido negativo de evitar una ofensa, con menoscabo del ideal cristiano del amor, la gratitud, la imitación de Cristo, la perfección (32).

¿Quiénes son los pobres de espíritu? —Pobres de espíritu son los que tienen desprendido el corazón de las riquezas.

Se desconoce allí la evolución del término "pobre" que en la literatura anticotestamentaria pasó de su significación primitiva social, a un sentido religioso, sinónimo de "perfecto" Ps. 37, 37; pío piadoso Ps. 37, 28; Ps. 18, 26; temeroso de Dios Ps. 25, 12, 16; siervo, amado de Dios Ps. 86, 1, 2, 4, etc. Son los que esperan la liberación de Israel Lc. 2, 38, el advenimiento del Reino de Dios (33).

(32) Por este motivo, en parte, ha prevalecido entre muchos cristianos la persuasión de que la obligación de tender a la perfección atañe tan solo a los religiosos y sacerdotes, como si Cristo no hubiese dicho a todos: «Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto». Se ha confundido la libertad de abrazar los consejos evangélicos, que son medios de llegar más fácil y rápidamente a la perfección, con la perfección misma que es el fin a que todos estamos obligados a tender.

(33) M. Vansteenkiste. C. M. L'âni et l'ânaw dans l'Ancien Testament. Divus Thomas, li 956 pág. 3 ss. Gelin, le pauvres de Yahvé, Cahiers Sionien, mars 1951 pág. 4.

Dejando a un lado otros aspectos que alargarían demasiado estas notas, nos atreveríamos a sugerir, que las enumeraciones, tan del gusto de la época en que fue compuesto el *Astete*, lejos de contribuir a la comprensión interna del mensaje, producen la impresión de artificio humano, de clasificación arbitraria: tropezamos allí con 12 artículos de la fe; 7 peticiones del Padre Nuestro; diez Mandamientos de Dios, cinco de la Iglesia; 14 obras de Misericordia: 7 espirituales y 7 corporales; 3 enemigos del alma; 7 pecados capitales; 7 virtudes opuestas; 3 virtudes teologales, 4 virtudes morales; 7 dones del Espíritu Santo; 12 frutos del Espíritu Santo; 8 bienaventuranzas; 7 sacramentos; 5 cosas necesarias para recibir el sacramento de la penitencia; 9 cosas por las cuales se perdona el pecado venial, etc.

Mientras el niño encuentra basadas en la naturaleza de las cosas, las clasificaciones de la botánica y zoología, no puede hallar una razón que justifique varias de esas enumeraciones: el número 12 aplicado a los artículos de la fe, resulta convencional, pues no comprende las verdades solemnemente definidas, ni mucho menos todas las verdades de fe divina; los 10 Mandamientos de nuestro *Catecismo* corresponden a 9 de los formulados en el Exodo. En el período anterior a San Agustín la enseñanza del decálogo no ocupaba lugar especial en la instrucción de los catecúmenos y no se encuentran sino raras alusiones a una clasificación completa de los diez preceptos y está inspirada en Filón, la cual ha sido conservada por los Calvinistas y Anglicanos; mientras los Católicos y Luteranos han preferido la fórmula agustiniana. Isaías 11, 2 menciona 6 dones del Espíritu Santo según el texto hebreo. El *Catecismo* alemán, quita todo énfasis al número y a la clasificación; lo propio hace el holandés y el canadiense.

En cuanto a la forma de las lecciones, la corriente general se ha orientado en un sentido definido: las preguntas y respuestas deben conservarse, y en cuanto sea compatible con el nuevo plan, sin modificar su formulación; pero el *Catecismo* no debe limitarse a ellas. Dice Franz Michel Willam: "Las investigaciones experimentales han demostrado que conjuntos literarios importantes se memorizan más fácilmente y ejercen sobre la conducta de los hombres una influencia más profunda que tesis diversas simplemente seriadas".

Comenzando por un relato, una exposición, que debe luego sintetizarse en algunas preguntas para aprender de memoria, se obtiene una mejor comprensión y un mayor interés. Las fórmulas evitan la imprecisión y aun los errores que en una exposición pueden introducirse. Los nuevos Manuales han optado por este método mixto de preguntas y exposiciones.

Respecto a la adaptación psicológica y pedagógica hay que tener en cuenta los cambios de sistemas pedagógicos en las demás asignaturas: enseñanza objetiva, métodos visuales, textos ilustrados. El hábito adquirido por

los niños, de asistir a cines, ver televisión, leer tiras cómicas; la precocidad con que comienzan a participar de la vida social de los adultos, con el desarrollo prematuro que esto implica en ciertos aspectos de la vida psicológica y atraso en otros. La disminución en la capacidad de concentración y abstracción. La multiplicidad de materias a que tienen que enfrentarse.

Por otra parte, los niños de hoy deben aprender mejor y conocer más a fondo su religión a fin de equilibrar sus conocimientos religiosos con su formación intelectual en otros campos y poder superar la lucha y desorientación ideológica de nuestro tiempo.

La Secretaría de Estado de Su Santidad en carta del 24 de julio de 1949 expresa en forma enfática estas ideas; y el mismo Pío XII en su discurso del 9 de septiembre de 1953 afirma: "Es menester tener ideas precisas y convicciones profundas, porque suscitan el entusiasmo, la fuerza de resistencia, la generosidad, mientras que se lleva a cabo poco o nada con jóvenes distraídos, perezosos, superficiales. Estamos condenados *al fracaso si nos contentamos, con fórmulas aprendidas de memoria* sin entender su sentido. Volvemos, pues, a indicar, la necesidad de una catequesis precisa, completa, que no descuide, sí, la ayuda de la memoria y el sentimiento, pero que se *dirija después a la razón y explique*, por ejemplo, que el acto de fe sincero y consciente es el acto humano más racional y razonable. Dad a los jóvenes una *visión lo más orgánica* que sea posible, de la doctrina católica. Haced que ellos vean en Jesucristo la satisfacción del vivo deseo que hay en ellos de plenitud, armonía, de luz en sus ideas".

Persuadidos de la necesidad de renovación y adaptación de los métodos de enseñanza de la religión, los obispos alemanes crearon comisiones de teólogos, pedagogos, sociólogos, etc., las cuales, al cabo de cerca de 20 años de incesante labor, han podido presentar la edición aprobada del *Catecismo Católico*. Puesto a prueba durante varios años en ediciones provisionales, fue revisado repetidas veces, una de ellas en Wützburg en donde se sometieron a consideración más de 15 mil modificaciones y correcciones. No menos dignos de estudio son: el *Catecismo* holandés de 1950, *Geillustreerde Katechismus*, del Dr. Blees, obligatorio en todas las diócesis del país. El *Gran Catecismo* de la diócesis de Basilea, cuya composición se debe a iniciativa de la jerarquía en 1934-44. Se considera como *Catecismo* de transición. El *Catecismo* de la diócesis de Strasbourg, redactado por una comisión de sacerdotes, a voluntad del Sr. Obispo de la diócesis en 1947. *El Catecismo unificado* en Francia, *El Catecismo Canadiense: Aux petits du Rayaume* y muchos otros. Para una reseña más amplia de los nuevos Manuales de orientación histórica, Cristocéntrica, con preguntas y respuestas precedidas y seguidas de breves exposiciones, narraciones y textos bíblicos, puede consultarse la obra de Franz Michel Willam, *Der Lehrs-*

tück-Katechismus als ein Träger der katechetischen Erneuerung, Herder 1949 (34).

Todo movimiento espiritual de consideración ha creado su propio *Catecismo*. En Colombia, los primeros en sentir la necesidad de una readaptación de nuestros sistemas, son los que están directamente ocupados en la enseñanza de la religión. Puede decirse, además, que la mayor parte de los síntomas que menciona Su Santidad, como indicio de una instrucción defectuosa, son bastante corrientes en nuestro medio: ciertas dudas y objeciones que tienen su remoto origen en las fórmulas del *Catecismo* y la Historia Sagrada; la ignorancia religiosa y sobre todo, la falta de comprensión general del *hecho cristiano* que revelan los que habiendo cursado el *Catecismo*, viven en medios descristianizados; ciertas prácticas religiosas sin conexión con la vida; un sin número de pequeñas devociones con tinte más o menos supersticioso unidas a un desconocimiento casi total de la liturgia y sobre todo del Sacrificio de la Misa, etc.

Quiera Dios que el ejemplo de las grandes naciones que han recabado frutos abundantes de esta renovación y readaptación de sus métodos de enseñanza nos estimule a emprender en nuestra patria una obra similar, que para ser eficaz, tiene que ser de colaboración.

El hombre de hoy necesita una enseñanza más positiva en su fundamento y en su orientación y un diálogo, cada vez más personal con su Iglesia.

* * *

En un próximo artículo presentaremos esquemáticamente el plan y estructura de algunas obras de instrucción religiosa, fruto del movimiento mundial de renovación catequística y que se hallan en uso actualmente en diversos países.

(34) Entre los Manuales de cultura religiosa superior, basados en esta misma orientación, merecen citarse: «*Notre foi et notre Vie*», Librairie Classique Eugène Belin, París 1954-59. Está distribuido de la siguiente manera:

1. Le don de la Vie (Histoire de salut).
2. Sources de la Vie (Liturgie et Sacraments).
3. Victoire de la Vie (Morale).
4. Mère des vivants (L'Eglise).
5. Le Christ, notre Vie (Christ).
6. La Vie de l'homme nouveau (Vision chrétienne de l'univers).
7. La Parole de Vie (Introduction a la Bible).
8. Pages bibliques (textes choisis et commentés de l'A. T.).

La Vie, 6 vols. editada en Bélgica.

Licht und Leben; Verité et Vie, centre de pédagogie chrétienne, Strasbourg. Fiches de Pédagogie religieuse. Colección *Fils de lumière*. PP. Holstein y Ravier. *Advanced Course for catholic Living*. Baltimore Corso di teologia per giovani liceali: *Credere nell'Amore*. (1958) Fillippo Gallezio-Fr. Leone di Maria.

Dos centenarios, pero una sola caridad

LUIS CORDERO CRESPO

Afirman, con verdad, los hagiógrafos, que el día de la muerte de los santos, es el de su nacimiento a la gloria de Dios, y la Iglesia Católica, la única que por la excelsitud de los dogmas y virtudes que componen su doctrina divina, es capaz de formar y tiene atributos de declarar santos, así mismo lo repite en las oraciones que eleva ante el Altísimo, poniéndole de presente la intercesión de aquellos a quienes Ella, la Iglesia, elevó a la magnificencia de los altares.

El año de 1660 nacieron para la gloria dos personajes insignes, que por sí solos serían suficientes para ennoblecer todo un siglo, si es que el siglo XVII no hubiera sido, por permiso de Dios, un siglo de personajes excelsos. En marzo y en septiembre de aquel año, primero élla, luego él, murieron para el mundo y nacieron para el cielo Santa Luisa de Marillac y San Vicente de Paúl. El mero enunciado de estos dos nombres es como si ya se estuviera invocando a la luz, al fuego, a algo o mejor dicho a todo lo que tiene poder de iluminar y de incendiar, porque ellos prendieron una lumbrarada, prendieron una hoguera, que al presente tiene por foco y por pira al universo entero . . .

Formidable aquel siglo XVII, para el mal, pero por fortuna, también para el bien. Siglo de defección, el protestantismo se extendía sobre el haz de la tierra, conquistaba talleres, aulas y tronos, lo revolvía y lo desquiciaba todo, allanando el sagrado recinto de las conciencias para desposeerlas de la fe y violando las cerraduras de los corazones para saquearles la sinceridad. La humanidad rebelde se autodivinizaba. Nada tendría, por tanto, de raro, que los estertores agónicos de aquella centuria histórica terminaran erigiendo en París, la capital mental del mundo, a la diosa Razón, en traje y atuendo el menos racional por supuesto, para reemplazo del Crucificado, cuya sacrosanta religión había hecho de Europa el continente de la novísima y última civilización. Ya vendrían luego los filósofos de la Enciclopedia para atiborrar las inteligencias con seudoverdades racionalistas y para envenenar la literatura con el arsénico de la depravación: "vous avez introduit l'art scénique dans notre littérature", como se lo di-

ieron después a un gran poeta francés, usando uno de aquellos *calembours* finísimos a que se presta el cerebral idioma de Mahérbe y de Racines. Ya vendrían, para el siglo XVIII, los D'Alembert, los Diderot, los Voltaire, a bilocar las mentes y a emponzoñar las costumbres, abusando de esa especie de ecumenismo que el insuperable espíritu de *L'Île de France* ejerció y aún ejerce sobre la humanidad de Occidente. Ya vendría, necesaria secuela del racionalismo, con paradoja y todo, el materialismo crudo, que primero engría al hombre constituyéndolo en dios de barro, para destituirle a poco del atributo inmortal y dejarle tan sólo en... barro.

Cuántos pesonajes célebres podrían dar o haber dado su nombre a la décima-séptima centuria, que fue la del Rey Sol, la de Luis XIV, el monarca acaso más discutido de todos los tiempos, magnífico y opulento, piadoso y disoluto, absorbente y dadivoso, soberbio y delicado, temerario y valiente: es decir, el individuo síntesis del ambiente contemporáneo, pero en cuya personalidad extraordinaria predominó en definitiva el sentimiento cristiano para morir contrito, en medio del renunciamiento completo de las vanidades mundanas, resignado al querer de su Dios, a quien nunca negó y a quien, por el contrario, se esmeró en honrar siquiera con la plegaria y la actitud externas de asentimiento a su doctrina, muy distinta de la insolencia de Luzbel y su *non serviam*, que plagió Enrique VIII.

Siglo de Richelieu o de Mazarino, los geniales políticos purpurados, que uno tras de otro conformaron el poder absolutista de los monarcas de quienes fueron primeros Ministros y Consejeros, detestados por muchos, admirados por otros tantos, y respecto de quienes tiene todavía la historia tanto que indagar y estudiar, para residenciarlos exhaustivamente en la sentencia, justiciera, imparcial y definitiva.

Sí: todos estos varones esclarecidos podrían acaso detentar el nombre del siglo XVII. Pero... es preferible colocar al frontispicio de la centuria, un nombre que significa y vale por todo lo que es virtud, por todo lo que es grandeza, por todo lo que es ... Dios: *Charitas*. Caridad, el siglo de la caridad, ese fue el siglo de Francisco de Sales, de Monsieur Olier, de Monsieur Boudoise, de Francisco de Regis, de Vicente de Paúl, de Luisa de Marillac, para no hablar sino de lo de signo francés.

En 1851, en un pueblecillo de Gascuña, en el triángulo que forman el mar, el río y la montaña: Golfo de Vizcaya, Río Garona, Sierra de los Pirineos, nace en casa humilde de campesinos de Pouy, cerca de Dax, tercer hijo del matrimonio de Don Guillermo de Paúl y de Doña Bestrana de Moras, el chiquillo Vicente, cuyos providenciales destinos nadie podía presumir. Vástago de campesinos, campesino debía de ser; y lo dedicaron a pastorcillo; pero el zagalejo, aunque ponía esmero en cumplir con sus deberes, denotó ante sus padres que estaba dotado por Dios de buen talento

y de mucha virtud, y ellos entonces, quisieron aprovecharlo para los estudios y se lo encomendaron a los Padres Franciscanos de Dacs con el pago de una modesta pensión, y allí se formó en principio el futuro Monsieur Vincent.

Sin duda, la proximidad de la Gascuña a España, hace que el apellido Paúl lo pronunciamos españolamente, y no como el fonema francés *Pol*, y que hasta disolvamos el diptongo, acentuando la ú del fonograma. Cualquiera que sea el origen del apellido, nadie nos quitará el derecho a la eufonía castellana de llamar al egregio apóstol de los pobres, simplemente San Vicente de Paúl. Y hasta es discutible el apellido materno, porque la forma escrita *Moras*, puede ser la del apellido español, con igual o mayor razón que la del francés *Morá*, con R gutural.

Bueno. Esto no es trascendental: los santos tienen por patria el universo, sobre todo cuando son santos a la manera de Vicente, el vencedor de dos tremendos males de esa época: apocamiento del clero y menosprecio de los infelices.

Sacerdote en edad menor a los veintitrés años, a poco fue cautivo en Túnez, pues, cuando —como Tobías— había viajado a Marsella para recaudar una para él apreciable suma de dinero, fue sorprendido por los corsarios mahometanos que abordaron una débil falúa en la que viajaba el buen señor Vicente, a quien le hirieron con una flecha en el centro del pecho, herida de no mayor gravedad, por fortuna, pero herida que le abrió el corazón a la caridad y la misericordia.

Amigo del Cardenal Besulle, éste lo hace Cura de una aldea, en la cual se percata de que hay innumerables gentes extrañas al Evangelio a las que se debe misionar con dulzura, pero con perseverancia. Capellán de la noble familia Gondi, despliega inefables demostraciones de piedad con los galetotes franceses, a quienes dá cuanto puede en lo material, y les dispone el ánimo para conocer a Dios y recibir resignadamente de sus manos auxilios espirituales para soportar sus penalidades. Finalmente, la Condesa de Gondi le pide misionar en sus dominios y le ayuda con dinero y con influencias a establecer la nueva institución religiosa que se llamará Sacerdotes de la Misión, en beneficio de los infelices campesinos que poco o nada saben de Dios y de sus cosas.

Al ocurrir la muerte de aquella Condesa, Vicente se dedica más por entero a perfeccionar ésta su obra, que recibe el beneplácito del Monarca Luis XIII y la aprobación pontificia de Urbano VIII. Los Canónigos de San Víctor de París, le ceden una antigua leprosería abandonada, que se denomina San Lázaro, de cuya causa toma origen la denominación de Lazaristas que se dará como todavía en muchos lugares a esta falange vicenciana. Lazaristas, cuidadores de leprosos, como si dijéramos, pero no de

leprosos del cuerpo, sino de esos otros más graves que padecen de la lepra del alma.

* * *

Veamos el otro polo de este mundo de piedades: Doña Luisa de Marillac, ella sí francesa purísima, y nobilísima; diez o doce años menor que Vicente, de quien no tenía, ni siquiera podía tener referencias; consorte del Caballero Le Gras; buena madre de su casa, naturalmente inclinada al bien y a la virtud; de dulce temperamento y correcta educación; señora de salones y tertulias, en donde su recato es ejemplar; había sido inclinada en su infancia al monjío; pero, se casó y tuvo un hijo, a quien educó del mejor modo.

Enviuda doña Luisa, y siente en su interior el anhelo de hacer el bien a sus semejantes; se le renuevan los impulsos primigenios de consagrarse al servicio de Dios, pero en las humildes personas de sus criaturas. El cielo que se encarga de conducir el desarrollo de los sucesos, hace que se encuentren Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, y entonces, es cuestión de la gracia y del tiempo, que surja la grande, la portentosa obra de las Damas o Señoras de la Caridad, primero, y la de Hermanas de la Caridad, luego.

Dirección pausada, que contrarresta los ímpetus del bienhacer pronto y vehemente; pruebas constantes para retemplar el ánimo y despojarlo de lo voluntarioso e impulsivo; depuración de los sentimientos meramente humanos para sublimarlos hacia fines providenciales imprevistos; gimnasia de los propósitos para condensarlos en perseverancia: todo esto hace Vicente con su dirigida y colaboradora; es decir, la hace santa, como él ya se había hecho, por merced divina.

Rompiendo la tradición de que las monjas deben estar metidas en los claustros, San Vicente y Santa Luisa expulsan a sus Hermanas de las casas claustrales, y les dan por claustros las salas de hospicios y enfermerías, las calles y plazas, las escuelaítas de los barrios y las aldeas. Sus votos son la plegaria constante y el pensamiento de la presencia de Dios en el cuerpo dolorido de los pobres, o en la mente ennegrecida de ignorancia de los niños miserables. A lo más, sus largas cofias, batiéndose isócronas, al ritmo del propio caminar, les servirán de alas de ángeles guardianes para broquel de su virtud. No hay duda, nada se ha inventado mejor, entre estas religiones de amor por los miserables, que una Hermana de la Caridad. Dios, el Creador, no ha descansado el séptimo día, porque en él, a su imagen y semejanza, creó a la Hermana de la Caridad.

Los dos protagonistas de este estupendo drama de la caridad, se desprendieron casi juntos de la vida: marzo y septiembre de 1660 señalan el desenlace y tras el telón de la muerte, surge el nuevo escenario de la vida permanente.

Estos centenarios, a los que asisten los católicos del orbe, llaman a meditar en los tesoros evangélicos de la caridad, o sea, del amor que Cristo trajo a la tierra. Cristo enseñó el amor a los semejantes, puesto que, por mucho que en el Sinaí fue promulgada la igualdad de los hombres ante Dios, el hecho histórico es que la humanidad adulteró esa igualdad y partió el mundo, por obra de ambiciones y venganzas, no siquiera en mitades, sino en porciones desiguales: la de unos pocos vencedores sobre la inmensa turba de los vencidos, la de los amos y la de los esclavos, la de los opresores y la de los oprimidos, la de los conquistadores y la de los parias.

La caridad en su ámbito de amor, no es solamente compasión, no es únicamente limosna, por santa y buena que ésta sea. La caridad empieza por hacer, por dispensar la justicia, pero administrándola bajo el imperio del precepto nuevo: "Amaos los unos a los otros".

Porque el mundo no entiende esto en el sentido cristiano, la humanidad se debate hoy más que nunca, en las rebeldías reivindicatorias, que tratan de invertir el orden predominante, o más bien, desorden, en otro, tanto o más grave que el anterior, el de la absorción del hombre por el Estado, el de la anulación de la persona por el despotismo de la colectividad, que por fuerza tiene que estar regida por pocos, los más atrabiliarios, los más audaces, que logrando apoderarse de la conducción política y de los recursos del mando, imponen la férrea, la crudelísima voluntad de flamantes amos y señores sobre los pueblos, dejando sin justicia a los más.

La justicia social, propugnada por las sabias enseñanzas pontificias, es la versión con términos técnicos contemporáneos del mismo precepto del Evangelio. No cabe dentro del equilibrio racional que se nieguen los derechos a la vida, a la conservación de la especie, y por ende, a la propiedad y al trabajo, a nadie. El hombre, los hombres son dueños de la tierra y la hacen efectivamente suya por medio de su actividad inteligente, que ha de estar garantizada por la autoridad social; por tanto son dueños también de los medios, de los recursos que les permitan alcanzar tal dominio. Si se les priva de la herramienta adecuada, se les condena a la inactividad, a la inopia; si se les quita la libertad, se les constituye en parias, que trabajan para otros sin la correspondencia del salario digno, que no es tan sólo jornal por el trabajo material, sino recurso de existencia familiar, fuente de ahorro, posibilidad de vida en el colapso de la enfermedad o la senectud

y patrimonio de la descendencia, mientras nuevo trabajo obtenga nuevo salario integral y permanente. El Estado ha de regular naturalmente, mediante la tributación organizada, que no se produzcan la absorción de la riqueza, el acumulo de los bienes en manos de pocos, privando de ellos a muchos.

El principio no puede ser más evidente, no puede ser más lógico; pero la codicia lo interfiere, lo trunca, lo anula. Es entonces cuando ha de operar la caridad, el amor, que por brotar de lo íntimo del ser humano, de su conciencia, de su respeto para con la Divinidad, ordena estas relaciones volviéndolas prácticas, es decir, efectivas y eficaces. Por medio de la imposición poco se consigue; el convencimiento conduce a la actuación del deber. En suma, la justicia es pospuesta y maniatada, si no la ampara el amor, la caridad.

Y más allá de todo esto, quedan otros recintos de la caridad, aquellos que se reservan las almas heroicas, los espíritus que profesan la mística de amar a Dios en sus semejantes; recintos en que se operan los milagros de la renunciación total, absoluta, para la entrega a los enfermos, a los ulcerosos, a los ancianos, a los maniáticos, a los huérfanos, a todos los tarados de la desgracia y del abandono. Aquellos que calumnian a la caridad y la vilipendian como denigratoria y usurpadora de la justicia, no la entienden; tal vez tienen pobres características de jueces, pero carecen de sentimientos de hermanos.

Vicente de Paúl y Luisa de Marillac nos vuelven a recordar el Evangelio viviente del amor, desde sus tumbas tricentenarias, desde su cielo permanente y protector.

CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL DE MUNICH

Pro mundi vita: Por la vida del mundo. — Ideario Espiritual

La Eucaristía es el Sacramento de la *Unidad*. Signo y causa de la inefable mística unión de los hombres que, en la santa católica Iglesia, han realizado la consigna suprema del mensaje de Cristo: «que todos sean uno»; que sean perfectos en la unidad. Todo lo que Cristo da es por la vida del mundo. Dios posee la verdadera vida, la vida eterna. Cristo dice: Yo soy la vida, ahora y siempre. El pan que Yo daré, es mi misma Carne, dada *Para Vida del Mundo* Joh. 6. 51 c.

Un «congreso» es una manifestación pública y solemne de *Unidad*. Congregarse es unirse, unificarse si es posible, en nombre de una idea. Y cuando el congreso o reunión se hace en nombre del Señor, es obra benditísima a la que promete el infalible Evangelio la protección e interpresencia de Jesucristo: «Dondequiera que estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos», dice el Señor.

Ninguna idea más felizmente inspirada que la de congregarse los cristianos en nombre de Cristo para dar gloria pública y culto triunfal a la Eucaristía, Sacramento de Unidad, aprovechar mejor sus tesoros espirituales e investigar más a fondo su admirable doctrina.

Esto es un *Congreso Eucarístico*.

Política internacional del petróleo ⁽¹⁾

RAUL OLMOS SAAVEDRA

La riqueza petrolera no será un hecho económico aislado: ella tendrá que ver con la vitalización de toda la economía boliviana porque ella es, al menos hasta ahora y como expectativa, la única posibilidad de que la nación cree un capital propio que le permita desarrollar otras fuentes de producción de materias primas exportables. Pensamos en primer término en las grandes minas de estaño que ya pertenecen al pueblo boliviano desde el 31 de octubre de 1952 gracias a la revolución nacionalista: dichas minas dotadas de maquinaria nueva, de adecuado capital en giro, de una sistematización técnica y productiva que busque minerales de más alta ley y rebaje los costos de producción y de un orden social y sindical emergentes de mejores salarios, darán a Bolivia una exportación anual de concentrados, cuyo control se hallará cien por ciento en manos del Estado.

Bolivia ha vivido muy graves experiencias en materia de comercialización internacional para sus minerales: imprevisibles caídas en el precio y reducciones en la cuota de exportación, han puesto la economía nacional al borde de la bancarrota. La comercialización del petróleo boliviano producido por el capital privado, estará al margen de ese riesgo, pues dicho capital privado posee, por la naturaleza internacional de la misma industria, medios y garantías que darán un ritmo normal y estable a dicha comercialización. Sin poder resistir la tentación de una peligrosa sinceridad, los adversarios del Código del Petróleo y de la inversión privada en Bolivia, proponen abiertamente la conveniencia de comerciar con Rusia y sus satélites. Nos informan que el bloque de naciones comunistas ha otorgado entre 1954 y 1957 a los países subdesarrollados créditos a largo plazo por valor de mil novecientos millones de dólares, que esos créditos se han dado a bajo interés, que no se trata de donaciones, que Rusia vende a los países subdesarrollados a precios menores que los del mercado mundial y que, por consiguiente, un trueque de minerales bolivianos con productos sovié-

(1) El siguiente estudio forma parte de la serie «Petróleo, Progreso o Demagogía» con que el autor boliviano ha querido contribuir a la solución de los problemas fundamentales de su patria. La Revista lo juzga de común utilidad para los países de este hemisferio y especialmente para Colombia, en donde se discuten actualmente tres proyectos de ley sobre la industria del petróleo. En él se ofrece el punto de vista de las compañías privadas.

ticos es altamente aconsejable. Nos dicen que varias naciones americanas están comerciando con Rusia y concluyen con un pintoresco argumento: "¿Qué debemos hacer por nuestra parte? Pensar un poco más en Bolivia y un poco menos en Estados Unidos". La frase exacta debería ser: "¿Qué debemos hacer por nuestra parte? Pensar un poco más en el comunismo y un poco menos en la democracia".

Las anteriores referencias nos muestran dos hechos que no es posible pasar por alto: 1) Que, para llamar las cosas por su nombre, ya no hay una pugna entre el "repudiable" capitalismo de occidente y la "desinteresada" política socialista, sino más bien una competencia entre un capitalismo occidental y un capitalismo ruso. Es indudable que si las naciones subdesarrolladas han de elegir necesariamente entre uno de ambos capitalismos, el problema financiero desaparece quedando en pie solamente el problema político: ¿Buscaremos el capital que de todas maneras necesitamos en la esfera democrática o procuraremos encontrarlo en la esfera comunista? ¿Nosotros, Bolivia, buscaremos banqueros e inversionistas en Inglaterra y los Estados Unidos o lo haremos en Rusia y China Roja? Los nacionalistas bolivianos creemos sinceramente, y así hemos procedido, que los conceptos denominados Cristiano, Democracia, Libertad y Hemisferio dan la respuesta adecuada: queremos créditos e inversiones de origen occidental y no nos convendría que el Código del Petróleo y las concesiones fueran aplicables a consorcios soviéticos caso en el que, *mutatis mutandis*, los demagogos encontrarían inteligente, honesta y adecuada la política petrolera del nacionalismo boliviano. 2) Que las naciones comunistas se caracterizan en sus relaciones con los países subdesarrollados por una conmovedora filantropía y que, mientras en Wall Street sólo se busca la manera de explotar a los pueblos débiles, en Moscú existe una central para distribuir gratuitamente a dichos pueblos bienes y recursos de toda naturaleza. La única objeción a todo esto es que el destino humano exige para su plenitud, tal como nosotros la entendemos, otros bienes por los que se ha combatido y se combate en trincheras, tribunas y cárceles, ya sea en Hungría, Polonia o Checoslovaquia. Haciendo honor a los propagandistas del comunismo, aceptaremos la posibilidad de que Rusia pudiera hacernos muy ricos pero quedaremos con la convicción de que no deseamos ser esclavos.

El área Occidental comprende todos los países situados a este lado de la "cortina de hierro" y el Código del Petróleo boliviano espera ansiosamente las concesiones que quieran solicitar Francia, Italia, España, etc. etc. . . . , pues no se trata de que nadie haya reservado las áreas de concesión exclusivamente para los Estados Unidos.

Es evidente que, el hecho básico de una política del petróleo está en el mercado de venta de los hidrocarburos y no en la exploración o en la

producción propiamente dicha, pues de nada serviría a un país (pongamos a Y. P. F. B. —Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos— por cuenta de Bolivia) producir por ejemplo un millón de barriles de petróleo por día si no los puede vender con plazos y precios adecuados. Dada la situación boliviana en particular y todas las situaciones nacionales en general, este es el argumento más poderoso para haber llamado a Bolivia al capital privado. Nuestro mercado interno de consumo no llega a siete mil barriles por día y Y. P. F. B. ya produce diez mil. Una población total de tres millones y medio de habitantes, un trabajo agrario que, aún mecanizándose no podrá nunca aspirar a competir con la producción agraria de otros países del Hemisferio, una industria extractiva y fabril cuyo crecimiento estará proporcionado a la densidad demográfica y al capital nacional, no son hechos que nos autoricen a pensar en un crecimiento desmesurado del mercado interno de consumo de petróleo: suponiendo quintuplicada la capacidad de dicho mercado con criterio optimista y en el plazo de diez años, estaremos en un consumo diario de treinta y cinco mil barriles, base muy limitada para pensar en planes ambiciosos.

Es indudable que el petróleo boliviano si se lo encuentra en cantidades comerciales tendrá que ser exportado en gran escala. ¿A dónde? Dos hechos necesitan ser analizados en función de esta pregunta: El del consumo mundial y el de las reservas establecidas. El consumo mundial en 1957 fue de cinco mil cuatrocientos millones de barriles (excluida la esfera soviética). Después de la segunda guerra mundial la demanda de petróleo aumentó entre 1949 y 1951 en un 11%, entre 1952 y 1954 en 5%, entre 1954 y 1956 en 9% y en el período 1956-1957 en 2%. La población mundial que en 1900 era de mil quinientos millones llegó a dos mil quinientos millones en 1950 y se espera que en 1980 llegue a cuatro mil millones. Esto quiere decir que en 1980 el mundo tendrá mil quinientos millones más de habitantes que alimentar, vestir, alojar, etc., estos datos permiten asegurar a grosso-modo que para entonces la demanda mundial del petróleo aumentará en dos mil millones de barriles por año.

Las reservas de petróleo sumaban en 1957 doscientos sesenta y cuatro mil millones de barriles, que equivalen a la demanda mundial de treinta y nueve años, de acuerdo con el consumo actual. Es interesante anotar que las reservas de petróleo se han cuadruplicado desde la segunda guerra. De los anteriores datos podemos concluir que, por grandes que sean las expectativas de un aumento en la demanda, el desarrollo de las reservas probadas crece con ritmo mucho más rápido. Añádase a esta circunstancia el espectacular incremento de la energía de origen nuclear y se tendría un conjunto de factores que ponen incertidumbre en el porvenir de la industria petrolera, que aconsejan cierta prisa en la explotación de hidrocarburos y que, en ningún caso, dan bases optimistas para considerar las

posibilidades del mercado en el futuro. Existiendo además reservas mundiales para treinta y nueve años no encontramos motivos para pensar en una extraordinaria valorización de las reservas que pudieran existir en nuestro país.

El Brasil que en 1938 no producía petróleo, produjo en 1946 nueve mil toneladas métricas y un millón trescientas setenta mil toneladas métricas en 1957. La Argentina que produjera en 1938 dos millones cuatrocientas mil, produjo en 1946 dos millones novecientos mil y cuatro millones y medio (siempre toneladas métricas) en 1957. Chile que no tenía producción estimable en 1948, produjo en 1957 quinientas cuarenta mil. Colombia ha duplicado su producción entre 1938 y 1957 hasta producir en este año seis millones seiscientas mil. Recientes esfuerzos financieros y medidas políticas que se adoptan en los países limítrofes, nos autorizan a pensar que ningún mercado amplio y accesible podrá hallar Bolivia para sus hidrocarburos en Suramérica, pues todas esas naciones, convencidas de la importancia de producir petróleo, sin ingresar en discusiones bizantinas, están aumentando a pasos gigantescos su producción nacional y adoptando todas las medidas convenientes a su auto-abastecimiento, a la brevedad posible. El ingeniero boliviano Eduardo Hinojosa Achá, Ex-Gerente General de Y. P. F. B., ha expresado recientemente que "si los contratos se cumplen sin entorpecimientos, la Argentina se auto-abastecerá de petróleo en el brevísimo plazo de tres años" fecha para la cual quizá Bolivia no haya encontrado todavía petróleo exportable.

Es doloroso constatar que queda poco tiempo a una expectativa de tipo suramericano para la venta de nuestro petróleo. Con sinceridad que proviene exclusivamente de la honestidad de nuestro pensamiento, nos atrevemos a considerar que si el mismo Código del Petróleo, hoy vigente en Bolivia por obra del nacionalismo, hubiera convocado al capital privado hace veinte años, en los días iniciales de la segunda guerra mundial, Bolivia se habría enriquecido y su destino hubiera sido completamente diferente. La Historia sin embargo no retrocede y el deber nacional es el de pensar en el futuro de acuerdo con plazos que se acortan incesantemente. Bien dicen los izquierdistas que el petróleo vale por moneda oro y es indudable que cuando lo tengamos en el escenario real gracias a la inversión privada y no en los cálculos utópicos de los marxistas, Bolivia no precisará ayuda y podrá comprar todo aquello que necesite en el mercado que mejor le convenga. Los grandes volúmenes del petróleo boliviano, sólo podrán comercializarse no en las cómodas vecindades sino en el amplio mundo valiéndose de la organización distributiva de las empresas privadas. Un petróleo producido en Bolivia y susceptible de venta únicamente en los países limítrofes y principalmente en el Brasil y la Argentina, constituirá la más funesta servidumbre nacional, toda vez que esos únicos compradores podrían

dictar primero las condiciones económicas y las condiciones políticas más tarde, para absorber nuestra producción.

Lo cual quiere decir que los demagogos quieren, para salvarnos del peligro del "monopolismo" europeo, asiático y norteamericano, lanzarnos en brazos del monopolismo de los países fronterizos. En buena hora la aparición de un oleoducto Sica Sica-Arica que, llegando al mar, pone el petróleo boliviano por manos de Gulf o de quien sea, en un mercado que no nos impondrá condiciones particulares, que le permitirá comercializarse sobre la base de precios y condiciones internacionales aceptadas. Con mucho acierto un ministro de la economía boliviano expresó que: "El gobierno, había visto como conveniente ampliar el mercado de exportación de Bolivia, en cuanto a petróleo, hacia otros países que no sean aquellos que ligan a Bolivia mediante sus fronteras". Cuando una nación pequeña tiene una producción grande, de cualquier materia prima, no puede elegir entre mercado nacional, mercado regional o mercado internacional: tiene que vender al que le compre y la aptitud de vender comporta una organización técnica y financiera en la que sus deseos desgraciadamente no son la ley: ¿No quisiera ahora Bolivia vender treinta y dos mil toneladas de estaño anuales en vez de diez mil? Es indudable que quisiera hacerlo. Pero no, no puede hacerlo: *Porque el mercado internacional del estaño le ha fijado ese cupo para evitar el colapso de los precios y la anarquía de la producción mundial.* No es que el mercado internacional del estaño (al que llamaremos Buffer stock) quiera hacer monstruosas utilidades estrangulando a la industria boliviana del estaño, sino que más bien, para garantizar la supervivencia de la industria estañífera en Bolivia, Malaya y otros países subdesarrollados del mundo, contra la barbarie comercial rusa que lanza al mercado diez o veinte mil toneladas de estaño sin motivo y sin consulta, impone limitaciones y regula las circunstancias para salvar y no para destruir. Igual cosa sucede con el petróleo y con cualquier otra materia prima: los réden-¹tores rojos, que hablan del "monopolio, el cartel y el trust que desplaza el petróleo y regula los precios según su conveniencia, tienen la estúpida idea de que ese petróleo pertenece a una persona o a un grupo de personas, a una compañía o a un grupo de compañías, y no se dan cuenta que el petróleo no pertenece a nadie, sino a los millones de obreros que ganan el pan trabajando en la industria, a los millones de accionistas que invirtiendo sus ahorros obtienen un dividendo en las utilidades petroleras, a las decenas de naciones que ven exploradas, desarrolladas y transformadas áreas inaccesibles de sus territorios por el trabajo petrolero y que cobran las regalías y utilidades que libremente y por su propia ley han señalado, a los miles de millones, finalmente, de seres humanos que en todas las latitudes de la tierra se benefician con ese hecho económico y cultural denominado el petróleo: fuente de riqueza que extraída del fondo de la tierra por la capaci-

dad técnica y la audacia financiera de los hombres de la industria, ha contribuido en los últimos cincuenta años más que ninguna otra al mejoramiento de las condiciones de la vida humana y al fortalecimiento moral y material de un pensamiento democrático en lucha decisiva contra el totalitarismo comunista.

En el fondo y hablando de petróleo, no hay sino dos campos antagónicos que son los mismos de la gran batalla política mundial: democracia o comunismo, vale decir progreso o demagogia. No le interesa al progreso que sea la empresa estatal o la empresa privada o ambas la que produzca petróleo. Interesa al progreso del mundo y de cada nación petrolera en particular que alguien produzca petróleo: es claro que ese alguien no vendrá, por el hecho de traer sus capitales y estar dispuesto a perderlos, ni por la circunstancia de poner en la empresa su experiencia y su capacidad técnica, a llevarse el petróleo. Desde luego, es la nación soberana quien le llama a su territorio y quien legisla libremente imponiéndole condiciones entre las cuales figuran las que buscan asegurar para el pueblo de esa nación un porcentaje adecuado en el valor de esa ignorada riqueza que originariamente le pertenece, pero cuya extracción sólo será posible mediante los gastos, el riesgo, la capacidad técnica y la aptitud administrativa de un asociado libremente llamado y libremente consentido. Si una empresa nacional, con capital nacional, con eficiencia técnica nacional, puede llevar adelante semejante labor... Enhorabuena! Pero a condición de que esa labor no se prolongue por veinte, cuarenta o cien años mientras el pueblo vive en la miseria y otras zonas productoras de petróleo y nuevas fuentes generadoras de energía disminuyen momento por momento las expectativas de los que se limitan a vivir con su esperanza.

No es pues ese el problema; quienes nos hablan de empresa estatal o empresa privada pretenden, a veces con buena intención, a veces con los peores propósitos, dogmatizar: "el petróleo boliviano —nos dicen— explorado, explotado y comercializado por bolivianos para beneficio de Bolivia". Y saben ellos que Bolivia no tiene capitales y que tratándose de capitales de riesgo, nadie se los dará sin amplias garantías de restitución total y sin gruesos intereses o participaciones que cubran los largos plazos y las incertidumbres de la industria. El M. N. R. (Movimiento Nacional Revolucionario) ha comprendido claramente, que si un día Bolivia pudiera tomar de su erario público doscientos millones de dólares para iniciar sobre la base de Y. P. F. B. una industria del petróleo en gran escala, si tuviera esa suma y pudiera hacerlo, tendría aún que pensar mucho antes de decidirse, porque, como poner dinero en busca de petróleo, equivale a jugarlo y por consiguiente a la posibilidad de perderlo totalmente, en caso de fracaso, la nación, vale decir el pueblo, tendría una nueva deuda de doscientos millones de dólares sobre sus espaldas. "Si Bolivia nos diera —nos

decía uno de los técnicos de las empresas privadas— el capital de riesgo necesario para crear una industria petrolera boliviana en gran escala sin responsabilizarnos por su eventual pérdida y nosotros fuéramos contratistas y no compañías integradas, tendríamos mucho agrado en buscar y explotar petróleo para el gobierno boliviano por una comisión del 10% o tal vez menos, pues no tendríamos más que pagar a nuestros técnicos”. Y citamos esta opinión para hacer más accesible al grueso público la razón por la cual quien arriesga un enorme capital tiene derecho a una compensación más elevada que el simple técnico contratado que no arriesga nada.

A Rusia y sus discípulos no les gusta que capitales de origen democrático, explorando en naciones democráticas, encuentren un petróleo que, además de reforzar las reservas estratégicas de sus adversarios, eleve el nivel de vida de un pueblo que, con mejores salarios escape a la propaganda subversiva que se inspira en el aniquilamiento. A nosotros, bolivianos, tampoco nos interesa que se pretenda alimentarnos con discursos referentes a la dignidad nacional de la Patria de Bolívar y Sucre, postergando para el Día Rojo la explotación de nuestro petróleo. No hay pues en el fondo nada contra el capital privado, lo que hay es una aversión ideológica a la concepción de que un pueblo boliviano, dignificado por el trabajo adelante hacia su destino bajo banderas de un nacionalismo auténtico y creador, limpio de xenofobia y chauvinismo.

A tres años de promulgado el “Código del Petróleo” diez empresas privadas europeas y norteamericanas, concesionarias y contratistas, han invertido y gastado en su labor exploratoria en Bolivia más de treinta millones de dólares. Recientes informaciones de prensa muestran que las compañías han construido doce mil kilómetros de sendas y caminos para los fines de su labor exploratoria, que todas las labores técnicas de la exploración se están cumpliendo con ritmo acelerado en vastísimas áreas, que dos mil técnicos y obreros ya están trabajando en la industria petrolera boliviana aún antes de encontrarse petróleo, lo cual arroja un total presumible de diez mil personas que hallan un medio de vida en esa actividad. Es a todo esto que nosotros llamamos realidad y progreso, porque tales hechos, situados en la escena de una nación que enfrenta una difícil crisis económica con toda su secuela de falta de capitales, desempleo e incertidumbre, cobran la dimensión de una actividad salvadora.

Resulta excusado decir que, a la natural intensificación de los trabajos exploratorios, seguirá en breve una labor de exploración que elevará al triple las inversiones y los pagos, el número de obreros ocupados en la industria, la extensión de las áreas bolivianas cubiertas por los estudios técnicos, y en la que aparecerá el factor económico positivo: “Corresponderá al Estado una participación o regalía del once por ciento del petróleo crudo,

gas natural, asfalto natural y demás substancias extraídas y aprovechadas por el concesionario. Dicha participación será medida en el campo de producción” (Código del Petróleo, artículo 104). “La regalía o participación del Estado y las patentes fijadas en los artículos que anteceden son inherentes a la concesión y su pago será obligatorio, aún cuando el concesionario sufriera pérdidas financieras” (Código del Petróleo, artículo 105) “Además de la participación o regalías del Estado y de las patentes establecidas en los artículos que anteceden, todo concesionario de exploración y explotación, pagará anualmente un impuesto fijo del treinta por ciento sobre las utilidades líquidas que arrojen sus balances anuales de operación en Bolivia” (Código del Petróleo, artículo 106). “Salvo lo previsto en el artículo siguiente y siempre que después de deducido el impuesto del treinta por ciento, la utilidad líquida imponible determinada de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 121 y 127 inclusive, excediera de la suma de las patentes, participación o regalía y cualquier otro impuesto o contribución pagada por el concesionario durante el año gravable, dicho excedente estará sujeto a un impuesto adicional del cincuenta por ciento” (Código del Petróleo, artículo 128).

Las anteriores tres imposiciones —regalía de once por ciento en boca de pozo, impuesto de treinta por ciento sobre utilidades y eventual impuesto de cincuenta por ciento sobre utilidades excedentes— integran un total de cincuenta por ciento de beneficio para el Estado boliviano sobre la producción petrolera, principio que rige la legislación impositiva de petróleo en casi todos los países del mundo. Conviene repetir en este punto la circunstancia de que si una empresa privada no llegara a encontrar petróleo, ella asume íntegramente la pérdida del capital respectivo, y de que si se encontrara petróleo en cantidades que no reporten ninguna utilidad a la empresa respectiva, un once por ciento de su producción, queda de todas maneras y automáticamente enajenado a la propiedad del Estado boliviano.

Que las compañías concesionarias comiencen a producir petróleo en un plazo de dos, cuatro, seis o diez años, es circunstancia que depende enteramente de dos factores: primero que el ritmo de la exploración pueda vencer más o menos pronto los problemas que emergen de la difícil topografía boliviana y segundo, que haya petróleo en Bolivia. Por lo demás, ni capitales, ni esfuerzos se escatiman en estos momentos para acercarse rápidamente a la producción: Bolivian Gulf ha perforado dos pozos secos en el área de Mandeyapeca con una profundidad total de cinco mil quinientos veintidos metros y se encuentra perforando un tercer pozo en el área de Santa Cruz. Chaco Petroleum ha completado dos pozos exploratorios y tiene otro en desarrollo con una profundidad total de cinco mil quinientos metros; Bolivian Oil ha iniciado la perforación del primer pozo en Madrejonas en abril de 1959 y está recibiendo un segundo equipo perfora-

torio que le permitirá duplicar su esfuerzo en este sentido; la compañía Shell que no actúa por contrato dentro del área de Y. P. F. B. anuncia perforación para 1960.

El argumento de que una vez encontrado el petróleo serán las compañías quienes resuelvan si han de producir o no, es realmente de una puerilidad asombrosa, porque la nación boliviana es soberana y sus legítimos órganos de gobierno estarán atentos para, en consonancia con el interés de las empresas que es naturalmente el de recuperar su capital a la brevedad posible, estimular la producción inmediata de hidrocarburos. Si bien resulta evidente que en el caso de la licitación de Madrejones las firmas proponentes ofrecieron al Estado boliviano una participación mayor de la establecida por el Código del Petróleo, ese no es argumento contra dicho Código, pues en el caso de Madrejones se trata de un yacimiento comprobado mientras que los concesionarios para exploración y subsiguiente explotación tendrán que comenzar su labor en áreas totalmente desconocidas.

Conviene aclarar que el concepto de cincuenta por ciento en materia de utilidades petroleras a repartirse entre el gobierno, que otorga las concesiones y la empresa que las obtiene, tiene solamente un valor de referencia porque es obvio que no todos los países presentan iguales condiciones en materia de posibilidades, riesgos, dificultades materiales o facilidades de desarrollo: es evidente que una exploración petrolera en las llanuras argentinas costará mucho menos, en igualdad de circunstancias, que una empresa de igual índole en las hostiles y pantanosas selvas benianas; nadie podrá negar que la empresa petrolera en un país densamente poblado y capitalizado en otros órdenes industriales, estará mejor garantizada que la aventura en busca de petróleo en una nación con escaso número de habitantes y en la que extensas zonas geográficas no se han beneficiado aún con progresos de sanidad, comunicaciones, transportes, etc., que seguramente se han difundido con mayor densidad en el caso anterior. Una nación con una vida política estable, con una capacidad económica firme y dotada de un sólido orden social, tiene derecho a exigir del inversionista petrolero un aporte superior al que se le puede pedir en un país cuyo ambiente político está convulsionado, cuya economía se encuentra en crisis y cuya paz social, tan importante para el trabajo, deja mucho que desear.

No solo las naciones se diferencian en este aspecto sino también regiones e incluso localidades: pedir que el concesionario de exploración y eventual explotación esté reatado a las mismas obligaciones que el contratista que actúa en un área conocida, es sencillamente absurdo, desarrollamos este tópico en homenaje a una concepción racional del problema porque es a todas luces capciosa la posición de quienes nos muestran ciertos países o contratos en los que, especialmente en los tiempos recientes, se han

dispuesto porcentajes de distribución algo superiores para el Estado e inferiores en proporción para la empresa privada. Interviene además en este aspecto un factor no despreciable de especulación política o financiera, porque es fácil comprender que en los prolegómenos o en el curso de una contienda bélica, haya países o sectores de países que se dispongan a arriesgar capital petrolero con perspectivas de menor utilidad por la sencilla razón de que el control político de ese petróleo tiene para ellos un valor estratégico que cubre cualquier gravamen sobre su precio comercial. Igual cosa sucede en materia de especulación financiera cuando, actuando sobre la noticia de un presumible potencial petrolífero, ciertas personas o entidades (e incluso gobiernos) ya catalogados por otra parte en el campo del filibusterismo petrolero ofrecen a los Estados descomunales participaciones con las que no tienen nada que ver el cálculo racional y honesto, pero que en cambio pueden enriquecer de la noche a la mañana al concesionario que inicia el negocio de esta manera o en su defecto empobrecer, también de la noche a la mañana, a miles de inocentes accionistas o a las firmas o gobiernos pocos serios que inician sus negocios con el señuelo de escandalosas participaciones estatales.

Las empresas privadas de petróleo que tienen en mucho el prestigio de su nombre y que basan sus métodos y concepciones en el cimiento de una conducta racional, sincera y honorable, no proceden por esa vía. Ponen un capital que es cuantioso y que lleva el riesgo de perderse totalmente, ponen su experiencia administrativa y su capacidad técnica, ponen además el entrañable propósito de proceder honesta y firmemente sean cuales sean las circunstancias; a cambio de todo eso, piden naturalmente que su porcentaje de utilidad sea cuando menos igual o relativamente igual al de la nación que no aporta otra cosa que un área territorial en la que "quizá haya petróleo".

No sabemos hasta qué punto hubiera podido Bolivia con su inquieta vida política, con crisis económica, con convulsiones sociales, con una de las topografías más difíciles del mundo, con grandes distancias desprovistas de caminos, con una densidad demográfica de 3.5 habitantes por Km. 2, con áreas potencialmente petrolíferas totalmente reservadas para Y. P. F. B., con una producción de petróleo que después de veintidos años de esfuerzos estatales ha llegado solamente a diez mil barriles por día no sabemos, decimos, si en función de todos estos factores que pueden reputarse adversos, hubiera podido Bolivia pedir más de lo que ha pedido sin comprometer su más urgente necesidad y su más grande esperanza: la necesidad de atraer capitales extranjeros y la esperanza de crear una nueva fuente de producción que nos salve del desastre. Porque a todos los factores negativos antes anotados hay que añadir uno de naturaleza crítica: cualquier nación en bonanza puede tomar su tiempo y señalar condiciones

ventajosas, pero una nación sometida a la pobreza y casi en colapso financiero está obligada a proceder de prisa porque no se trata de esperar indefinidamente, sino que es necesario proceder con un sentido de realidad.

En el caso especial del acuerdo persa "setenta y cinco por ciento para el Estado y veinticinco por ciento para los concesionarios", conviene aclarar lo siguiente: el gobierno persa aporta la mitad del capital necesario para explotación y producción de petróleo de manera que, como Estado, sigue recibiendo el habitual cincuenta por ciento, pero como socio que da un capital comercial para explotación con cargo a su 50% recibe la mitad del otro cincuenta por ciento o sea veinticinco por ciento más. Es completamente falso que la participación estatal en el caso de Persia sea lisa y llanamente del setenta y cinco. Las impresionantes declaraciones del gobierno soviético en sentido de que el petróleo árabe podría ser desarrollado por técnicos rusos a cambio de una retribución equivalente al diez por ciento de la producción bruta, coinciden con las del técnico norteamericano que hemos citado antes: o sea que si un país pone su territorio potencialmente petrolífero y *todo el capital de riesgo, no habrá inconveniente en que la más reaccionaria firma de Wall Street le cobre un ocho o diez por ciento de comisión para pagar sus técnicos, hacer utilidades libres de riesgo y producir petróleo.* Pero si el petróleo no se halla, es la nación la que pierde el capital mientras el contratista consolida su provecho y se retira a nuevas actividades.

El nacionalismo boliviano les pregunta a los "defensores del petróleo" si son ellos los depositarios de la verdad. Han leído a Hervey O'Connor, clásico panfletista del problema, y ninguna otra opinión les parece tolerable. Son unos cuantos y su "defensa del petróleo" expresa un sólo pensamiento y se traduce en un solo deseo: el pensamiento es aquel de que cualquier petróleo que pudiera encontrarse en Bolivia (y el hecho coincide con la posición de todo el izquierdismo latinoamericano) debe quedar bajo control comunista, y el deseo verdadero no tiene nada que ver con petróleo y algunas veces aparece escrito en las paredes de nuestras ciudades: "Fuera los yanquis!" Un prominente escritor político de nuestro Hemisferio cuyo nombre vinculado durante varios años al comunismo latinoamericano se asienta ahora como un hierro candente sobre la espalda de los izquierdistas, dice lo siguiente: "El nivel de vida de un pueblo depende de su productividad y ésta se halla rígidamente determinada por dos factores: maquinismo y organización del trabajo. Ni el uno ni el otro pueden desarrollarse sin constantes y sostenidas inversiones de capital. Pero, en América Latina, la renta por habitante es mucho más baja que en cualquiera de los países desarrollados, por lo que las necesidades esenciales absorben la renta de modo tal que se torna imposible la formación de un mercado nacional de capitales reduciendo al mínimo la tasa de su formación. La carencia

de estos capitales hace imposible las grandes inversiones internas por medio del ahorro, de los impuestos o de cualquier otro medio de intervención del Estado, ya que tal inversionismo se refleja inmediatamente sobre el costo de la vida y se traduce en inflación. Por lo tanto es absolutamente imprescindible, si el país quiere progresar y elevar su nivel de vida, recurrir a las inversiones de capital extranjero. Negarse a ello es conducir al país a la estagnación, a la miseria y a la crisis, lo que solamente puede favorecer a la infiltración comunista y a la penetración soviética". (E. Ravines: *América Latina, un Continente en erupción*). El izquierdismo tiene sus fuentes y su literatura. También sus métodos: los pronunciamientos, votos, resoluciones, foros universitarios, la agitación, en fin, en la que unos cuantos pretenden encandilar a muchos para seguir los caminos de sus propios planes. El pueblo boliviano felizmente ha llegado por obra del M. N. R. y de la Revolución Nacional a un grado sorprendente de madurez histórica y conciencia de su responsabilidad. La demagogia que tuvo tanto éxito en los tiempos de la oligarquía, cuando una minoría engañaba al pueblo por razones reaccionarias, no tiene ninguna probabilidad de éxito en la Bolivia revolucionaria, en la que es el pueblo el que elige la dirección de su marcha histórica, sin que los veinte izquierdistas que atizan los fuegos obedeciendo a sus consignas o a su ambición tengan la menos posibilidad de éxito.

Documentos que se han producido en un reciente Congreso Petrolero e incluso un anteproyecto para un nuevo Código de Petróleo llevan la firma de elementos a quienes el movimiento ha tenido recientemente que expulsar de sus filas "por inconducta partidaria y deslealtad al Movimiento Nacionalista Revolucionario". ¿Son estos los nuevos pontífices de la política petrolera de nuestra patria? ¿El pueblo de Bolivia es un juguete para demagogos? Si los adversarios del "Código del Petróleo" y de la inversión privada en Bolivia predicán en tono tan apasionado la posibilidad de un engrandecimiento petrolero boliviano a través de una financiación netamente nacional, ¿cuál es el motivo para que hasta ahora no hayan puesto en vías de hecho su propósito? Si es posible, como ellos dicen, financiar fácilmente a Y. P. F. B. y encontrar en órbitas soviéticas o democráticas los capitales necesarios, la capacidad técnica, la honestidad, el buen propósito, que pueden conducir a Bolivia al ideal de una industria petrolera cuantiosa, rica, autónoma y estable, ¿por qué no lo han hecho? Desde 1936, año de la expulsión de la Standard Oil hasta hoy, 1960, ¿qué es lo que han hecho los "defensores del petróleo?" Después de que en la guerra del Chaco la ciudadanía boliviana se prodigó en sangre y en ideales precisamente para salvar de la conquista extranjera las tierras con un presunto potencial petrolífero, a lo largo de veintitrés años, mientras en Bolivia rigió un discutido monopolio estatal, mientras Y. P. F. B. fué el único e indiscu-

tido protagonista de la expectativa petrolera boliviana, ¿dónde estaban los Almaraz, los Orgaz, los Pocabado, la pléyade en fin de estos excepcionales bolivianos que en el Parlamento, la prensa, las universidades, ha comenzado a decir hace dos años que no hay que admitir capitales, que Y. P. F. B. es un éxito completo, que Bolivia puede producir en cinco años de plazo un millón de barriles por día? No queremos ser personales: no es nuestra costumbre. Hemos pensado siempre que las batallas políticas tanto gica, no son obra de un hombre, sino de una colectividad actuando frente a una realidad histórica; pero a estos “defensores del petróleo” aparecidos frente a la posibilidad de un petróleo producido en una Bolivia democrática, en el plano de la lucha armada como en el terreno de la concepción ideológica, con capitales democráticos, debemos decirles esto: tuvieron veintitrés años de plazo para realizar los planes que ahora predicán y solamente hoy, cuando Bolivia marcha por el camino de la realidad, aparecen ellos como los combatientes de primera línea, como los “defensores del petróleo”. Nó: los combatientes de primera línea, en el Chaco, y en las revoluciones bolivianas, somos nosotros: los nacionalistas que creemos en la necesidad de un progreso boliviano basado en la interdependencia, en la capitalización del país y no en las promesas del mesianismo soviético.

Ellos han tenido veintitrés años blancos para realizar su teoría y han dejado a Bolivia en el punto de partida. Nosotros pedimos la mitad de ese plazo: nos comprometemos a entregar a Bolivia un petróleo cuantioso a flor de tierra en el plazo de diez años.

Es sospechosa la diligencia “nacionalista” de dirigentes que en la hora de prueba de la batalla nacionalista, se hallaban integrando los comandos del marxismo y que hoy, cuando el M. N. R. con plena conciencia de su responsabilidad histórica llama al capital privado para desarrollar la industria del petróleo boliviano, aparecen llamándonos “entreguistas y vendidos al capitalismo internacional”. No admitimos ni esa posición ni ese cargo, ni en el terreno de la teoría política, ni en el campo de los hechos prácticos. Expresamos, eso sí, nuestra pesadumbre por el hecho de que mentalidades bolivianas que pudieron servir con brillo al progreso del país y a la consolidación de las conquistas de la Revolución Nacional, se hayan desviado tan lamentablemente y asuman hoy una actitud de crítica y censura, en una esfera en la que tuvieron absoluto monopolio durante cinco lustros y en la que no produjeron nada. Nosotros los nacionalistas, hemos producido el “Código del Petróleo”, y entendemos mantenerlo, porque vemos que Bolivia adelanta con las inversiones privadas hacia el progreso, mientras los disidentes gritan desde las trincheras de la demagogia (que son, infortunadamente, las únicas trincheras que ellos conocen).

HACIA UNA NUEVA MUSICA

JUAN JOSE BRICEÑO, S. J.

La música es indudablemente, como todas las bellas artes, un medio de expresión. Qué es, precisamente lo que expresa, es cuestión debatida. Para algunos como Melcior, Nassarre y Pontecoulant, su expresión consiste esencialmente en una combinación de sonidos, dispuesta de modo que agrade al oído. Para otros, como Lesneur, el objeto de la música es describir y pintar acontecimientos o escenas de la naturaleza e imitar los seres que nos rodean.

En contraste con este concepto puramente descriptivo, está el de la música pura, definida por Riemann, como la música en sí, sin relación alguna con las demás artes y sin noción alguna extraña a su propia esencia. Es esa música, que Schopenhauer llamaba «una metafísica inconsciente, una expresión concentrada del alma del mundo».

Sea cual fuere su expresión, tenemos que convenir, en que ella es un reflejo del espíritu del artista, con todo cuanto éste capta y asimila del medio ambiente, con sus preocupaciones, convencionalismos y aun depravaciones.

No son solo las reglas del arte las que dirigen al compositor a realizar sus obras; hay leyes psicológicas que lo impulsan casi fatalmente a un determinismo en su estilo y en su personalidad artística.

Entre los primitivos pueblos, la música era un elemento indispensable de sus ritos sagrados y de sus plegarias religiosas. Nadie osaba profanar este arte, que se encerraba misteriosamente en los recintos sagrados. Tal era la mentalidad del pueblo judío y del pueblo egipcio, por ejemplo, y es éste el sentido de sus cantos y danzas.

Menos religiosa, la música de los indios, chinos y demás pueblos del Oriente, respiraba un ambiente de mágico encantamiento y soñador exotismo. Sin el canto y la música, todas las cábalas, figuras, oraciones y conjuros de la magia serían completamente inútiles. Para nosotros occidentales, esa música es demasiado incomprensible y extraña, porque somos más espontáneos en la expresión de nuestros sentimientos; mas para ellos, más reservados y fatalistas, el toque del gong, del king o del cheng, o las melodías de la vina y de sus flau-

tas, sugiere todo un mensaje de leyenda y de ensueño. El compositor oriental se expresa en función de un humanismo vital dentro de su mentalidad y sensibilidad exquisitas.

Para los antiguos griegos y romanos, de una mayor amplitud social, cultural y económica, la música, sin perder su primitivo carácter religioso, abarca los géneros dramático, lírico y épico. Era el reflejo de sus preocupaciones, de las leyendas de sus poetas, de las elucubraciones de sus filósofos y de los triunfos de sus atletas y guerreros.

R. Rolland, autor de la obra «Musiciens d'autrefois», hace notar atinadamente, cómo la música aparecía entre los pueblos arquitectónicos franco-alemanes del siglo XV y XVI, como la arquitectura de los sonidos. Las grandes obras polifónicas y contrapuntísticas, en efecto, si bien las examinamos, tienen una gracia, medida, orden lógico y equilibrio arquitectónico en su contextura armónica, como las catedrales góticas y los palacios medioevales.

Entre los pueblos pintores y escultores, como los italianos, que tienen el sentido y culto de la forma, prima en la música, la melodía, dibujo, línea, belleza plástica. Es el «bel canto» y los madrigales en los que la armonía ocupa un puesto de acompañante, sobre la que flota la voz cantante.

Se torna poesía íntima, efusión lírica, meditación filosófica, entre los pueblos poetas y filósofos, como los alemanes. Es un arte de corte galante y poético bajo Federico I y Carlos IX; un arte de fe y de combate con la Reforma; un arte de aparato y de orgullo principesco, bajo Luis XIV; y llega a servir, en los principios de la Revolución, de expresión lírica de personalidades revolucionarias; en fin, será la voz de las democracias, como en el pasado, de las sociedades aristocráticas.

Las más avanzadas teorías en todo género de cosas, los admirables inventos modernos, a base de un más íntimo conocimiento de la constitución de la materia, han llevado la inquietud a todas las esferas de la actividad humana. Todos quieren hacer una revisión de sus efectivos. El mismo sumo Pontífice Pío XII, dispuso una revisión en la actividad apostólica, artística y litúrgica de la Iglesia.

En música, la tendencia actual, parece ser la de una expresión subjetiva, que quisiera dar forma a una idea, o sentimiento inexpresable que, por lo mismo, busca un lenguaje muchas veces excéntrico y usa medios de expresión raros y aun extravagantes. Se pretende renunciar a todo lo convencional y postizo. Se buscan elementos ciento por ciento naturales y espontáneos, fruto, todo ésto, sin duda, del ambiente del mundo actual. No es la expresión diáfana de un espíritu diáfano, dentro de un medio equilibrado y bien proporcionado. Es el enmarañado juego de clave, imposible de comprender a los no iniciados. Algún comentador oriental veía en esta música, una señal de decadencia espi-

ritual. Tal vez en algunos casos tiene razón. Un autor americano, Mr. Frodo Grafe, en 1933, hacía tocar en Nueva York una sinfonía, en la que no utilizaba ni el violín, ni el violoncello, ni el corno inglés, sino otro género de instrumentos, es decir, máquinas viejas de escribir, ametralladoras, un revólver, una sirena, un pito de policía... Este pobre compositor expresaba el producto de su medio ambiente...

Sin llegar a excentricidades como las de Mr. Grafe, los compositores modernos, tienden en su mayoría a una armonía que, en el fondo es una velada protesta contra la tradicional armonía. Las cadencias desafinadas de los cantantes, el abandono o descuido en la línea melódica, parecen indicar descontento de las relaciones entre los grados de los sonidos que se han utilizado hasta ahora.

Aquí se ocurre una pregunta inquietante: ¿a dónde va la música? En medio de este ambiente descontentadizo y exigente hasta el extremo, ¿qué rumbo tomará y qué orientación le darán los futuros artistas?

En música ha ocurrido un fenómeno, quizá el único en su género: que su base fundamental, es decir, la escala, falla musicalmente, armónicamente. Ella no es absolutamente natural ni su deducción es completamente lógica. Es fruto de un convencionalismo, que tiene su razón de ser instrumental; pero es un verdadero escándalo el comprobar que, de sus doce grados o semitonos tan sólo cuatro son verdaderos armónicos y los ocho restantes están desafinados en relación con la nota fundamental. Basta una sencilla operación aritmética para comprobar que en una escala cualquiera, Do mayor, por ejemplo, sólo son armónicos las notas que forman el acorde tonal, en el caso nuestro DO, Mi, Sol y la octava Do. Los demás grados no tienen relación armónica alguna con la fundamental.

Se cree vulgarmente que la escala que actualmente existe es la que siempre se ha usado. Esto no es así. Escalas y, por consiguiente, músicas, las ha habido muy variadas y con relaciones entre sus grados muy diferentes. Las escalas pentatónicas, la de los persas, griegos, de Pitágoras, árabes, Delezaine, Zarlino, la de los físicos y la de los músicos, son apenas unos pocos ejemplos. Y aun dentro de ellas ha habido variaciones en sus relaciones matemáticas.

¿Es posible lograr una escala y una música mejor que la actual? ¿Es posible una escala armónica perfecta? Sí es posible, indudablemente. Esta escala compuesta y deducida a base de la resonancia natural de los armónicos, consta de 17 grados (la actual tiene doce), se funda en la naturaleza misma de las cosas y responde a la actual inquietud musical, que aborrece los convencionalismos y tiende a lo espontáneo y científico. Tal escala matemáticamente exacta, contiene en sí las notas afinadas de la actual y las enriquece con otra serie de armónicos.

La objeción no se deja esperar. ¿Cómo es posible, se dirá, que, al cabo de tantos siglos, tal escala no haya sido conocida y adaptada? En realidad, parece que dicha escala sí fue descubierta por los árabes, grandes matemáticos y músicos. Pero en la práctica se encontraba con dificultades insolubles a causa del sistema instrumental tradicional. En otras palabras, la transportación se tornaba imposible. Quien estudie históricamente la formación y deducción de la actual escala temperada y los problemas que, tanto los físicos como los músicos y fabricantes de instrumentos tenían que enfrentar, se verá forzado a concederles la razón a quienes adoptaron el actual sistema armónico e instrumental.

Hoy día, sin embargo, esas dificultades se pueden obviar fácilmente, gracias a la avanzada técnica electrónica; hoy se puede pensar en un nuevo sistema instrumental que responda perfectamente a las exigencias más refinadas de la afinación y puede lograrse, mediante ella, adoptar esta nueva escala, de la que lógicamente se seguiría una nueva música.

Alguna vez tuvimos la oportunidad de probar prácticamente estas ideas mediante una serie de bobinas de inducción. El experimento confirmó satisfactoriamente la teoría, y al oír por vez primera una escala matemáticamente afinada, pensábamos que Leibnitz tenía mucha razón cuando definía la música como «un ejercicio inconsciente de aritmética».

«REVISTA JAVERIANA»

Apartado Nacional: 40-40

ATALAYA EN ROMA (1)

ENRIQUE NEIRA, S. J.

PRESENTACION

Roma, como sede del Papa, corazón del cristianismo en donde se registran momento a momento las palpitaciones del mundo religioso actual, cátedra de verdad de donde parten hacia todos los puntos cardinales las más variadas voces del mensaje eterno a los hombres, lugar de cita permanente de todas las inquietudes del pensamiento y del corazón humano que confluyen aquí como antiguamente todos los caminos del Imperio, es un mirador de privilegio, para cualquier observador que quiera asomarse a las vicisitudes de nuestro tiempo y a las perspectivas de la historia humana; Roma es la mejor atalaya que pueda darse en el mundo para echar una mirada amplia, objetiva, serena, sobre los sucesos, las doctrinas, los hombres...

El gigantesco obelisco, traído a Roma por el Emperador Calígula como trofeo del antiguo Egipto, enclavado hoy al frente de la Basílica de San Pedro (Vaticano), sigue siendo el mudo testigo de la historia que pasa y del triunfo del cristianismo que permanece. Las amplias líneas horizontales del mundo —y que recoge aquí la inmensa Plaza de San Pedro—, convergen hacia este monolito, y se levantan luego en una vertical de piedra de 25 metros, rematada por una estrella sobre la que reposa gallarda la cruz de Cristo... Todo un símbolo de las perspectivas que adquiere el espíritu humano al contacto con esta Roma del Vicario de Cristo. Visión horizontal, amplia, de las cosas y los acontecimientos. Visión vertical, espiritualista. Visión de conjunto, que debe ser siempre una visión cristiana!...

No tienen más pretensión estos comentarios ligeros que iniciamos que el deseo de participar a los lectores de REVISTA JAVERIANA algo de este mundo de ideas, inquietudes, problemas, esperanzas... que se entrecruzan y se respiran en la Ciudad Eterna. Serán notas, consignadas, a veces frescas como la

(1) El autor, quien realiza estudios de especialización en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, inicia con este artículo esta sección de comentarios especiales desde Roma para Revista Javeriana; periódicamente nuestros lectores disfrutarán de sus atinadas observaciones e importantísimos comentarios.

campiña romana, otras quizás con algo de sagrado y vetusto como el interior de una catacumba o las ruinas de un monumento imperial. Comentarios ilustrados con la estadística reciente, que responden al interés económico-social del momento, fruto de un debate periodístico o radial, o comentarios otras veces que ofrecerán en resumen el resultado de meses de investigación de un estudioso en alguna de las ricas bibliotecas de Roma. La nota artística o histórica o religiosa suministrada por el marco de la Urbe, el enfoque filosófico o el interés teológico en que se desliza nuestra vida de Universidad, el matiz acentuadamente apostólico y pastoral del nuevo Pontificado con el que vibramos tan de cerca... pondrán su sello a los diversos y variados temas que se irán presentando, sin ningún orden, tal como nos van llegando y los vamos recogiendo.

LA «DISTENSION» COMUNISTA

La humanidad vive uno de los momentos de mayor angustia, desorientación y temores oscuros. Paradójicamente la alarma no viene, como en otros tiempos, de la estentórea amenaza de un conflicto y de los clarines de combate. Ahora es el lenguaje pacifista, los proyectos de paz, el sugestivo lema de la «distensión». Las visitas oficiales de gobiernos a que asistimos, la reunión al vértice de los jefes de las grandes potencias, no hacen sino acentuar ahora la actualidad de esta inquietud.

Radio Vaticana suele tocar con sus ponderados y ágiles comentarios los puntos neurálgicos del momento. Desde hace algún tiempo ha hecho sus observaciones respecto al problema de la «distensión» presentado por la nueva actitud de la Unión Soviética, expresada por su máximo dirigente el Sr. Khrushchev. El interrogante trascendental y básico es éste: ¿Se trata de una sincera «conversión» o de una táctica «nueva» para los mismos objetivos de conquista? Un escueto cotejo entre las palabras y los hechos justifica el recelo.

Es más que sospechoso que en esta «distensión» abrazada con euforia por tantos incautos, las ventajas están todas del lado comunista y los riesgos están todos del Occidente. La preocupación —sobre todo de los católicos—, tiene su buen fundamento de realismo y de fe. La «paz en la tierra» ha sido prometida por los coros angélicos de Cristo, a los «hombres de buena voluntad». Y precisamente el interrogante cae sobre esa «buena voluntad» de los que ahora tienden la mano, la misma mano que ha aparecido tantas veces como un puño «cerrado»...

La prensa sinceramente católica que se recibe aquí de todas partes, aparece dominada por la más profunda preocupación y angustia frente al propagandismo de la «distensión». Palabras y sonrisas, promesas y viajes, no han modificado en lo más mínimo el fondo de la situación. Porque la ideología ma-

terialista atea, sigue inmutable, los pueblos siguen sojuzgados y firme la creencia de que la bandera de la hoz y el martillo se enseñoreará un día del mundo entero...

Aquí resulta sorprendente la ingenuidad de quienes han tomado completamente en serio promesas comunistas de «distensión». Basta leer ese documento «secreto» y reciente del partido comunista italiano donde se dice: «La campaña para propagar la distensión internacional y el término de toda discriminación anticomunista, deberá entenderse no como fin ideal de nuestra acción, sino como batalla instrumental para realizar en el país y en el mundo entero las orientaciones de nuestro partido». Una rotunda confesión capaz de eliminar toda ingenuidad o dudas.

De parte de los principios cristianos deberá decirse más bien, que lejos de la «distensión» se vive todavía la fase violenta y agresiva. El primer número de la nueva revista rusa «Ciencia y Religión» se ha presentado con las siguientes palabras de Khrushchev: «La instrucción pública y la difusión de nociones científicas, como el estudio de las leyes de la naturaleza, no dejan puesto a la fe en Dios». Basta este texto reciente y categórico, del mismo que habla de «distensión» para probar que las cosas siguen donde estaban antes.

El eco más robusto de todas las desconfianzas y temores, inexorable deducción de los hechos, lo encontramos en un artículo del «Osservatore Romano» alusivo a las celebraciones de la Revolución rusa. Es un toque de alerta a los olvidadizos y distraídos. Dice así: «Como ayer en Rusia y hoy en China, existen cientos de millones de seres humanos reducidos a ser monstruosos «utensilios» socializados, sin voluntad propia, obligados bajo impulsos externos, unas veces violentos y otras —si resulta más expeditivo para la construcción del socialismo o la marcha hacia el comunismo— con procedimientos hábiles de refinada tiranía... Una cosa es cierta: la fidelidad a la ideología y la voluntad implacable de obligar al hombre a esta así llamada «verdad verdadera» que con la pretensión de ser «científica» no reconoce ni derechos de la Naturaleza ni leyes de Dios».

El reciente *viaje del presidente Gronchi* a Moscú, que ha sido tan discutido antes y después en diferentes medios, ha servido para disipar algunas dudas y aclarar algunos puntos respecto de este problema de la «distensión» rusa. Ya antes de realizarse, la «Civiltà Cattolica» haciéndose portavoz del sentimiento de muchos, decía: «No se ve qué utilidad pueda reportar desde el punto de vista político la visita del Presidente italiano a Rusia». Y subrayaba que la ventaja era toda de Rusia, pues Gronchi no podría hacer nada para convertir al pueblo soviético a la democracia, mientras que Khrushchev podrá hacer mucho para propagar el comunismo en Italia, cuando devuelva por sí o por sus emisarios la visita.

El Ministro de Relaciones exteriores de Italia, *Pella*, ha presentado el 20 de Febrero a la Comisión de relaciones exteriores de la Cámara, sus impresiones acerca de los diálogos tenidos en Moscú y que corroboran en un plano político los puntos de vista atrás enunciados. Las resumimos según una versión de la Agencia Ansa:

1) Se ha visto ante todo, que la coexistencia, tal cual la pretenden los soviéticos es una coexistencia no ya pacífica sino altamente combativa. El ataque puede agruparse en varios sectores, entre los cuales los principales son: el económico, el de la propaganda de la ideología comunista y en fin el de la maniobra envolvente de las posiciones occidentales, a través de una constante penetración político-económica en los países que se consideran no comprometidos, especialmente si están en etapa de formación.

2) Ha aparecido claramente la concomitancia, más aún la convergencia, entre dos líneas directrices de la política de Moscú: una que da preeminencia a la propaganda ideológica de la concepción comunista, la otra al deseo expansionístico del pensamiento nacionalista en la política de la URSS. Estas dos líneas se entrecruzan y se sobreponen, de ahí la dificultad de distinguir en ocasiones cuál sea el móvil de una acción y de una afirmación soviética, si es por ejemplo prospectada con miras a un objetivo de carácter ideológico, o por el contrario con un objetivo de carácter imperialista.

3) Los soviéticos se han mostrado extremadamente conscientes de su fuerza y de su propalada superioridad de armamentos, y de la futura superioridad económica sobre el mundo occidental. Si esto sea exacto o no, en cierto sentido no tiene importancia, puesto que tal convicción —aunque errada— puede conducir a los mismos resultados en el plano de los llamados riesgos calculados.

4) El Sr. Khrushchev ha afirmado repetidamente su dedicación a la causa de la paz. Ha destacado sin embargo la diferencia de valoraciones que da el Occidente y la Unión Soviética a los principales problemas internacionales, a la vez que manifestaba interés en buscar vías de entendimiento en el plano práctico solamente, sin prejuicio de su firme actitud ideológica comunista y sin renunciar de manera alguna a esta lucha ideológica (!).

5) Acerca de los problemas particulares, las posiciones soviéticas no parecen sustancialmente cambiadas. En cuanto concierne a los problemas alemanes, tales posiciones parecen ahora mucho más rígidas. En efecto se ha reafirmado la necesidad de mantener el status quo territorial y por ende la división de Alemania, con el fin de consolidar las posiciones conquistadas por el Comunismo en la Alemania Oriental y de buscar extenderlas hacia el Occidente.

6) Se manifestó también como resultado de nuestra visita —concluye el Ministro Pella—, la insatisfacción de la Unión Soviética por no haber podido en-

contrar en nuestra actitud las señales de ser «el anillo más débil» en el encuadramiento de las fuerzas occidentales, debilidad con la que parecía contar y sobre la que especulaba Rusia.

Con precisión dialéctica y oportunidad de acción ha afrontado el tema que vengo sugiriendo, una de las plumas más autorizadas, la del P. Antonio Messineo, S. J. Los social-comunistas han tratado de tergiversarlo. Ahora, en la última entrega de «Civiltá Cattolica» (20 Febrero) ha publicado un nuevo artículo sobre «I punti morti delle trattative sul disarmo» en el cual entre otras cosas recuerda cómo Pío XII en el radiomensaje de navidad del 45, asoció seguridad y desarme como dos aspectos inseparables del problema de la paz. Las líneas trazadas por el Papa se han seguido en todas las propuestas occidentales para el desarme, asociándolo a un sistema de seguridad. No así por parte de los soviéticos. El ilustre escritor había reconocido anteriormente algunos positivos valores de esta fase distensiva (la renuncia al uso de la fuerza en los problemas internacionales —encuentro de Camp David—, el empeño por el desarme) pero señalando también sus cortos límites. Ha rechazado en cambio, el término deshumanizante de «coexistencia» que deberá reemplazarse por el de «convivencia» («coexisten» las cosas y los animales, pero el hombre «convive» por el intercambio del amor y de la solidaridad). Por lo tanto la pacificación genuina arrancará, si no de un concepto fideístico, por lo menos de uno humanístico. En el fondo el P. Messineo deja en pie el gran interrogante sobre la sinceridad de la «distensión» comunista. Y por cierto que es un interrogante que hace pensar...!

Me da la impresión de que en nuestros días la leyenda homérica de las «voces de sirena» que engañan a los incautos, no sólo se repite sino que ha sido superada con una mayor habilidad. Aquellos mismos que fueron un tiempo Escila y Carybdis han venido a transfigurarse en encantadoras «sirenas». No quiera Dios que se convierta en visión profética lo que fue pura ficción de poesía legendaria:

«Ellas hechizan con el sonoro canto sentadas en una pradera y teniendo a su alrededor montón enorme de putrefactos hombres...».

DESCRISTIANIZACION Y CONTROL DE LA NATALIDAD

Invitado por el Centro belga de estudios «Cardenal Mercier», S. E. Mons. Leon-Joseph Suenens, Obispo Auxiliar de Malinas, conocido autor del libro «La Iglesia en estado de misión», dio hace pocos días aquí en Roma una interesante conferencia titulada «Amour et maîtrise de soi» (Amor y dominio personal). El tema lo acaba de exponer el autor, con el mismo título, en una obra recientemente publicada (Desclée de Brouwer 1959, págs. 232). Mons. Suenens afron-

ta como teólogo, como sabio maestro y pastor, uno de los problemas cruciales de más actualidad en nuestra sociedad. Problema que plantea serios interrogantes en algunos de estos países de Europa y que reclama de parte de quien la puede dar, dirección acertada, comprensión humana y claridad práctica. Problema que interesa tanto a los esposos cristianos como a los dirigentes, sean éstos sacerdotes, educadores o laicos, porque —como lo ha dicho el ilustre conferencista en su introducción— «está situado en el mundo vital de la condición humana, pone en juego el equilibrio del hombre y juntamente la vitalidad cristiana de nuestra sociedad contemporánea. Es urgente afrontarlo».

¿Cuál debe ser la economía cristiana del amor? ¿Qué cosa se debe pensar, según los principios doctrinales teológicos y qué cosa se debe hacer, según una orientación práctica, acerca de este «dominio de entrambos» que los esposos deben, en un esfuerzo progresivo, conseguir cada día más y más y aplicar en sus relaciones, particularmente en orden a la fecundidad y a la regulación de nacimientos?

Ya en el Congreso Mundial Católico por la Sanidad, tenido en Bruselas el año pasado, durante la Exposición Internacional, S. E. Mons. Suenens había lanzado un llamamiento a los médicos e investigadores para que prosiguieran sus estudios sobre la fecundidad, con miras a facilitar la continencia periódica cuando ella viene impuesta por la conciencia. Fácilmente se escucha en las palabras del Obispo Auxiliar de Malinas, el eco de las enseñanzas y de las ansias pastorales de S. S. Pío XII.

Aquel llamado provocó amplias reacciones de simpatía que permitieron a Mons. Suenens promover una primera reunión de médicos y de sabios que tuvo lugar bajo los auspicios de la Universidad Católica de Lovaina. Su conferencia, como su libro, nacieron de esta reunión y mucho más todavía de los contactos personales que ha tenido con miles de hogares en donde el problema se siente de manera más viva y a veces descarnadamente amarga. Poner a «la Iglesia en estado de Misión» era el programa expuesto por el Obispo de Malinas en su libro anterior. Pero la primera condición para que la Iglesia pueda desarrollar su deber misionero en la sociedad moderna, es que los cristianos vivan en gracia. Pues bien, dice el orador, el neo-malthusianismo es hoy en día uno de los obstáculos principales y más tenaces a la vida de la gracia! Cuánta razón hay en estas palabras del Prelado belga. Palabras que a mi parecer señalan certeramente una de las más influyentes causas de la descristianización que se observa en varios de estos países occidentales y que ya opera también con su séquito de miserias en nuestras tierras. Es que la infidelidad a la doctrina de la Iglesia en materia de moral conyugal se paga indefectiblemente con la moneda del abandono de la práctica religiosa y tras ésta los pasos se siguen dando en pendiente, con mayores infidelidades, hasta la descristianización total.

La encrucijada del amor conyugal es por ésto la encrucijada del cristianismo en la sociedad contemporánea!

No se puede pensar, ciertamente, que la Iglesia pueda revisar su posición en esta materia, entre otras cosas, porque ella no hace sino apelar, a propósito de estos puntos, a la moral natural, añadiendo la luz y la fuerza de la doctrina revelada. Es bien sabido que la Iglesia Católica prefirió quedarse sin la Iglesia de Inglaterra antes que sacrificar la indisolubilidad del matrimonio.

Y hoy mismo, mientras otros centros de doctrina y organización religiosa, vacilan en torno al problema del cual hablamos, la Iglesia Católica se mantiene firme en la convicción de que no puede traicionar la ley natural ni el depósito de verdad que le ha sido confiado, y que por consiguiente no puede adaptar la moral conyugal a la diversidad de gustos e intereses del momento.

Mons. Suenens plantea el problema en sus aspectos prácticos en la forma quizás más acorde con la tradición moral y ascética del cristianismo, a la vez que puede dar ánimo y solaz a muchos esposos en el cumplimiento de sus difíciles deberes. El esfuerzo se debe poner, dice, en el plano natural y en el plano sobrenatural: se trata de armonizar las exigencias del Bautismo con las del corazón humano, siguiendo una línea media y superior a los extremos opuestos, según las normas de una ascética del amor que en el respeto a la ley de Dios lleva a los esposos al control de sí mismos y juntamente a la mutua expansión. Pero para llegar a este objetivo es del todo punto necesario restablecer el verdadero sentido del amor, palabra hoy demasiado deformada y reducida casi exclusivamente a la esfera física, que hay que comenzar por restaurar en nuestras juventudes de ambos sexos. El conferencista remite a uno de los más bellos capítulos de su libro en donde demuestra que el verdadero amor se nutre de valores mucho más altos y cómo implica siempre donación, renuncia, olvido de sí, dominio personal... Por ésto la ascética del amor conyugal consistirá sobre todo en el esfuerzo por progresar en este dominio personal de «entrambos», que es la base del verdadero aumento del amor. Dominio personal que se armoniza con el deber de la fecundidad y con aquel otro, no digamos de la restricción sino del distanciamiento o regularización de los nacimientos, que hay veces se impone en una familia por verdaderas razones de conciencia.

La economía cristiana del amor es así toda una ascética y una espiritualidad del amor. S. E. Mons. Suenens ha prestado un gran servicio a la sociedad al haber levantado su autorizada voz contra la falsa política del silencio en esta materia, y haber demandado a todos los que pueden hacer algo, el cumplimiento de sus responsabilidades de dedicación y de sinceridad.

Las páginas límpidas, precisas, sustanciosas de su libro hacen también pensar en cristiano sobre este otro problema de moral y espiritualidad de nuestra sociedad contemporánea.

23 de Febrero de 1960.

Posición de Rusia ante el Tratado de Seguridad EE. UU.-Japón:

ANTES DE ENTRAR DEJEN SALIR

ANTONIO GONZALEZ, S. J.

La revisión del Tratado de Seguridad entre EE. UU. y Japón anunciada y retrasada infinidad de veces por el Gobierno japonés está causando entre las dos alas opuestas de la nación una verdadera «guerra civil ideológica de bolsillo».

Para los anti-americanistas la Revisión del Tratado implicará, *ipso facto*, la legalización de la ocupación americana en Japón para el futuro y la introducción de las armas atómicas. Sin embargo, para la gran mayoría de los «anti» —incluyendo a los estudiantes organizados en el *Zengakuren* las razones no aparecen definidas. El Sr. Saito,, en un artículo en el *Japon Times* (Tokio), se lamenta de la incomprensión reinante en la nación acerca no sólo de la propuesta revisión del tratado sino aún del contenido del actual Tratado entre EE. UU. y Japón.

Pocos son los que hoy en Japón son capaces de descifrar que la tormenta levantada con motivo de la Revisión del Tratado del Pacífico, es un plan preestudiado por la Unión Soviética para dividir a la nación japonesa y separarla del bloque occidental.

OPOSICION ORGANIZADA

Contra los entusiastas planes del Ministro de Asuntos Exteriores Sr. Fujiyama, por la Revisión del Tratado se ha levantado la campaña organizada por los socialistas, con su *slogan* «Abajo el Tratado». Las abiertas declaraciones de su boicot en las deliberaciones de la Dieta, ha hecho dudar al Partido Liberal-Democrático sobre la ocasión oportuna para su discusión. Primeramente se había anunciado para una sesión especial de la Dieta, pero últimamente ha sido pospuesto hasta la sesión ordinaria del mes de Febrero, con intención de que sea firmado alrededor de Noviembre del mismo año.

Fuera del círculo parlamentario los socialistas están organizando la oposición. A la cabeza figura la «Sohyo» (Comité General de Trabajadores), que ha anunciado la huelga general, si es necesario. La Unión de Maestros Japoneses se ha unido decididamente al grupo de los «anti» y dada la capacidad revolu-

cionaria de ambas organizaciones, el panorama del Gabinete de Kishi no aparece muy optimista.

En otra crónica anterior decía que la situación de desorientación en los principales problemas nacionales en el Japón, podía ser diagnosticada como «esquizo-frenia política» y la batalla librada con motivo de la revisión de los Deberes de la Policía fue un ejemplo de ello. El Gobierno dio la impresión de que no tenía idea clara de la importancia de la ley propuesta y su aprobación fracasó completamente. Ante esta nueva campaña es de esperar que el error no vuelva a repetirse. La revisión del Tratado con EE. UU. no es una cuestión particular del Japón solamente, sino que embarca a las naciones del Mundo Libre, y establece el punto de partida de la política exterior del Japón, especialmente, en Asia.

PROGRAMA DE REVISION

En el mismo día en que el Secretario General del Partido Liberal-Democrático anunció la fecha de la Revisión del Tratado, próximo febrero, declaró en una conferencia de prensa que la Revisión estará dirigida sobre los siguientes puntos: 1) Abolición de la subvención japonesa al Ejército Americano por su misión de defensa. 2) En momentos de emergencia, ambas naciones deberán consultarse mutuamente antes de adoptar las medidas en contra. 3) Si un miembro de las Fuerzas americanas en Japón cometiese un crimen, será juzgado por la Ley Marcial y si el crimen es perpetrado mientras el sujeto está «fuera de servicio», será juzgado por un tribunal japonés. 4) Los nuevos acuerdos administrativos tendrán las mismas regulaciones y compensaciones de la NATO.

La Revisión estará inspirada en el principio de igualdad mutua y capacitará al Japón para participar en la política internacional y en sistema de estrategia americana. La nueva Revisión intensificará la cooperación política y económica entre ambos países.

Otros puntos de discusión para el nuevo Tratado serán: a) En caso de agresión al Japón o a EE. UU. en territorio japonés, las dos naciones actuarán para contrarrestar el peligro. b) Cuando EE. UU. quiera usar las bases militares en Japón para otro fin que el de defensa japonesa, tendrá que consultar al Gobierno japonés de antemano. c) Todo lo concerniente a armamento y uso de las Fuerzas americanas en Japón deberá regirse, previa aprobación del Gobierno Japonés. d) Después de 10 años a partir de la firma, cualquiera de los dos países puede cancelarlo, haciéndolo constar con un año de plazo.

LOS RUSOS CON «GUANTES BLANCOS»

Para muchos Japón es la nación de la cortesía y de la eterna sonrisa. Los rusos que saben acomodarse maquiavélicamente a las circunstancias han empezado una campaña sorprendente de cortesía oriental en el Japón. Sus preocupaciones son de un altruísmo y desinterés dignos de la Madre Rusia.

En una carta de Khrushchev, en Abril del año pasado, al Gobierno Japonés, la Unión Soviética promete garantizar la neutralidad del Japón, con tal que salgan las fuerzas de ocupación americana. El método infalible será un Tratado de Seguridad con la URSS y la China Comunista.

No hace falta profundizar mucho para descubrir que la táctica soviética está basada en ese cortés aviso ferroviario de *Antes de entrar dejen salir...* Aunque la prisa mal disimulada de los rusos en Japón está convirtiendo la inofensiva plaquita de los trenes en un impaciente grito de: *Salgan cuanto antes que tenemos que entrar.*

Por muchos guantes blancos que se pongan los amigos de Khrushchev, no logran camuflar del todo los puños cerrados que están debajo. Japón tiene un ejemplo en 1939, cuando Estonia, Letonia y Lituania firmaron un tratado de mutua ayuda con Moscú y al año siguiente estas naciones independientes quedaban incluidas en el número de los «satélites» de la Unión Soviética.

Los rusos que saben muy bien su historia quieren distraer la atención de los japoneses, recordándoles la suya propia. Siguiendo su campaña altruísta de mirar por los demás, la propaganda soviética vocea en Japón, que un Tratado con EE. UU. llevará consigo el armamento atómico de los japoneses. Sea cierto o no, el caso es que para los japoneses la palabra «átomo» es como nombrar la «Bicha» en Andalucía... Quizás sea ésta la dificultad más seria que tienen que vencer los Liberal-Demócratas para sacar adelante su plan de Revisión.

Los miembros del partido Lib.-Democ. de Hiroshima han contestado al periódico comunista japonés *Akahata* (Bandera Roja), que señalaba como fin de la Asamblea «recordar los efectos de la Bomba Atómica», que los habitantes de Hiroshima no necesitan que nadie les recuerde la tragedia de la Bomba A., porque hay muchos que todavía la llevan clavada en su carne... «Estamos hartos de que el espectro de Hiroshima y el color de sus víctimas sea explotado por el comunismo dialéctico».

Ante la actual «guerra civil ideológica», donde la ignorancia del pueblo está siendo explotada como el arma principal, el único camino hacia la victoria, abierto para el Gobierno, es la orientación y la educación de la opinión pública. Si la confusión y las falsas ideas políticas siguen trabajando el resultado puede ser fatal.

PROMISORIAS ANALOGIAS ENTRE

JUDIOS Y CRISTIANOS

HIPOLITO JEREZ S. J.

La Sinagoga judía, en medio del caos religioso de los pueblos primitivos, fue el bastión espiritual del pueblo escogido; fue el hogar de la oración y de la instrucción religiosa, en donde se elevaban plegarias al Dios verdadero, se leían con reverencia las Santas Escrituras y el pueblo renovaba su unión espiritual y sus tradiciones mosaicas.

Jesucristo en definitiva fue un hijo de la Ley. Tantas veces la explicó en las sinagogas de Nazaret o Cafarnaún, en donde se recitaba la clásica bendición litúrgica del Libro de los Números (6, 24): “*Que Yahvé te bendiga y te guarde; que haga resplandecer su faz sobre tí y te otorgue su gracia*”.

En esta sincera exposición no intentamos propugnar la tesis de la llamada “mano tendida”, en su sentido peyorativo, o sea: borrar fronteras ideológicas, o mixtificar nuestro dogma con extraños cultos religiosos, con el fin de suavizar ideas y convivencias.

Censuramos la frase desgraciada por lo herética, de J. Cronín, en sus *Llaves del Reino*, de que por todos los caminos se va al Padre. Por igual modo, no compartimos la peligrosa tesis de Maritain: “No es verdadera democracia aquella en que se favorece más a una religión que a otra, incluso si esta es la católica”. Es decir, que es honesto, por igual, respetar a la verdad y a la mentira, imposibles de verse y de juntarse.

Es que hoy vuelve a una reviviscencia un movimiento sincretista, alumbrado en el siglo II, que tiende a reunir todas las formas de religión; sincretismo benévolo que busca tolerancia y comprensión mutuas en todos los cultos, sin asimilaciones forzosas o impuestas.

Es lo que un desorientado profesor de la Universidad Nueva de Bruselas, Paul Gillet, nos quiere persuadir, al incorporar a su espiritualidad aquella benevolencia universal anotada en los libros búdicos de la India: “No se han de censurar jamás las creencias de los otros —dice el precepto búdico—: así no se perjudicará a nadie. Hay circunstancias en que se debe honrar, en otro, la creencia de que no se participa. Obrando de esta manera se fortifica la propia creencia y se sirve a la ajena”.

Acentuando el ambiente mariteniano sugiere el profesor Gillet que la

pureza y amor de la religión de Buda no podía tener nada, ni nada ha tenido de la pretenciosa intolerancia de los cristianos (1).

Bien fuera si no supiéramos de las monstruosas prerrogativas del braman y del régimen antihumanitario de las castas indostánicas.

Insistiendo en el tema, los filósofos de la nueva caridad, nos traen el modelo del Emperador Alejandro Severo quien, descartando toda preeminencia entre las múltiples deidades, rindió culto, por igual, a las imágenes de Alejandro y de Apolonio de Tiana; a Orfeo y a Abraham y a Jesucristo. Todos oficialmente introducidos con Jesús, entre los dioses (2).

Después de dos mil años, seguimos históricamente dándonos la espalda, cristianos y judíos. No creo que San Pablo nos haya exonerado de aquél su "*caritas Christi urget nos*", en relación con los que llamamos hijos de la Diáspora. Tenemos que ingeniarnos en ofrecer amor, la caridad de Cristo; cumplir con formas amables para entablar un diálogo de comprensión con los que, a su vez, por una vanidad étnica que llega a identificarse con su propia existencia, tienen el convencimiento, sin sospecha de que pueda ser una ilusión, de que el judío talmúdico, dentro del pueblo de Israel, es por su esencia gloriosamente distinto del resto de la humanidad.

René Schwob, un judío de alma difícil en las horas de su retorno, que lucha por la necesidad de vencer la repugnancia que le inspira el dogma de la Encarnación —es una frase de angustia— se adelanta, generosamente, a enseñarnos el camino en las relaciones con sus antiguos correligionarios.

"He abjurado —dice— y me he convertido, para reintegrarme dentro de la humanidad. Después de esto, propongo a mi "ferocidad hebráica" que se convierta en amor y caridad... Un santo ha dicho que la caridad es una perla preciosa que tiene su brillo; este brillo es el de la amabilidad".

Ya católico, prosigue en esta edificante confesión: "Suelo pensar en la dulzura de amar, por fin, a los judíos. Ahora, ni remotamente se me ocurriría hablar mal de ellos, cosa que antes hacía con frecuencia. Los odiaba porque les pertenecía. En verdad, los amo con lo más profundo de mi alma. Nada iguala la majestad de ese pueblo perseguido que, durante veinte siglos, mantiene inquebrantable su idea. Así, pues, yo debo a mi bautismo el haber sustituido, con amor, a un odio tenaz; o mejor dicho, el haber comprendido la naturaleza exacta de los sentimientos que antes me engañaban. En el interior del catolicismo sólo cabe amor —la conciencia— de nuestra obligación de velar por el orden del mundo" (3).

suyos:

(1) *Historia de las ideas morales*. Pág. 57. Editorial Partenón, Buenos Aires.

(2) *Historia Augusti*. Severus Alexander, IV, 29.

(3) René Schwob: *Yo soy judío*, pág. 34 Dedebec, Ediciones Desclée de Brouwer, Buenos Aires.

Dentro de toda una discreción humana, hablando a los de su raza, qué bien sabe alternar sus flores judías con extravismos dolientes de los

“Solamente sentí emoción, durante un instante cuando, en la letanía de los Santos, fueron evocados mis antepasados judíos; entonces pensé que yo era el único, en medio de este pueblo, que podía dar testimonio de mi raza, remontándome hasta los profetas y patriarcas. Me sentí restituído dentro de mi tradición”... (4).

En ese su mismo interesante diario afirma lo siguiente: “La historia de los judíos es extraordinaria; es el único pueblo que mantiene el culto de Dios sin forma. Que hayan gozado del favor celestial, lo atestiguan todos los elementos de su historia y, no es insensato creer que, desde el punto de vista sobrenatural, la historia del mundo es la de los judíos. Tan es así, que nada hay más importante que su vuelta al Invisible viviente. El día que hayan recuperado su herencia, el mundo ya no tendrá razón de ser”.

“Es gracia increíble, Dios mío, que hayáis permitido que yo sea judío y que lo sea con tal plenitud que me baste ver vuestra Hostia para que me inunde de júbilo” (5).

La tendencia y mentalidad de los Papas modernos es la de no hostigar con intemperancias y agresiones a los —tantas veces— agredidos ghettos judíos a través de su milenaria diáspora. Porque se acabe su tenacidad ruega la Iglesia en la liturgia del Viernes Santo, abrogada ya la expresión dura del *perfidis iudaëis*. Vocablo *pérfido*, de sentido *traicionero*, en la semántica de muchos idiomas.

Un grabado sugestivo que tengo a la vista me ha sugerido gran parte de estas líneas. Apoyada en su cayado —acaso de madera de acacia como la del Arca— camina una ancianita con su candil judío como con fatiga de ir buscando una cosa extraviada; es como una triste desolación por no poder encontrar su dracma perdida, la que se desprendió de su sarta de moneditas arrollada al cuello, un querido patrimonio de la fórmula nupcial.

Esa ancianita israelí nos inspira una misteriosa simpatía. Por trescientos flujos y canalizaciones de una sangre hebrea, puede llevar en sus venas una lejana descendencia de aquellos hematíes rojos y blancos que colorearon las mijillas de Ester, las del rey Asuero; las de Judith, de Betúliá; las de aquellas Anas bíblicas procreadoras de Samuel Profeta, o de aquella otra que se enjugó lágrimas de devoción, junto al anciano Simeón, en la Presentación de Jesús, en el templo.

Algo más bello todavía. ¿No tuvo parientes el Salvador? Primos hermanos, según la carne, son Simón y Judas (no el Iscariote), José, San-

(4) *Ibidem*: pág. 284.

(5) *Ibidem*: pág. 260.

tiago de Alfeo, con vínculos de sangre en sus más lejanas y tenues ramificaciones, dentro del significado amplio de ese vocablo *ahoth*, (hermana, parienta) como lo eran las devotas madres de esos apóstoles que seguían las jornadas del Maestro.

Si no eres judío no puedes tener esa posible emoción de llevar la sangre de David que llevó el Salvador de los hombres. Una reliquia viviente que se ha perpetuado a través de una milenaria diáspora. En algunas venas de la raza, correrá, hoy, inconscientemente heredada. El sefardí, entre todos sus correligionarios, se envanece de su ascendencia davídica.

Ignacio de Loyola, un devoto admirable de la Santísima Humanidad de Cristo, se hubiera gozado —manifestó ese anhelo— de descender de linaje de judíos por sola una lejana contingencia de poder llevar, en sí, unas gotas desvaídas de las parientas de María que eran de la Sangre de Cristo. A pesar de las *rabies iudaica* de la época, se introduce en sus ghettos, en los barrios del Transtevere; le acompañan muchachos hebreos por las calles de Roma y se esfuerza en atraer a sus padres hacia su amistad. No ignoraban los de la Sinagoga romana lo que Ignacio rogó, para inclinar el corazón del caballero Don Pedro Zárate, en favor de israelitas perseguidos. En la casa profesa de Roma dejaban recomendados sus hijitos al Padre Ignacio al ausentarse en viajes y negocios. Uno de esos muchachos fue el famoso Fray Alejandro el Hebreo, de la religión de Santo Domingo, a quien el Papa Clemente VIII consagró Obispo de Forlì.

Ese espiritualismo afectuoso de Ignacio hacia una raza de la que salió Jesús puede ser norma en un nuevo programa de acercamiento. Hay que pensar en una purificación, inicial primero, y después progresiva, de choques y desconocimientos, hasta llegar a un apostolado en el que sea un contento comunicar luz y gozo a los que son algo más que unos ordinarios semejantes.

Hay que recordar que a judíos y a cristianos nos es común ese patrimonio bíblico-mosaico que está impregnado de una *Máxima esperanza de siglos*; que tiene como eje al *Emmanuel*, al *Hijo del Hombre*, a la *Flor de Jesé*, por el que esperaron y creyeron los Patriarcas de la Ley Antigua. Así lo confirma el Canon de la Misa, en una bella oblación de la *Hostia, santa e inmaculada*; con el anhelo de que *Dios mire con ojos benignos el sacrificio*; así como miraste el de tu *pueri iusti Abel* (tu siervo, el justo Abel), y el sacrificio de *Nuestro Padre Abraham*. (Patris nostri Abrahæ), un padre común en nuestra fé. Bien afirmó Pío XI que espiritualmente somos semitas. En el ofertorio de la Misa de Difuntos se pide la *luz santa* —el cielo— *que prometiste, Señor, a Abraham y a su descendencia*; dentro de ella estamos los hijos de la Iglesia. Por sus genios, de influjo universal;

por su liturgia; por sus himnos davídicos, dirigidos por el propio profeta psalmista, Israel fué un milagro humano, una potencia espiritual.

Nosotros los católicos compartimos esa herencia común de la raza judía, porque el Yahvé, el Elohim, es de ellos y es nuestro. Las historias de Ester y Mardoqueo; las de la viuda de Sarepta; Tobit, que peregrina hasta Rages, en compañía de un ángel; la pedrada con que derriba David al gigante Goliat, son historias plenas de regocijo espiritual y literario que exaltaban nuestra imaginación en los días de la infancia, y seguimos amándolas porque esos dos mundos, el Viejo y el Bíblico Nuevo, no son algo meramente yuxtapuesto: aquél contiene a éste como un pregón divino, como una promesa; éste es la realidad mesiánica hecha carne y espíritu; una embajada personal del Cristo-Mesías, por quien suspiraron ardientemente los patriarcas más representativos de Israel.

El judaísmo no es malo en sí —dice el jesuíta Pierre Charles— en sus *Los Dossieres de la Acción Misional*. Esa maldad le atribuían gnósticos y marcionistas, herejes, además de creer que fueron un error el Antiguo Testamento y toda su economía.

Los padres de la Iglesia combatieron esas ideas, vigorosamente, como aquella de que Cristo vino a destruir todo ese tinglado mosaico y a sustituirlo por el verdadero conocimiento del Padre. *Nec iota unum*, por propia confesión, se le escapó a El de ese cumplimiento. Ni una tilde.

Los Padres Alejandrinos, con Orígenes y Tertuliano, afirman, por el contrario, la solidaridad de los dos Testamentos. La esperanza de Israel no fué una ilusión.

El judaísmo —extractamos a Charles— es vano: no porque haya sido siempre malo, sino porque la era de la promesa y espera llegó a su fin, en realización, como la flor desaparece con el fruto. Cumplidas las profecías, la Ley de Moisés ha sido reemplazada por el Evangelio.

Los judíos fueron primeros en la precedencia. La Sinagoga, la primera esposa de Yahvé. Cristo escogió otra Esposa, la Iglesia. El es el punto final; el Omega de la esperanza de los Patriarcas, con la seguridad de no haberle robado con rapina, a Yahvé, su divinidad.

Ante la predicación vehemente de Pablo Apóstol —más judío que cualquier judío, pues se gloriaba en afirmarlo—, resistió la masa judía por su privilegio de ser la raza escogida, en la descendencia de Abraham. Como preferida por Dios, le dolía, ahora, ceder su puesto de honor ante una nueva progenitura extendida a todo el universo. Esta preeminencia absoluta de los hijos de Israel sobre los demás, la derivan ellos de haber sido elegidos de Yahvé, desde el principio. De ahí que Sigmundo Mayer dijera en tono convencido: No son los defectos de los judíos los que han traído el anti-

semitismo, sino su preeminencia (Chajim Bloch: *El pueblo judío a través de la anécdota*. Edic. Anaconda, Buenos Aires, pág. 90).

Esta resistencia judía necesitaba una explicación y era justo dársela. Los Apóstoles se la dieron con San Pablo a la cabeza, en un vaivén de ideas de los primeros años apostólicos en la iglesia de Judea. Era aquel cuestionario en discusión: “¿Hemos de exonerarnos de todo el yugo de la Ley? ¿De todas las tradiciones judías? ¿Hay que añadir la circuncisión al bautismo?”

El colegio apostólico presidido por Pedro, como una deferencia a la Ley que iba a expirar, concedió que los gentiles convertidos se abstuvieran de la sangre y de las carnes no sangradas, que prohibía la legislación mosaica, y así, con guante blanco —nuestra expresión moderna— fueron enterrando esos judíos a la venerada sinagoga en que ellos se habían educado. Después, el propio San Pablo, circuncida a su querido Timoteo, como una última y discreta caricia a los judíos de la diáspora.

Pero la masa judía tenía que resistir al despojo de su mosaísmo, no obstante haberles dicho Pablo Apóstol: *Vobis primum*: al judío se le predica, en primer término, el evangelio, pero si lo rechazáis, la precedencia la trasladaremos a los *goím*, a los gentiles. Y fué un hecho la prioridad gentilica. El núcleo mosaico rechazaba al Mesías, y el Mesías invadió el Imperio. Tito, el año 70 aplastaría a Jerusalén, la profecía terriblemente cumplida del Maestro.

La permanencia del pueblo judío en su “infidelidad” —dice Charles— se explica igualmente por un plan providencial. La sinagoga disminuída y despreciada, (en el seno del Cristianismo) debe subsistir, hasta el fin de los tiempos, como un testigo. Por su misma condición corrobora el valor de las profecías y prueba, siendo su guardián, la autenticidad de las Escrituras.

El retorno de los judíos se retrasa hasta el fin del mundo. Ratramno de Corbia, en plena Edad Media, sigue el texto de Charles— resumirá en un bello paralelo todo el “plan divino”: Cuando los gentiles estaban endurecidos en su idolatría, Israel era el pueblo escogido; fué preciso, pues, que, con la vocación de los gentiles y su conversión a la fé, el endurecimiento pasara de ellos, a Israel: *Vocatio Iudaeorum erat repulsio Gentium; vocatio Gentium est repulsio Iudaeorum.* (de *Praedest. Dis.*; ML., 121).

Ahora bien: ¿Qué se ha hecho por este pueblo errante, que todavía sigue llorando una desventura, junto al “Muro de las lamentaciones” de Jerusalén? Refuerzan esta afirmación los versos del hebreo *Amittayben Sefatyah*, del año 900, que recogemos de un bello libro francés:

¿Cómo, entre todos los pueblos,
solo lloro yo en el más profundo de los abismos?
¿Por qué todos mis vecinos se levantan de los escombros,
mientras que yo, después de tantos años,
yo, lloro sobre mi templo en ruinas?

Es el desastre que ha caracterizado la vida de Israel.

¿Qué hemos hecho, pues, por el pueblo que llora su templo en ruinas? Con pocas excepciones, sobre todo en el pasado, hemos ayudado a un muro de separación, a pesar del lamento de San Agustín: "No podremos ganarlos si les negamos el habla y la convivencia". En el hebreo todo está maldito —decía Nebridio, obispo de Narbona—, hasta las migajas de su mesa. A pesar de mis esfuerzos —prosigue— no he convertido a uno solo. El otro obispo Ferreolo, en cambio, atraía un gran número al bautismo porque comía y bebía con ellos. Se les obligó al bautismo, a veces, so pena de expulsión, según la ordenación de Sisebuto, rey visigodo de España, y es San Isidro de Sevilla quien reprueba la medida anticanónica

Teodosio y Justiniano fueron duros en sus leyes con los judíos del Imperio. En el código del primero se hallan estas frases despectivas: *secta nefaria, iudaica perversitas...* En cambio, en sus controversias con Trifón, San Justino da muestras de una bella cortesía.

Falta, pues, amistad por ausencia del conocimiento mutuo. Ya hoy, el vocablo antisemita debe ser vulgar y pedantesco. Tal vez falta tacto, sagacidad y un mandamiento de amor en ese desamparo espiritual que pesa sobre los ghettos de la diáspora. Hay que comenzar por no persuadirse de que el antisemitismo es una garantía de política fuerte en sentido católico; de que es una dudosa ortodoxia la del que plantea estos problemas de acercamiento y, en últimas, desarraigar la especie general de que los judíos han de ser siempre las "Ratas del Reich", para degollar a tres millones de semitas.

No hace mucho recibimos del Ministro israelí, en Bogotá, un folleto, *Odios de los Seudos-cristianos*, de que es autor Monseñor Gustavo J. Franceschi, conocido intelectual eclesialístico argentino. Es un argumento de que Israel quiere acercar su tienda a la nuestra.

Esa "separata", de la revista *Criterio*, publicada con autorización del autor, cuya síntesis está expresada por la frase de la Biblia: "Paz sobre Israel", suscitó una serie de injurias telefónicas —el autor lo cuenta— y sobre todo unas cartas que son una diatriba por parte de sedicentes de acendrado catolicismo.

Vayamos a aspectos particulares: ¿Puede llamarse deicida al pueblo judío de hoy? ¿Al viviente en 1960? Deicida significa "matador de Dios".

Cristo no murió en 1960. Son, pues, redimidos de Cristo, no sus asesinos, los de hoy. ¿Merecen ese título por una solidaridad espiritual con sus antepasados de 1900 años atrás? No conozco más que dos solidaridades espirituales: la de todos los hombres en Adán, “en el que todos pecaron”, y la de todos en Cristo, que por todos murió.

“Con propiedad, pues, no son deicidas los hebreos de hoy porque hace 1900 años una parte, y (no todos) de sus antepasados, consintieron en la muerte de Jesús. ¿Más: cabe afirmar que todos los perseguidores de Cristo conocieron que Él era Dios? Los que eran llamados “príncipes” —dice Santo Tomás— conocieron que era el Cristo prometido por la Ley... pero ignoraban el misterio de su Divinidad, por lo cual dice el Apóstol: Si lo hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Dios de la Gloria. Lo hicisteis por ignorancia —les dijo también San Pedro—”.

“Un pueblo, pues, materialmente, no formalmente deicida”.

“En la plaza frente al pretorio —he estado en Jerusalén y conozco su ubicación, hoy ya exacta— cabrían, a lo más, 5.000 personas. ¿Era este todo el pueblo hebreo? Era una fracción mínima azuzada por agitadores. Unos gritones que clamaron con una vieja fórmula hebrea: “Caiga su sangre sobre nuestras cabezas y las de nuestros hijos”. Por una pequeña fracción no se puede decir que todo el pueblo es deicida. A esa pequeña fracción la perdonó Jesús; ¿seremos nosotros implacables con unos remotos descendientes de los que, acaso, no tomaron parte en el grito de unos agitadores? Así sucedió con los judíos de la Diáspora (6).

“Pero el pueblo hebreo ya no es el elegido —afirma el autor de aquella carta—. San Pablo dice a los romanos (Epist. Ad Rom. 11, 1). ¿Pregunto, pues, habría Dios rechazado a su pueblo? ¡Nunca!... Si pretendes gloriarte, recuerda que no eres tú quien lleva la raíz, sino que es la raíz la que te sustenta”.

“He visto —continúa Monseñor Franceschi— al admirable Cardenal Faulhaber defender, desde el púlpito de la Catedral de Munich, a los judíos perseguidos por Hitler. Pío XII los albergó en sus propios palacios. Pío XI afirmó que, *espiritualmente, somos semitas*. Yo invoco en la Misa de Difuntos a *nuestro padre Abraham*; me postro, cada día, ante el altar de una mujer que lleva, en las venas, sangre hebrea; la Inmaculada Virgen María; pienso que mis antepasados llegaron a la fé cristiana por intermedio de los apóstoles, todos ellos, sin excepción, pertenecientes a Israel. Y me negaría yo a aportar mi contribución a los judíos que piden paz, y solo paz, para la tierra en que viven hoy y que fuera de sus antepasados?”

“Es que los judíos nos odian —dicen algunos—. En excelsos autores

(6) «Los Hechos», hacen mención de 5.000 convertidos en Jerusalén, (IV, 4).

medievales se enseñaba que era lícito, a los príncipes, despojarles de sus bienes. ¿Podía esa doctrina despertar amor? Un libro redactado en Argentina felicitaba a Hitler por haber disminuído los hebreos sobre la tierra.

“Fueron hebreos los que azotaron y apedrearon a San Pablo, y sin embargo, los amaba cordialmente, él, que se gloriaba de ser fariseo, e hijo de fariseos de la tribu de Benjamín. El se solidariza con los hijos de Abraham y afirma que su desviación no será más que transitoria. Preservaba la fe, pero amaba a los que estaban errados. Hitler mismo, a última hora, ejecutaba hebreos pero se guardaba ya de hacerlo en público. Su pueblo lo iba censurando.

“Cuiden los que me han maldecido de que el demonio del odio no penetre en sus almas”.

Serenas y convincentes las razones de Monseñor. ¿Es posible que el demonio apocalíptico haya invadido los cuerpos de Papas y Monseñores defensores del pueblo judío moderno? Por el Evangelio sí sabemos que Jesús lanzó una turba de ellos del cuerpo endemoniado de un pobrecito hijo de la Ley, que era, por tanto, judío.

El pueblo, hecho multitud, adoraba a Jesús. El le ganó para su corazón cuando los fariseos le perdieron para el suyo. Lo dice aquel piropo, pleno de todo un ambiente, en que estalló el corazón de una galilea: “Bienaventurado el vientre que te llevó en su seno”. Por igual, aquél otro de sus propios enemigos: “¿Qué hacemos que todos se van detrás de El?”.

Dios, en verdad, le ha hecho objeto de un largo castigo; envolvió a todos dentro de un pecado como, por un solo pecado del soldado de Acham —un robo— castigó a todo un campamento; como, por un adulterio de David, se envió la peste a todo el pueblo. ¿Que crucificó al Hombre-Dios? Menor culpa es crucificar, con ignorancia, *Cristum deambulantem in terris, quam Christum, scienter, regnantem in caelis*. Es más crimen, pues, sacrificar, conscientemente, por un pecado mortal, al Salvador, que reina en los cielos, que al Maestro, mientras deambulaba por la tierra.

Es difícil resumir si los Padres orientaron sobre una doctrina misionera respecto de Israel, si bien dieron una doctrina justa sobre las mutuas relaciones. Aún hoy está por resolverse el método nuevo para su acercamiento, en vista de un fracaso secular. En síntesis, con los judíos no se ha tenido éxito. ¿Las causas?

La Ley civil del Imperio —en tiempo atrás—, código de Teodosio, edictos de Justiniano, fué de un gran influjo en la actitud católica. Dice en síntesis el Padre Charles: De esos decretos imperiales se deriva un triple principio:

a) *Segregación social* de los judíos. Se prohíbe vida común con ellos ni aún en la comida.

b) *Prohibición* al judío de todo cargo que signifique autoridad sobre cristianos.

c) *Tolerancia de su religión*, pero nunca como institución oficial.

Se les priva, pues, de poseer tierras y hasta de tener nodrizas cristianas. La legislación cristiana está moldeada en esos textos.

En España hay un concilio —el 12 de Toledo— que les prohíbe la observancia del sábado. El III de Letrán, prohíbe la construcción de sinagogas y el no desheredar a los que reciben el bautismo, como una represalia de la raza. Los Califas obligaban a los cristianos a significarse con un distintivo; esa política se aplica al “bonete amarillo” que ha de llevar el sefardita.

Una paradoja: en Roma fué donde menos tuvieron que sufrir los hebreos. Más: los protegió el Papado en la persecución, lo mismo que hicieron hoy, los dos Píos XI y XII, durante las locuras de Hitler y Mussolini, por extirpar la raza. Los perseguidos han tenido conciencia de esa protección católica, y lo han manifestado en una embajada de acción de gracias al Pontífice reinante.

El Papa Paulo III tiene fama de haber sido el más benigno con ellos; más —dice Sadolet, su Cardenal— que con sus propios súbditos. El aprobó la Casa de los catecúmenos que es una orientación por sus frutos. Lo hemos dicho en otro estudio. A esa institución, y rodeado de niños hebreos, acudía San Ignacio para enseñarles la doctrina católica.

El Papa sobredicho, escribe su Bula: *Cupientes Iudaeos*, para recomendar consideración y benevolencia con ellos. El método fué una orientación, por el fruto de las conversiones. El Padre T. Ratisbonne, judío converso, coincide con ese criterio. El ha dicho: “Ante todo, hay que amar a los israelitas, pues sólo el amor gana las almas”. No lo entendió así Pablo de Burgos (Salomón Leví) que llegó a ser Arzobispo de Burgos; de formas no muy comedidas contra sus antiguos correligionarios.

Existen títulos de libros, de exagerados polemistas, que humillan, que hunden en la desesperación a una raza que, más bien, desea comprensión y amor. Al martillazo tiene que sustituir la caricia o la sonrisa caritativa. Las controversias llenas de acritud no conquistan, retraen. Son historias lamentables y no hay que repetir las. Es lo de la gota de miel que caza más que un barril de hiel.

Escribe el gran polígrafo Hilaire Belloc en su obra *Los Judíos*: (7) Por lo que atañe a las causas especiales del rozamiento —me refiero a las causas que, tanto por parte nuestra, como por parte de los judíos, pueden

(7) *La Espiga de Oro*. Buenos Aires, 1947.

ser, si no eliminadas, al menos modificadas—, sugiero que las más notables son:

1º — El sentimiento de superioridad que, si bien no es posible destruir, puede, al menos, ser refrenado en su exteriorización, y el cual, por singular ironía, arraiga en ambas partes.

2º — El uso del secreto por los judíos mismos; en parte, como una arma defensiva, en parte como sistema de acción, siempre deplorable y de índole particularmente irritante para el temperamento inglés.

3º — Por lo que a nosotros se refiere —al mundo británico— una mala fe persistente en nuestra manera de tratar a esa minoría. Y además, falta de inteligencia, agravado todo por una indiferencia, o deficiencia en materia de caridad, una negativa en contra del esfuerzo necesario para salir al encuentro y llegar a la mayor comprensión posible de la raza que ha de estar siempre con nosotros y que es, sin embargo, tan distinta de la nuestra.

Una última pregunta: ¿Se puede esperar que los hijos de Israel estén preparados por Dios para recibir la forma de la Iglesia? Muchos responden que no. El israelita —dicen— crucificó al Mesías.

El P. Charles, apoyado en la teología, responde, coincidiendo con las razones de Monseñor Franceschi: La inmensa mayoría de los judíos, ese día, estaba dispersa por las ciudades del Imperio (Egipto, Italia, Cartago, España). La multitud que pidió la Sangre Divina, no tenía mandato para pedirla en su nombre.

“El día de Pentecostés se convirtió un número ingente de judíos y, después, en otras provincias”.

“Son deicidas por ignorancia. Mataron equivocadamente a un Dios. Lo afirma San Pedro Apóstol”.

“Aún admitida la maldición, esta no puede constituir un pecado hereditario. No hay dos pecados originales”.

“Se dice: Pecan contra la luz. Hace dos mil años tienen el cristianismo ante sus ojos. Es verdad, con todo, que no basta vivir entre cristianos para conocer a Cristo, como tampoco se hace un geólogo viviendo entre peñascos. Para conocer un objeto hay que presentarlo y estar preparado para comprenderlo. ¿Quién ha preparado adecuadamente, con dulzura, al judío, para que comprenda, la dulzura, también de la Santa Madre Iglesia?”.

“Ellos pueden encastillarse en que la teología judía ortodoxa admite: un Yahvé, un Dios único como nosotros; el Antiguo Testamento como revelación divina; la libertad humana; la inmortalidad del alma; la resurrección; el carácter especial de “pueblo elegido por Dios” para Israel. Son puntos de contacto comunes.

“Por su parte, la Iglesia Católica reconoce también el carácter divino del Antiguo Testamento; acepta a Abraham; cree en los profetas; emplea el *Alleluia*, el *Hosannah*, el *Déus Sabaoth*; adopta los Mandamientos del Sinaí; cree en la genealogía humana del Verbo, encarnado, en un judío, que tuvo una madre judía; el Papa es el sucesor de un judío, no de un romano; el apóstol de los gentiles es un judío; los nombres cristianos más difundidos son judíos: María, Juan, José, Isabel, Tomás... La moral es sustancialmente la misma, en ambas religiones. La Iglesia condenó en los primeros siglos II y III, a quienes oponían el Antiguo Testamento, al Evangelio, como el mal se opone al bien.

“Pero, aunque se probara que las nueve décimas partes del judaísmo —dice el Padre Charles— le son comunes al Cristianismo, no se habría zanjado la cuestión de saber si es una preparación, esa, para la Iglesia. ¿Cuál es el obstáculo interior que envuelve la resistencia de XX siglos?

“Primero, la oposición: el judaísmo es la forma religiosa de un grupo real constituido. Para el judío, además, es una impiedad el paso al Cristianismo, además de ser una traición”. (Recordemos que el propio Bergson —su gran filósofo moderno— consintió en que un obispo católico rezara sobre su cadáver, pero se abstuvo de una conversión católica absoluta, en la última guerra europea, en la gran persecución antisemita, porque creyó ser debilidad y traición, pasarse a otras toldas en tan sangrientas circunstancias).

“El judío, por fin, rechaza que Dios pueda tener necesidad del hombre. Así, tener piedad de Dios, es para él una blasfemia, porque sería arruinar la soberanía, la majestad del Altísimo. Un Dios humillado —el gran Yahvé del Sinaí— le es tan intolerable como a los nestorianos. (Aún los Apóstoles no entendieron a Jesús cuando dijo que iba a ser crucificado). Por eso mismo, la ley mosaica es perfecta, divina. Ningún profeta puede corregirla. No admiten, pues, a Jesús como profeta, no por odio, sino por respeto a la obra divina del Sinaí que no puede ser refundida”.

Por un misterio de amor sabemos que Dios no se degrada sufriendo; es la perfección absoluta. Su vuelta es cuestión de la gracia y, también, de nuestro amor y de una fina discreción; de nuestras oraciones. Así lo hacen “Las Hijas de Sión”, constituidas en “Archicofradía de Oraciones por Israel”, que saben con absoluta certeza, que todo cuanto hacen por el pueblo escogido es agradable a Dios. Su tesis lleva censura eclesiástica, y recuerda la reintegración de Israel, de la que habla San Pablo, en el seno de la Nueva Alianza Mesiánica. En 1842 se aparecía la Virgen, en Roma, a un joven israelita, como un prelude de que, acaso, se acercan los tiempos de una reconciliación, un fundamento para esa Congregación de “Las Hijas de Sión”, consagradas a la reparación y a la plegaria por

los hijos de la Diáspora. La restauración política de ese pueblo, en Palestina, puede ser un índice, el primer paso de un plan divino, para asociarlos a nuestro ecumenismo, pero siempre mediante la pasión de nuestro amor, que les hará cambiar, la vida de la ley, por la Ley de la Vida que pasa por la resurrección del Cristo.

Esta última observación tiene que ser gravísima para Israel. Hay que meditar que Jesús resucitó a Lázaro para probar su divinidad, y que se resucitó a Sí mismo para confirmar su misión; un hecho histórico, como el de Lázaro, que no pudo negar la Sinagoga —fiscal de los hechos de Jesús— y el diablo, como argüía el Maestro a los escribas, no hace milagros auténticos para alabar a Dios y destruirse a sí mismo.

No es que busquemos una solución a base de la sospechosa fórmula de “la mano tendida”, —lo repetimos— en la que incluyen algunos la tesis, de matiz herético y protestante, de que por todos los caminos se llega al Padre común. Reprobamos el aserto. Nosotros aspiramos a una reconciliación, sin ceder de nuestro patrimonio evangélico.

Queremos hacer ver que un monumento a Judas, levantado en las riberas del Mar Caspio, como un antagonismo de mal gusto, es algo que no se puede sostener ante la verdad y la Historia. Pedimos, siquiera, un esfuerzo negativo, como el de una joven hebrea, recién convertida, que le dirigía a Dios esta oración: “Oh Dios, muéstrame que la Iglesia Católica es falsa, y enséñame a encontrar la satisfacción de mis deseos en la fé de mis padres”.

Y cantó su corazón sincero —como ella dice— al exclamar: “Verdaderamente El es el Cristo”, después de leer, con reflexión, la *Vida de Cristo*, de Elliot.

No hay que reconocer únicamente, como norma, al Pentateuco de Moisés —palabra recortada de Dios que obsequia Ben-Gurion, a ciertos presidentes de Estados Unidos—, sino que hay que extender la inspiración de Yahvé a sus profetas, para no parecerse al avestruz que mete la cabeza en el agujero, creyendo así salvar su todo.

Esa visión profética, captada por el filósofo judío Bergson, le hizo decir, acercándose a la verdad: “El catolicismo no ha venido a ser sino la plenitud del judaísmo”. En otra forma dijo Jesús: “No penséis que he venido a abrogar la Ley y los Profetas; no he venido a abrogarla sino a consumarla. (Mat. 5, 17).

No es poco comenzar a temer que, aquel Jesús de hace 2.000 años, haya tenido razón. Confesarle nunca será una humillación. No hay sino rendir el orgullo ante un Hijo de Dios hecho carne —el máximo escándalo judaico— y una dulzura indecible invade el corazón y alumbra el nuevo destino del que vuelva al redil común.

Después de esa transformación interna se comprende aquella frase de Ellie Faure: "El cristianismo ha sustituido al judaísmo para realizar la unidad del mundo" (8).

En ese gran litigio entre Cristo y el judaísmo —plenamente resuelto por los que siguen el ala derecha del Maestro— fué Pablo Apóstol quien dilucidó para siempre el gravísimo y, para él, torturante problema, de la incredulidad judía. Con ser tan querida para él, metió el filo de la espada sobre su propia carne de Abraham y sentenció entre Moisés y la Sinagoga, hacia atrás, y Cristo y su Iglesia hacia adelante.

Pablo, el tarsense, siente dolor y cariño al mismo tiempo por la suerte de Israel. Es hueso de su raza y el gran Yahwe del Sinaí fué una obsesión, una delicia la mayor de su existencia. Su judaísmo lo afirma en esta forma:

"Aunque yo podría confiar en la carne —en su sangre hebrea— y si hay algún otro que crea poder gloriarse en ella, yo, más todavía. Circuncidado al octavo día; de la raza de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo, hijo de hebreos, y según la Ley, fariseo; y por el celo de ella perseguidor de la Iglesia; según la justicia de la Ley, irreprensible. Pero cuando tuve por ventaja, lo reputo daño por amor a Jesucristo, y aún todo lo tengo por daño, a causa del sublime conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor todo lo sacrifiqué y lo tengo por estiércol, con tal de gozar a Cristo". (Filip. 3, 3). Su vivir es Cristo y la muerte un galardón.

Esa vanagloria legítima de ser judío de raza, la reafirma con un lirismo más plástico en su II a los Corintios:

"Más aún —dice— en aquello en que alguno se muestre orgulloso (hablo en locura), yo también osaré serlo. ¿Que son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También lo soy. ¿Descendientes de Abraham? Soy de su sangre. ¿Son Ministros de Cristo? Hablando locamente, más yo". (II Cor. 11, 22).

Ahí está el judío neto, pero siempre el excelso discípulo de Cristo. Según la sangre de raza, habla como *insensato*; como ministro de Jesús de Nazaret, habla como uno que cae en delirio, a pesar de los cuarenta azotes, menos uno, que le han propinado en las sinagogas, compensados con una visión; en arrebató, al paraíso.

Este genio dinámico que nació para ser jefe de ideas, dentro de la historia humana religiosa judía, supo revelar su gran pasión mosaica por el judaísmo, hasta dársele el dictado de "muralla de la Ley". De él se apoderó como una furia sagrada y surgió como el joven fariseo que pareciera haber nacido para extirpar la impía secta cristiana. Personalidad de cualidades opuestas, violento, apasionado. Es llama, hierro, rebeldía, dialéctico

(8) Citado por René Schwob en *Yo soy Judío*, pág. 34.

a la postre, de maravillosa intuición, de un tierno corazón de doncella, el gran convencido de que Jesucristo es Hijo de Dios.

Pudiera haber sido un tribuno del Imperio, un orador, en Atenas, o en la Escuela de Rodas; por su Ley mosaica, tenía arrestos, como Jacob, para luchar con un ángel; no lo hubiera reducido una legión romana; sólo Cristo o un, *Saule cur, me persequeris*, lo transforma en su amor en el camino de Damasco.

Y fué su hombre, su Apóstol; el más voluminoso del cristianismo. El judaísmo de todos los tiempos le acusa de haber dado forma definitiva a la religión del Nazareno; de haber fijado divinamente la personalidad del que es Imagen del Dios invisible, Primogénito de todas las criaturas, puesto que en El fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, lo visible e invisible...

Ese Cristo profetizado "Flor de Jesé"; Niño Emmanuel; nacido en Belén, ¿cómo lo dividen en un nuevo juicio de Salomón, y entre dos Esposas; la Iglesia y la Sinagoga? Todo El, por entero, se lo adjudica a la primera, porque Yahvé pasó sus amores a la *cierva carísima* de los Proverbios de Salomón, que no es otra que la Iglesia —así lo dice un Rabí medioeval, en judío Samuel— y que no tiene igual en gracia. *Sus pechos embriáguenme para siempre*. Es decir, que el Sacrificio Eucarístico durará eternamente (9).

Como prometiéndonos, en una visión futura, un regreso al hogar de una Jerusalén mesiánica, después de tantos cumplidos rodeos por el universo, trasladamos aquí, como si fueran aplicados al momento, los oráculos sobre la salud mesiánica que predijo el profeta Jeremías a los cautivos de Babilonia:

"Voy a curar tu llaga porque te llaman la "Repudiada". Sión, la que no tiene quién se acuerde de ella. Así dice Yahwe: Hé aquí que voy a restablecer los tabernáculos de Jacob y me compadeceré de sus tiendas, y se reedificará la ciudad sobre la colina... Y saldrán de ellos cantos de alabanza y voces de alegría..."

"Yo te restauraré y serás restaurada, virgen de Israel. Todavía volverás a adornarte con tus tímpanos y saldrás en alegres danzas. Todavía plantarás viñas en las alturas de Samaria, y los que las planten las gozarán. Porque viene el tiempo en que los atalayas clamarán en el Monte de Efraím: Venid y subamos a Sión, a Yahvé, nuestro Dios... Mira: salieron entre llantos y yo los hago volver consolados". (Jeremías... 30, 17).

(9) «*Prefacio del Rabí Samuel*». Traducido del árabe al latín, en el año 1.339, por Fray Alfonso, O. P. Biblioteca Vet. Patrist., t. V, Parisiis, apud *Michael Soncinum*.

Acariciamos ese ideal moderno: un coro común de vírgenes hebreo-cristianas, que cante, con un mismo corazón, los salmos de David, los alleluias de un día de gloria pero, en un mismo templo, en donde se guste la vida sustancia! de una común Eucaristía.

A los judíos de sincero corazón que, sin prejuicios, quieren meditar en la gran verdad católica, René Schwob, convertido, y por eso mismo judío completo, les envía este mensaje: El pecado del pueblo judío consiste en creer obstinadamente que Dios lo ha tomado como fin dentro de su forma temporal. El fin de Dios es siempre exclusivamente su propia gloria. Y no le glorifica el orgullo de ser elegido, sino la conciencia de ser digno de la elección.

Los hebreos han conocido a Dios en su trascendencia. Fueron la materia elegida por Dios para descender un día en medio de la humanidad. Sus herederos de verdad son los creyentes interiores. Sus herederos aparentes, los que sólo perpetúan el movimiento de sus labios. A medida que me alejo de la noción de raza física, se afirma mi noción de raza espiritual. No reconozco atadura alguna en el espacio, pero sí en el tiempo, y está en la Biblia.

Si se cree —¿qué judío no lo cree?, y en esto soy más judío que ninguno— que el pueblo hebreo es el pueblo elegido, ¿qué dificultad puede haber en pensar que la Virgen, flor suprema de esta prolongada cultura haya sido capaz de dar por obra del Espíritu Santo?

A propósito de una Exposición de Arte Colonial en Miami

ESTANISLAO GOSTAUTAS S.

El 12 de marzo del presente, se inauguró la primera exposición de arte colombiano en tierra extranjera. Aunque con anterioridad también hubo exposiciones parciales que dieron a conocer la orfebrería, la pintura o la escultura colombiana, sin embargo esta es la primera que tiende a abarcarlo todo, claro en cuanto las circunstancias, el tiempo y la distancia lo permiten.

La Universidad de Miami con el prof. Robert Wilson a la cabeza y con el artista colombiano Enrique Grau Araujo como colaborador, bajo la directa y completa patrocinación de la International Petroleum (Colombia) Ltda., conocida más con el nombre de la Intercol o Esso Colombiana, hacía exactamente un año que estaban preparando tan precioso evento y que hacen parte del sesquicentenario de la independencia colombiana.

El mismo prof. Wilson en compañía de Grau Araujo recorrió y estudió lo mejor del arte colombiano, en sus mismas fuentes y luego de tomar muchas notas y fotografías, mudos testigos del esfuerzo realizado, lograron prestar unos 500 objetos, que tienen que representar más de 3.000 años de arte colombiano. Esta exposición que durará hasta el 20 de abril hará que los científicos y artistas norteamericanos penetren más hondo en lo original del arte colombiano, imposible por los puros medios de folletos y breves ensayos monográficos.

La exposición se divide en tres partes: La primera comprendida por más de 400 objetos y una infinidad de fotografías, es la aborígen. La segunda es la colonial y la tercera tiende a dar un concepto del arte republicano, especialmente el moderno, sumando ambas tendencias apenas la ínfima cantidad de cien muestras.

Algunos pretenden que ello se debe al pobre desarrollo del arte colonial y republicano, yendo contra la evidencia y demostrando su poco conocimiento del arte de su tierra. Solamente el que desconozca los tesoros que guardan las iglesias y los museos bogotanos, el que no se haya internado por las tierras de Cundinamarca y no haya visitado los innumerables pueblos boyacenses puede afirmar semejante absurdo, ya sin hablar de lo que representan en Colombia las ciudades de Popayán, Cartagena, Santa Fe de Antioquia y muchas otras y que como Pasto ha desarrollado la más rica

tradición del arte popular y cuyas obras sencillas y sin pretensión son recogidas con amor por los coleccionistas internacionales, sin que los colombianos se hayan preocupado lo más mínimo en ver en ello algo diferente que una rica veta de negocio.

La verdad de esa "pobreza" del arte colombiano está en que los museos oficiales y muchos particulares se negaron a prestar sus colecciones, por el natural temor de un extravío, pérdida que sería irreparable para el arte colombiano. De entre los museos particulares figuran cuatro de Cali, uno de Medellín, dos de Cartagena y cinco de Bogotá. Fuera de eso muchos museos universitarios prestaron su colaboración y algunos objetos arqueológicos, entre ellos está la Universidad del Cauca, Universidad de Antioquia, Universidad del Atlántico, etc.

Arte Aborígen. — Lo mejor y lo más original de la exposición son los 400 objetos, pertenecientes a la arqueología y al arte indígena. Las fotografías tienen que reemplazar todo lo que ha sido imposible trasladar, como los megalitos del Macizo Central de los Andes y otros, muestras arquitectónicas y sepulcrales. Entre ellos, figuran sobre todo las culturas desaparecidas, aunque no faltan muestras del arte aborígen contemporáneo.

La más interesante de las culturas expuestas, indudablemente es la de San Agustín. Algunos se han atrevido hasta a negar la "colombianidad" de esta cultura por ser ella muy diferente a todas cuantas se conocen en Colombia, y alegan que ha podido pertenecer a algunos rezagos de los Incas o de los Aztecas, sin embargo mientras no se pruebe esta hipótesis, debemos atenernos a los hechos y San Agustín debe seguir siendo colombiano, tal vez lo más colombiano del arte colombiano.

Si la cultura agustiniana es imperfecta en arte rupestre, arquitectónico o cerámico, el arte escultural sobrepasa a todos y llega a constituir algo único en el arte americano. Es de admirar la unidad de idea en todos los 300 megalitos, todos de frente, muchos con dentición dragoniana, ojos en relieve, nariz negroide, cabeza en proporción de su importancia, siendo el tronco y los miembros apenas una insinuación, que forma un solo bloque. Sin embargo, a pesar de tan pasmosa unidad, no hay un solo megalito idéntico. Todos han sido realizados con un fin diferente y hasta en diferentes épocas. Esta cultura que de más misterios se rodea, ignorándose hasta el presente su nombre, nos muestra la importancia que tuvo para ella el factor religioso y con qué amor hicieron ellos sus dioses!

A pesar de su aparente fealdad producen una sensación estética de lo soberbio y de lo magnífico. Y digo aparente, porque no hay que mirar los megalitos en nuestra condición de modernos, sino en el medio y época y personalidad de la edad que desconocemos. Lástima que las fotografías no logren producir la impresión que causa verlos en "carne viva".

La cerámica se caracteriza por lo perfecto de las formas, lo variado de la ornamentación, la armonía del conjunto que sin embargo los megalitos hacen olvidar, lo mismo que sus pinturas rupstres, que son superadas por las de las otras culturas.

La cultura que le sigue en interés y en mérito artístico es la de Tierradentro, uno de los descubrimientos más fantásticos del presente siglo, mencionado por el general Cuervo Márquez pero cuyo estudio comenzó apenas hace 5 lustros. Por ciertas semejanzas, todavía no bien definidas, parece que San Agustín tuvo notable influencia, aunque en ciertos aspectos como los arquitectónicos, de orfebrería y sobre todo en pintura rupestre superaron a sus hipotéticos maestros. Sus grandes tumbas con dibujos en negro sobre fondo blanco con representaciones geométricas son del más extraordinario interés y que han dejado atónitos a los más célebres arquitectos. La escultura, de estilo bajo agustiniano revelan detalles contradictorios. Por ejemplo la cara pierde su relieve, es plana y con la nariz apenas perceptible, el mentón triangular, boca pequeña y siempre carece de los colmillos agustinianos. No así su orfebrería que cobra inusitada importancia por la palmaria semejanza y hasta supera a la agustiniana, por ser el oro más trabajable que la piedra. La famosa máscara de Inza es de indudable superioridad realística y cuyo estilo, carácter, ferocidad y hasta la ornamentica nos recuerdan los megalitos agustinianos. Su cerámica más que a una finalidad utilitaria íntegramente estuvo consagrada al uso funerario y de culto. Es de las culturas que mejor trabajaron la cerámica, pero representa en el conjunto de las culturas generales un estilo "barroco".

La cultura que hasta hace poco tan poderosamente llamó la atención es la de Tumaco. Allí se halla lo más artístico de la cerámica precolombina, pues carece de méritos escultóricos o arquitectónicos. El examen de esas piezas, algunos de exagerado realismo moderno, nos hacen llegar siquiera una idea de las culturas que habitaron a Colombia, y que ella merece figurar en los primeros puestos en los estudios antropológicos, etnológicos, arqueológicos y artísticos internacionales. Algunas de las piezas que serán exhibidas en Miami llegan a verdaderos retratos escultóricos y en otros a caricaturas realistas.

La cultura de los Calima, representada por la orfebrería y cerámica se distingue por la originalidad y lo macizo de sus piezas de oro, que corría a raudales, y de un estilo realista, lleno de fauna y de la flora. Otro tanto nos merece su original y variada cerámica.

Sin embargo la región que se distinguió por su orfebrería y cerámica es la Quimbaya, que como todos los nombres de las culturas prehistóricas son arbitrarios. Su cerámica representada por figuras antropomorfas realistas algunas y estilizadas otras, lo mismo que las zoomorfás, todas pintadas

ya sea en negro, el principal, aunque no escasean los polícromos de más vivos colores. El primer plano lo ocupa la orfebrería toda copiada de los motivos de la naturaleza. Al ver sus piezas en el Museo del Oro, queda uno admirado cómo con medios tan exíguos pudieron llegar a tan alta perfección. ¿Qué es la orfebrería moderna sino la perfecta carencia de todo arte? Los Quimbayas supieron trabajar el oro con fineza y lleno de expresión, supieron infundirle un tono elegante y darle a las formas una redondez que simplifica y a la vez armoniza.

En cuanto a la cultura Muisca es tanto lo que se ha dicho, es tan palmario su influjo que queda imposible encerrarlo en estas líneas. Baste decir que fue el pueblo más avanzado política y socialmente, aunque su arte fue conquistado a sus vecinos y sus anteriores habitantes. Su escultura no fue sino un esbozo, su arquitectura un simple bohío, su pintura rupestre, todavía no demostrada, no pasó a ser una entretención, que para algunos llegó a parecer jeroglíficos, pero que ya con saciedad ha sido demostrado lo contrario, no pudiendo sin embargo dársele ninguna interpretación clara. Su cerámica a la par de los tejidos, fué lo más original de su arte. En la primera no llegaron a muy alta técnica, puesto que carecían hasta de torno, pero llegaron a la perfecta modelación y cocción, con muy variada forma, ornamentación y pintura. Sus tejidos, de los pocos habitantes que los españoles hallaron vestidos, son interesantes por el tejido y más por la ornamentación, que hacían por medio de rodillos de piedra. La orfebrería Muisca fue de las menos numerosas pero de las más minuciosas. Allí se nota la economía por el metal, que tenían que obtener a trueques y en guerras y que no desperdiciaban. Sin embargo el hecho de que en la región de Guatavita se hallaron más de dos mil orfebres indica que tampoco había carestía del oro. En esta orfebrería abundan los tunjos o figuras antropomorfas y los pectorales, de las filigranas y de las placas delgadas.

Aunque todavía restan algunas culturas desaparecidas y otras contemporáneas por examinar, la premura del espacio no lo permite para dar campo a algunas consideraciones sobre el arte colonial y republicano.

Arte Colonial. — Entre las muestras enviadas a la exposición no pudo faltar Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, el genio de América que engrandeció el arte colonial en medio de la apacibilidad y aletargamiento santafereño. Vásquez trata de escapar al espíritu de su época y en medio de los santos y las vírgenes llena las penumbras con el paisaje americano, con los bodegones de flora y fauna americana, y con lienzos y los colores americanos. Es el primero pero desapercibido revolucionario de la pintura. Vásquez tiene mucho de Murillo, algo de Rafael y otros italianos y otro tanto de indígena. Es fogoso en el colorido pero sereno en el ambiente, mucho de flamenco y no poco de sevillano. No es su gloria la falta de

otros mejores, como lo insinúan algunos sino muy al contrario su misma soledad lo hizo pasar desapercibido e incomprendido por muchos.

Los lienzos de Antonio Acero de la Cruz presagian el renacimiento y un futuro florecimiento de la pintura santafereña. Es el primer gran pintor que se opuso a la tradición rindiéndole tributo a Bizancio, a Venecia y a la Colonia. Fue todo un renacentista colonial.

También figuran los lienzos de Gaspar de Figueroa y otros imagineros coloniales cuyos nombres se pierden en el anonimato. Esta parte, por cierto muy pobre, se completa con las fotografías, lo mismo que la parte escultórica y arquitectónica, como los famosos templos de San Francisco de Bogotá y Popayán; la capilla del Rosario de Tunja, algunos conventos dominicanos, etc. Lástima, sin embargo, que esta parte sea demasiado pobre y no se haya podido completar ni siquiera con maquetas.

Arte Republicano. — La primera parte, que comprende el siglo pasado y la primera del presente, es más pobre aún que todo el resto. Ni siquiera figuran los grandes nombres claves del arte colombiano, lo que indica que la selección no siempre fue exacta y completa. Los nombres de Torres Méndez, el amante de la naturaleza y el gran costumbrista colombiano; Epifanio Garay, el retratista de la expresión y de la exactitud anatómica; Andrés Santamaría, el impresionista; Roberto Pizano, el alma de artista y otros cuantos más.

Entre los modernos en primera plana está Pedro Nel Gómez, el muralista antioqueño; Ignacio Gómez Jaramillo, Alipio Jaramillo, Marco Ospina y el incomparable paisajista Gonzalo Ariza. No faltan y tal vez sobran muchos de los más recientes que todavía no han formado su gusto y arte definitivo. Sin embargo entre ellos se distinguen Alejandro Obregón, Enrique Grau Araújo, Antonio Roda, Ramírez Villamizar y Fernando Botero. También la mujer colombiana envió una pequeña representación con Judith Márquez, Cecilia Porras y Lucy Tejada. Entre los escultores están Edgard Negret, Alberto Arboleda y Otto Sabogal. Por ser sus nombres continuamente repetidos por la prensa, huelga cualquier comentario. Esta parte abundante en nombres creo que será la que menos llame la atención del público estadinense, por ser en el mayor de los casos una mera devolución de lo que anteriormente se sacó de allí mismo. Mientras el arte colombiano moderno no encauce su inspiración por los campos de Colombia, este arte será extraño a todos y no logrará atraer la atención internacional.

Es, pues, esta exposición, si no un completo muestrario del arte colombiano por lo menos un primer paso fundamental hacia el aprecio internacional de los valores nacionales, por lo menos en lo que al arte aborigen se refiere y algo también al arte colonial.

BIBLIOGRAFIA

BAUR, BENEDIKT, O. S. B. — *Sed Luz*. Meditaciones litúrgicas. Tomo IV: *Fiestas de los santos del misal romano*. Traducción por Augusto Pascual, O. S. B. 562 páginas, 9,9 x 16,3 cm. Sobre cubierta a cuatro colores. Editorial Herder, Barcelona, 1959.

El lugar preeminente que en la literatura litúrgica ocupa el ilustre benedictino Padre Baur, queda bien manifiesto con la planificación de estas meditaciones litúrgicas agrupadas bajo el título de *Sed Luz*, cuyo cuarto y último tomo acaba de publicar Editorial Herder.

El libro es un espléndido ramillete de meditaciones en torno a las festividades de la Virgen María y los santos durante el año. El autor inspira a los fieles el amor a las enseñanzas y a los pensamientos del Misal romano, para que todo ello les sirva de materia para la oración privada y de ayuda para la vida espiritual.

Las ideas y las reflexiones que sugiere la liturgia de la misa son inagotables.

El Padre Baur ofrece un esbozo llamado a estimular el trabajo personal de cada uno. Sigue para ello sencillamente el curso de la sagrada liturgia. No se trata de violentar los textos de la misa, para encasillarlos en un esquema trazado de antemano, o para reducirlos a un determinado método de vida espiritual. Prefiere dejarse inspirar, conducir, enseñar y vivificar directamente por la misma liturgia, es decir, por la Iglesia orante y sacrificante. Porque la liturgia se mueve más bien en el mundo de la oración afectiva que en el de la pura reflexión intelectual.

Es acción y no doctrina, pero una acción rebosante de enseñanzas.

LAZZARINI, ANDREA. — *Juan XXIII, Angelo Guiseppe Roncalli*. Traducción de Juan Ruiz Calonja. 152 págs. 12,2 x 20,2 cm. 26 fotografías y un frontispicio. Editorial Herder, Barcelona, 1959.

Desde octubre de 1958 en que el Cardenal Roncalli fue constituido Pastor supremo de toda la cristiandad, con el nombre de Juan XXIII, su celo apostólico y la sencillez que emana de su venerable persona le han granjeado una universal simpatía. Para todo católico tiene un especial valor el conocer la figura humana del Papa reinante, y este conocimiento nos los depara dignamente el libro de Lazzarini.

Bérgamo, Roma, Bulgaria, Turquía y Grecia, París, Venecia, son escenarios en donde se desarrolla la intensa actividad de Angelo Roncalli, descrita con toda veracidad por Lazzarini, quien acierta a des-

tacar en todo momento la vigorosa personalidad del nuevo Papa.

La obra está enriquecida con copiosas notas relativas a relaciones históricas, documentos, bibliografías, en especial a los escritos del propio Roncalli. La parte gráfica ha sido seleccionada entre enorme cantidad de material, y en ella figuran fotografías de gran valor documental. En la edición española se recogen dos momentos de la visita del entonces Cardenal Roncalli al monasterio de Nuestra Señora de Montserrat.

Una presentación muy cuidadosa contribuye a hacer grato este simpático libro.

EDMUND E. SUTCLIFFE, S. J. — *Dios y el sufrimiento*, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. Traducción directa de Juan Godo Costa. 217 págs. 14,4 x 20,2 cm. Editorial *Herder*, Barcelona, 1959.

La presente obra aborda un antiquísimo problema de la humanidad: el del origen del mal y el sentido del sufrimiento en el mundo... Su solución se halla en los escritos sagrados del Antiguo y del nuevo Testamento. La Biblia habla a menudo de tribulaciones, infortunio; los pasajes bíblicos que tratan este tema han sido estudiados con gran detenimiento por el autor, renombrado escritor, y nos muestra cómo el pueblo escogido de Dios fue elevado gradualmente a entender el significado del sufrimiento en general, y en particular el sacrificio expiatorio del Redentor por los pecados del mundo. El autor nos muestra el camino que hubo de recorrer el pueblo de Dios hasta llegar a un conocimiento cabal de la cuestión, camino que a la vez es el del individuo en

particular hacia una mayor madurez en la fe. Los sagrados libros nos revelan el origen y el significado de las pruebas que el destino acumula sobre nosotros, y nos enseñan cual es el galardón que Dios tiene preparado para el que recibe tales pruebas con las debidas disposiciones y persevera en la fe durante los momentos oscuros de su existencia.

El libro está escrito en estilo claro y atractivo, a pesar de la dificultad del tema, y ofrece gran interés tanto para el teólogo como para el creyente, que descubrirá en él luminosas perspectivas y consoladoras respuestas al acuciante problema del dolor y de la muerte.

Son muy útiles los tres índices que figuran en la obra; general, analítico y de citas bíblicas.

RAMIREZ, SANTIAGO. O. P. — *La Zona de Seguridad, "Recontre" con el último epígono de Ortega*. 310 páginas, 12,5 x 18,6 cm. San Esteban, Salamanca, 1959. Distribuidores exclusivos: Editorial *Herder*, Barcelona.

Este libro constituye, en cierto modo, un complemento a los dos anteriores del mismo autor. *La Filosofía de Ortega y Gasset*, y *¿Un Ortegismo Católico?* Diálogo amistoso con tres epígonos de Ortega: españoles, intelectuales y católicos. El autor opone una sólida argumentación a las objeciones hechas por Don Julián Marías, a raíz de las dos obras citadas.

El Padre Ramírez examina aquellos puntos del folleto de su oponente que tocan directamente o indirectamente la verdad sobre Ortega o sobre la fe católica, exactamente lo mismo que hizo en *¿Un Ortegismo católico?*

Pero su respuesta para ser completa y eficaz no podía limitarse a la refutación de su contradictor, sino que debía exten-

derse también a exponer y demostrar positivamente las tesis opuestas, algunas tan importantes como la naturaleza de Dios y su presencia en los cielos, la naturaleza de la fe teológica y la naturaleza del hombre. Esta última, que es capital en toda filosofía, particularmente en la de Ortega, queda especialmente puntualizada desde el punto de vista de la fe católica.

El P. Ramírez tiene el máximo respeto para Ortega y sus epígonos, lo que no le impide ser sumamente severo al enjuiciar sus doctrinas.

La importancia de los puntos tratados por el autor y el modo como desarrolla su apretada argumentación, hacen que el libro se lea con verdadero interés.

OPINION CINEMATOGRAFICA

Película: Historia de una Monja (The Nun's Story) de Fred Zinnemann.

PEDRO MARCEL

1º CRITICA ARTISTICA

El último film de Zinnemann, recientemente exhibido en Bogotá, vino con muchos títulos: en el Festival de San Sebastián, recibió el año pasado el máximo galardón —la Concha de Oro— y otro premio por la mejor interpretación femenina, atribuido a Audrey Hepburn. Ha sido, además, seleccionado para cuatro de los «Oscars» que reparte anualmente la Academia de Artes y Ciencias cinematográficas de Hollywood, y fue uno de los diez films propuestos para el Gran Premio de la O.C.I.C. (Oficina Católica Internacional del Cine) en 1959, concedido finalmente a «El Diario de Anne Frank».

El director y la actriz le dan no poco atractivo a la película. El libro de donde fue tomado el argumento fue un «best-sellers» en los Estados Unidos: en los primeros 3 meses de su aparición se vendieron 110.000 ejemplares y se tradujo a 15 lenguas.

Tanto el libro como la película han suscitado muy diversos comentarios. En esta breve nota trataremos de dar un juicio sobre esta película vista por tantas personas, que, en su mayoría, han quedado perplejas y aun desorientadas ante el desconcertante final.

Comenzaremos por decir que «Historia de una Monja» es una película que sobresale de la producción fílmica ordinaria. Es una obra densa, seria y cuidada en su realización técnica. Los elementos expresivos están puestos al servicio de un guión bien estructurado. La cámara es ágil, el color de la fotografía estudiado y con criterio funcional: notable contraste entre los tonos grises y sobrios de los interiores de la primera y última parte del film, en el convento, con la luminosidad de los colores en las secuencias del Congo. La música es usada con discreción, reforzando siempre la imagen —recuérdense las variaciones delicadas del Ave María de Vitoria, la Salve gregoriana y el «Voi che sapete» de Mozart—, y alternando otras veces con los profundos silencios de muchas escenas: la inicial y la final por ejemplo.

Si a ésto unimos la interpretación de conjunto —perfecta—, en la que resalta A. Hepburn, y que revela la presencia de una mano maestra que los

dirige, tenemos que concluir que la realización de la película es notable y en no pocos momentos de alta calidad artística.

Muy pocos, por decir nadie, discutirán los valores formales de «Historia de una Monja». ¿Qué diremos del balance de su parte temática? ¿Es favorable?

Para decirlo sumariamente, hay que notar ante todo que el film quiere ser un trasunto fiel del libro de Kathryn Hulme, escrito según el relato que le hizo la protagonista real de la narración, hoy jefe de enfermeras en un hospital de Los Angeles. El film, como el libro, se limita a describir la lucha de Sor Lucas por vivir su vocación religiosa, que exigía abnegación y sacrificio, con fidelidad. Sor Lucas aparece al principio entregada al ideal de su vocación. Siente repugnancias interiores, pero trabaja. Quiere seguir a la letra la distribución y las Reglas de su comunidad. Quiere ser obediente y fiel. A los pocos años se siente vencida: «soy incapaz de practicar la obediencia como la practicó Cristo, ciega, instantánea, perfecta». Ni los consejos de su confesor, ni los alientos que le quiere infundir su Superiora le sirven ya. Parece que no hay fuerza suficiente para recurrir con confianza a la gracia de Dios. Se siente fuera del espíritu de su vocación, sin fuerzas, se cree hipócrita. No le queda sino una solución: abandonar el convento.

¿Obró rectamente Sor Lucas? Contestar a esta pregunta por medio de un análisis de su vocación sería muy interesante, pero escapa a los límites de esta breve crítica. Más bien preferimos reducirnos a decir que la película presenta «con fidelidad, con dignidad y con respeto» (juicio de la O.C.I.C.) un hecho real. No creemos que el autor del film haya querido presentar una caricatura de la vida religiosa, ni tampoco una visión *completa* de la misma. Es conocido que en toda su obra cinematográfica late una preocupación por el hombre y su situación psicológica concreta y singular. El calor humano que vibra en «Solo ante el Peligro», «Teresa», «El Ansia Perversa» y «La Búsqueda» le ha merecido numerosas distinciones, inclusive varios premios de la O.C.I.C.

En «Historia de una Monja» no hay tal vez ese calor humano, esa simpatía por su personaje, pero sí «inspiración y sensibilidad» (juicio de la «Legión de la Decencia» de los E.U.A.). Nadie debe creer que se pretendió presentar una visión completa de la vida religiosa, sino un caso muy particular: el de una joven que empieza con entusiasmo a vivirla, pero que termina por abandonarla al darse cuenta que no vive el verdadero espíritu de su Congregación. La vida de la comunidad se rige por el cumplimiento fiel de un horario, pero éste no es sino una forma externa de la vida común, que no es uniformidad inflexible y antinatural. La observancia de la vida religiosa supone un espíritu, una ley interior de amor que anima todas sus actividades. Cuando se tiene ésta por fundamento no hay conflictos entre obediencia a la

campana y caridad con el prójimo, ni las disposiciones y talentos naturales son obstáculo a la perfección sobrenatural. La gracia supone, nunca anula, la naturaleza. Abundan los ejemplos de muchos religiosos y religiosas que cultivan los talentos que Dios les dio en perfecta armonía con la obediencia y la humildad.

No podemos decir sin un estudio más detenido si Sor Lucas fracasó en su vocación por falta de lucha, por falta de dominio en su orgullo o por poco espíritu interior en su obediencia a la Regla.

Pero sí debemos decir a cualquier espectador menos prevenido, que no generalice este caso *particular* de la vocación religiosa. La inmensa mayoría de los religiosos que conocemos no vive el problema interior de Sor Lucas. Para esos religiosos la vocación religiosa es una entrega generosa y alegre en manos de Dios. Es un camino que procuran seguir con paz y alegría. Para la vida religiosa no sirven los cobardes ni los pusilánimes. Ella es, para el que la sigue con entusiasmo y confianza, una fuente inagotable de paz interior y de felicidad.

2º CRITICA MORAL

(N. R.: ante la petición de muchas personas acerca del criterio con que debían juzgar esta película, juzgamos de gran importancia publicar la traducción del artículo del Semanario Diocesano de la Arquidiócesis de Colonia, N° 2, 10 de Enero de 1960; esperamos la crítica o el comentario de otros sectores de la opinión).

La película «La Historia de una Monja» ha recibido grandes elogios especialmente de críticos muy serios y autorizados. Es extraño que no se haya levantado una sola voz en contra de ella. Después de verla nos hemos sentido profundamente desengañados.

Admitamos que la película no es sentimental y que trata conmovedoramente el tema. Presenta un problema, tal vez el más difícil, de la vida religiosa: la obediencia. Pero se va demasiado lejos en su desarrollo.

Quien haya visto esta película ya no siente atracción por la vida religiosa. Una obediencia tan químicamente depurada como aquí se exige, tendrá muy contados seguidores. Lo que representa la película no se encontrará hoy en ninguna congregación religiosa. (Suponemos que la película se refiere a las Hnas. Misioneras Benedictinas, a juzgar por el hábito, regla, etc.).

Però no es esta orden más severa existe hoy la acusación pública. Que

una religiosa deba interrumpir una operación porque la campana señala un ejercicio de piedad, es un contrasentido. Que deba rezar el Oficio a altas horas de la noche, porque el día fue demasiado recargado de trabajos, cuando ya no es capaz de tener los ojos abiertos, no lo exige ninguna regla, mucho menos Dios. Hay una cantidad de exageraciones iguales, que sólo persiguen obtener efecto y llevar el problema al extremo, lo que puede permitirse en otros casos pero no aquí donde se trata de una vida humana y de su felicidad. Y ésto debe reprocharse a la película en primer término, fuera de que no es sincera, no corresponde a la verdad y desfigura el concepto que se tiene de la vida religiosa. Es muy significativo el juicio que oímos al salir de una exhibición: «Así no es la vida religiosa».

Consideramos por ejemplo la práctica de la Superiora que quiere que su novicia no pase el examen por amor al prójimo, a su compañera. Es inadmisibles que una buena Superiora, o que todas las Superioras, exijan tal cosa. ¿Cómo es posible que una Superiora envíe a una joven religiosa a un médico como el Dr. Tortunat y la exponga así a un conflicto de conciencia? Eso sería reprochable en una Superiora. El Director debía haber caído en la cuenta de que a las Superioras se las pone así en una situación falsa y mentirosa. Esto no es trabajar para una buena causa y hace dudar de su buena intención; aquí la película —como tantas otras— se vuelve peligrosa y más por la circunstancia de presentarla como seria, sin ser veraz.

En cuanto a la lucha interior de la Hna. María Lucas: en su vida sólo se ve lo oscuro y lo negativo; nunca lo esencial, lo positivo, la fuerza por la cual una religiosa soporta duros sacrificios. Según nuestra opinión, aquí es donde la película fracasa por completo. No puede reunir todo lo pesado sin mostrar el contrapeso, que existía sin duda alguna porque de lo contrario la Hna. Lucas no hubiera hecho los votos. Demasiado mezquina es la constante referencia a la Santa Regla. Se exigió demasiado a los autores. Aquí tampoco conviene ser unilateral. La personificación de la Hna. Lucas es tan simpática y buena que al final de la película nos sentimos desengañados cuando acaba por abandonar la vida religiosa. Todo se junta entonces y no convence. La impresión dominante es ésta: ¿por qué se recargó tanto a la Hna. Lucas? (como en realidad nunca sucede y de suceder en la vida religiosa no sería lícito). ¿Sólo para doblegar su voluntad? Luego en la vida religiosa se buscan seres «doblegadizos»? Los métodos empleados para lograr este fin no sólo son bárbaros (como la anticuada escena del manicomio): son también anticristianos y de ninguna manera decorosos para una Orden Misionera. De ser así inevitablemente tendría que salir de la vida religiosa una persona llamada por Dios a ella. Se espera, sin embargo una explicación a lo último de la película; explicación que no llega. El espectador

vuelve a su casa con pensamientos deprimentes y dice: «A Dios gracias no estoy en ningún convento. Mi hija no entrará nunca a la vida religiosa».

Afortunadamente hay muchos lo suficientemente sensatos para no dejarse influir en su actitud para con la vida religiosa, y dicen: «Así no es la vida religiosa». Pero aun esta rectificación poco sirve para resolver el problema de esta película: la obediencia.

Sería muy deseable que la película provocara una reacción contraria a lo que representa. Pero no la provoca. Por ésto no se puede aceptar. Nos asombramos de que encuentre tanta acogida. *P. B., Colonia, Mülheim.*

OTRAS CRITICAS

«Quiero expresar mis especiales agradecimientos por su artículo pero deseo comunicar que tal vez la aceptación de esta película no es tan general como Uds. creen. La vida religiosa no es como esta «representación pesimista». Se muestra solamente un aspecto de la lucha interior. Produce la sensación de exageración y deprime porque otros aspectos, v. gr. la celestial alegría que irradian tantas religiosas con toda sinceridad, no se muestran, y mucho menos como un contrapeso. Una cosa nos quedó bien clara: «Así no es la vida religiosa!» *A. B. de E.*

«Fuimos a ver esta película hace algún tiempo y estábamos esperando esta recensión. La aceptamos en todo. Nuestra primera reacción al ver la película fue ésta: si así es la vida religiosa, ¿cómo es posible que *alguien* la siga? Nos admiramos mucho al saber que una representación tan exagerada de la vida religiosa encontrara tanta acogida, sobre todo en círculos católicos. El tema revela una fuerte tendencia a lo negativo. La vida religiosa se representa como una caricatura. Nos alegramos mucho de encontrar una crítica objetiva como la suya». *J. G. y H. T. estudiantes de Köhn.*

«Su crítica a esta película me ha dejado muy satisfecha. La acepto palabra por palabra. Es verdad que a pesar del valor artístico, que no se puede negar, la película es peligrosa porque hace de la vida religiosa una caricatura, representa todo unilateral y parcialmente, exagera y desfigura para lograr efecto, en una palabra no es real. Y porque le falta veracidad, no puede influir en el espectador positivamente». *M. Sch.*

«La crítica positiva y negativa de la película «Historia de una Monja» revela que aquí no se trata de una representación claro-oscuro. Los aspectos claros y oscuros se encuentran en muchos pasajes de esta película. La joven debe fracasar porque no sabe prescindir de su personalidad, es decir, ella misma constituye el obstáculo a la entrega total a Cristo; entra a la

vida religiosa con la intención —tal vez sub-consciente—, de *hacer mucho*; por otra parte la joven es una persona que por su talento y su fuerza de voluntad es buena para el mundo, y por lo mismo debía ser también buena para el convento, porque sería muy grave que cabezas de fuego y hombres de voluntad no pudieran ser admitidos a la vida religiosa. Pero estas disposiciones personales deben ser graduadas y guiadas en forma adecuada. Esto es tarea de los Superiores, que en ninguna manera son representados con malas intenciones en la película; hasta parecen amables. Lo dudoso son los métodos con que buscan educar a la joven religiosa. La película me parece ser muy valiosa porque ofrece buenas indicaciones a las jóvenes para que juzguen bien de la verdadera vocación religiosa y porque da ocasión a los conventos para que revisen sus métodos educativos.

Yo tampoco creo que la película —por lo menos en Alemania— corresponde a la realidad de la vida religiosa de los conventos. Pero no se crea que entre nosotros todo es perfecto. No se puede juzgar sólo desde el punto de vista alemán; tengamos presente que en los países latinos —la película es francesa-italiana—, la vida religiosa y eclesiástica ha conservado formas mucho más tradicionales que entre nosotros. En ningún caso debemos creer que se es buen católico porque alejamos ansiosamente toda crítica de nuestra Iglesia, de nuestras congregaciones y de nosotros mismos para no perjudicarlas; porque precisamente así perjudicamos a la Iglesia, a sus congregaciones religiosas y a nosotros mismos». *H. T., Köln, Asesora de estudios.*

«De la experiencia:

Soy de la opinión del escritor:

1) Que la película sólo muestra lo difícil en la vida de la Hna. Lucas. Pero ¿cómo podrá una película mostrar lo bello que hay en la vida de una religiosa? Fuerza de gracia y gozo interior son cosas reales que no se pueden proyectar en ningún telón. Si lo ensayaran en otras películas, las clasificaría de sentimentales.

2) Que la escena en que la Superiora le exige que no pase en el examen es exagerada e inverosímil.

Pero conozco Congregaciones —fui educada en dos conventos y con gusto he estado en ellos— donde existe hasta hoy la acusación pública. Que la Hna. Lucas —la única capaz— hubiera sido asignada para ayudar al Dr. Tortunat, no me sorprendió en lo más mínimo. En el Hospital donde Hermanas católicas cuidan de los enfermos el médico jefe es un budista joven. Es más fácil estar con un infiel, que discutir con una persona de otra fe que intelectualmente es muy superior y que por lo demás es un dechado —vergonzoso para muchos católicos— de bondad, de asistencia y de modestia. A

pesar de todo me parecería un testimonio de pobreza para nuestra fe en la verdad de la religión católica y de la unión con Dios de una religiosa, si no se admitiera tal colaboración.

Lo que sucede es que la Hna. Lucas no tiene vocación. Por mi larga experiencia no diría sin embargo: «Así no es en los conventos», sino excepción hecha de los puntos arriba indicados, «así puede ser un convento». *H. M., Bonn.*

UNA PALABRA FINAL:

La película es de una perfección artística y técnica que rara vez se alcanza. Da en cuadros de gran belleza y colorido una historia interior de impresión duradera; aumenta el precio de la prontitud heroica para el sacrificio de las religiosas y comprueba a los católicos y a los no católicos que la entrada a la vida religiosa no es una huida del mundo sino la libre aceptación de una enorme responsabilidad para consigo mismo, con el prójimo y ante todo para con Dios.

No obstante se apodera de muchos católicos un sentimiento muy desagradable al salir de la película. Eso se debe ante todo, y eso debe reprocharse seriamente a la película, que le faltan la alegría y la bondad. El fervor, que precisamente se fomenta en la Iglesia, la alegría que Dios da a quienes le aman, no se expresan en ninguna parte. Piénsese en la horrorosa frialdad de la última escena cuando la religiosa, después de haberse quitado el hábito, abandona el convento, sin despedida de ninguna clase, por una puerta trasera que se cierra automáticamente. Sin duda muy simbólico, pero muy inverosímil también. A quí y en otras partes de la película se impone de nuevo la misma pregunta: «¿A qué se debe dar la preferencia, al trabajo artístico o a la representación de la verdad?» Las jóvenes se hacen una y muchas veces la pregunta: si en realidad la vida religiosa es tan severa y austera, si se exige verdaderamente la obediencia hasta el aniquilamiento de la personalidad, ¿puede una Superiora exigir que la religiosa pierda el examen? Ciertamente la disciplina es esencial en un convento, pero tal vez para muchos hombres modernos es incomprensible. Pero la obediencia de los religiosos exige ante todo que se ligen incondicionalmente a Dios, lo que no significa que los Superiores se puedan mezclar incondicionalmente en las diversas circunstancias de la vida práctica. En la película se mezclan también la actividad y el modo de vivir de las Ordenes contemplativas con los de las Congregaciones activas. La película presenta además el tiempo ya lejano cuando las congregaciones apenas empezaban a seguir el desarrollo moderno.

Aquí hay ante todo un peligro muy serio; no tanto para el adulto, que pronto reconoce la tendencia de la película a la condensación, a la exageración artística y a la trascendencia, sino para el joven que se llena de miedo ante tales exigencias.

Con ésto llegamos a otro punto: la Hna. Lucas abandona el convento sólo después de 17 años. ¿Y por qué? Porque no logra encontrar la fuerza para la obediencia perfecta. Esto es una explicación deficiente, aun cuando la Hna. Lucas, sin vocación para la vida religiosa, sólo hubiera entrado a ella para realizar su ardiente deseo de ser misionera enfermera en el Congo. Más probable es que hubo otra razón para su salida. En el libro se encuentra y es probable que la copia americana, de 15 minutos más larga, la tenga también. La Hna. Lucas se impresiona profundamente por la muerte de su padre. Parece que con él desaparece la única persona a quien siempre ha tratado de comprobar que era feliz en el convento. Por otra parte se despierta en ella un odio a los alemanes, a quienes culpa de la muerte de su padre. Es tal el odio, que experimenta gozo cuando muere la enfermera nazi. Ella sufre mucho por esa falta de amor al prójimo, y ésta es tal vez la causa más profunda de su salida.

No se trata pues de la competencia entre la obediencia y el amor del prójimo sino precisamente de la ausencia de ella en una situación decisiva, lo que asusta a la Hna. Lucas y le hace dudar de su vocación. Así es la explicación de la novela, que la película, por razones desconocidas, no da.

Por lo demás parece que también el libro se aleja en muchos detalles decisivos de lo que presenta la película, o mejor, A. Hepburn, en «Historia de una Monja».



Un momento!

Tómese primero una deliciosa
taza de **CAFE LA BASTILLA**

A diario miles de personas hacen "LA PAUSA DEL CAFE"
para descansar de sus labores durante unos minutos.

Hága Ud. lo mismo tomando BASTILLA, auténtico
café, sin esencias, sin mezclas: EXCELSO 100%



tea

LA BASTILLA

BUENO HASTA LA ULTIMA GOTA

Circuito Radial

ABC

S.A.



UNA CADENA
DE ESTACIONES
AL SERVICIO
DE LA
COSTA ATLANTICA
DE COLOMBIA

EMISORAS FUENTES
HJAF 930 kc. 10.000 w.
CARTAGENA

EMISORAS UNIDAS
HJAN 730 kc. 10.000 w.
BARRANQUILLA

EMISORA SINU
HJAZ 1.060 kc. 1.000 w.
MONTERIA

RADIO VIGIA
HJAD 1.330 kc. 1.000 w.
CARTAGENA

RADIO VIGIA
HJAO 1.260 kc. 1.000 w.
BARRANQUILLA

OFICINA PRINCIPAL:
CARTAGENA, COLOMBIA, S. A.

Por Telégrafo: RADIAL
Apartado Aéreo No. 1771
Apartado Nacional No. 286

